

La Esfera

26 OCT. 1930

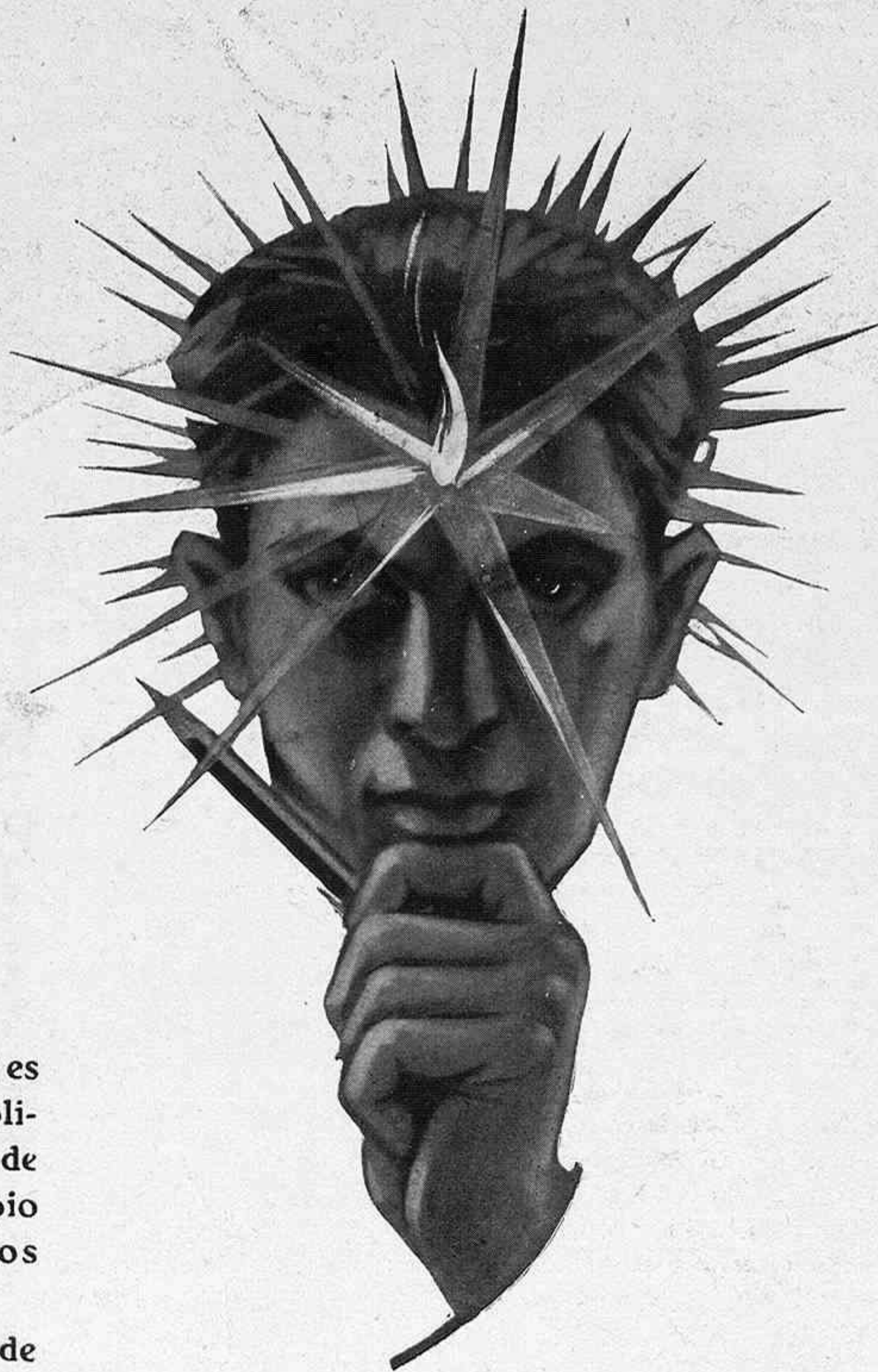
77



DIBUJO DE TEJADA

1
PTA.

Pensar es Triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fijese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

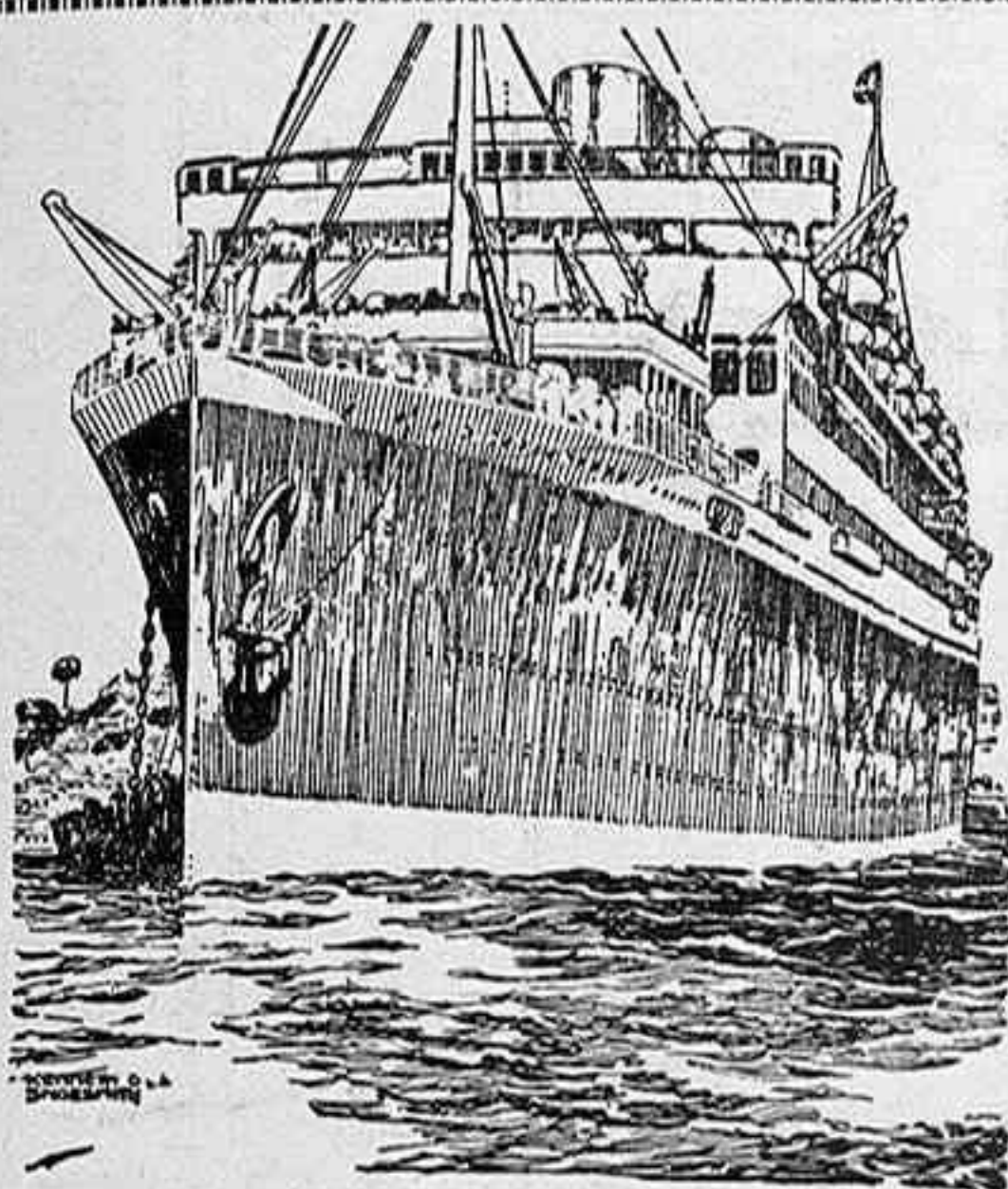
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 917

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRAS-ATLANTICOS, SERIE "A", DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PRÓXIMAS SALIDAS:

"ASTURIAS" (lujoso buque británico á motor, de 22.500 toneladas). De CORUÑA y VIGO, el 22 de Noviembre, y de LISBOA, el 23 de Noviembre.
 "ATLANTIS" (el mayor y último vapor inglés dedicado exclusivamente á hacer Cruceros). De MALAGA, el 23 de Diciembre, para Villefranche, donde estará anclado del 25 al 27, permitiendo á los pasajeros visitar Niza y Montecarlo, visitando después Napó'es, Palma, Argel y Gibraltar.

PARA TODA CLASE DE INFORMES:

Madrid: MAC ANDREWS Y C^ª, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
 La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
 Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo, 3.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
 A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
 DE
 SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

LEA UD. TODOS LOS DOMINGOS

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 cénts. ejemplar en toda España

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
 DE
 ACTUALIDAD MUNDIAL
 Servicio para toda clase
 de periódicos y revistas
 de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
 MADRID

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

PUBLICA SEMANALMENTE

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

HERMOSILLA, 57

::: MADRID :::

Cómo Sufren las Mujeres

Las mujeres sufren mucho más que los hombres y se enferman más fácilmente que ellos.

Esto no es ningún secreto para los buenos Médicos.

El organismo de la Mujer es mucho más delicado y más sensible que el del hombre

La prueba es que un Susto o una Mala Noticia tiene siempre efectos más serios y consecuencias más graves en las Mujeres.

Algunas son tan sensibles y sus Nervios son tan delicados que a veces basta la lectura de una novela conmovedora, un disgusto o una noticia inesperada para que ciertos Organos internos empiecen a sufrir.

Igual sucede con las Mujeres que se creen más fuertes y resignadas contra los embates de la Vida; ellas también sufren las graves consecuencias originadas por los Sustos, Contrariedades o Conmociones Violentas.

Una simple Cólera, un Sobresalto cualquiera, hasta en las mujeres de mayor resignación, de ánimo más firme y que parecen tener espléndida Salud, causa siempre trastornos y perturbaciones Orgánicas que pueden ser comienzo de ciertas Dolencias Peligrosas.

Las Mujeres que parecen más tranquilas y pacientes, que guardan amarguras, sinsabores y pesares, son en lo íntimo tan impresionables y sensibles como las otras.

Contener las Lágrimas, no quejarse de nada, sufrir todo callada como una santa y dominarse en los momentos más dolorosos, exige siempre una fuerte Tensión Nerviosa, que equivale a un grande e inmenso sufrimiento.

Esto es verdadero sufrimiento, dolor supremo, Verdadera Tortura!

Nada perturba tanto la Salud y expone tanto la Vida.

No conviene descuidar.

Por lo tanto aconsejamos a todas las Mujeres de cualquier edad, ya sean de temperamento calmado o nervioso, que lean y hagan lo siguiente:

Muchas Mujeres que están sufriendo de inflamaciones internas no saben ni siquiera sospechan la situación en que está su salud.

No puede haber Peligro mayor!

El Asma Nervioso, Palpitaciones del Corazón,

Opresión y Agonía en el Corazón, Falta de Aire, Sofocaciones, Sensación de Opresión en la Garganta Cansancios, Insomnio, Falta de Apetito, Molestias Estomacales, Eructos Frecuentes, Ansia, Boca Amarga, Ventosidades en el Vientre, Náuseas, Palpitaciones y Calentura en la Cabeza, Pesadez de Cabeza, Punzadas y Dolores en la Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en los Costados, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahídos, Tremores, Excitaciones Nerviosas, Obscurecimiento de la Vista, Desmayos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad en las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entorpecimiento, Sensaciones de Calor en Diferentes Partes del Cuerpo, Gana de Llorar sin tener Motivo, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de Animo para Hacer cualquier Trabajo, Frío en los Piés y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Toses, Ataques de Hemorroides, etc., etc. Todo esto puede ser causado por la inflamación de ciertos Organos internos!

Hasta el Genio de la Mujer puede quedar cambiado.

A veces la pobre Paciente cree estar sufriendo de muchas Enfermedades al mismo tiempo!

La Mejor Prueba de que todo esto es causado por las inflamaciones graves de importantes Organos internos es que con el uso de *Regulador Gesteira* todos estos Males desaparecen y la mujer se siente otra, como resucitada, alegre con la Vida y con el Mundo.

Use *Regulador Gesteira*

El Mejor tratamiento es usar *Regulador Gesteira*.

Regulador Gesteira es el Mejor Remedio para el Tratamiento de inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores, Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la falta del Período, la Suspensión, la insuficiencia del Período, el Asma Nervioso, la Histeria, los Ataques Nerviosos, las Flores Blancas, las Hemorroides, Decaimiento de Fuerzas, Trastornos del Cuerpo Gastado y los más Peligrosos Desarreglos de las Mujeres!

Comience hoy mismo a usar *Regulador Gesteira*

MODELOS DEL FAMOSO MODISTO

TACHIN

QUE PRESENTA EN SUS SALONES
DE LA CALLE DEL BARQUILLO, 8 DUPDO.

Teléfono 13306



Vestido de tarde en "georgette" negro, bordado con lentejuelas



Elegantísimo vestido de noche en terciopelo muselina "beige" y encaje del mismo color



Lindísimo vestido de noche en "georgette" blanco. Abrigo de terciopelo "chiffon", combinado con "crêpe" satín y armiño



Elegante vestido de noche en gasa y encaje negro, con bordado de "strass" (Fots. Cortés)

AÑO XVII

NÚM. 877

La Esfera

25 OCTUBRE 1930

MADRID

ILUSTRACION MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



EL CAPITAN GENERAL DON VALERIANO WEYLER

(Fot. Cortés)

La muerte, implacable, ha vencido la resistente energía del general Weyler, y el caudillo ha muerto el lunes 20 de Octubre, á las tres de la tarde. Su historia militar y su historia política tienen expresión en otro lugar de este número. Vaya aquí sólo la manifestación de nuestra sincera condolencia. El capitán general don Valeriano Weyler era una alta y preclara figura nacional al que ni los años ni las desilusiones habían logrado quitar los entusiasmos patrióticos ni el espíritu juvenil. Liberal de convicción, sus ideas le hicieron reo cuando debieran haberle hecho juez. Luchó y venció siempre por España y para España, y tiene derecho á tener por sudario la bandera española

LA MUERTE DE WEYLER

LA ULTIMA BATALLA DEL PRINCIPE DE LAS MILICIAS

BUEN viaje, capitán! Porque aunque él fuera capitán general, su lozanía venció de tal suerte á los años, que Weyler será en la memoria de todos capitán de los reales ejércitos españoles.

¡Buen viaje, capitán! ¡Bajas á la tierra ansioso de conquistarla? ¿Subes al más allá, perfil de ave imperial, para arrancar nuevas estrellas á un cielo tipográfico y coserlas en tu bocamanga con temblor de arenga? Vayas adonde vayas, duro de historia, bello germano en campo español, ojos de juicio sumarisimo, alma cargada de leyenda, férreo puño para sostener la espada y la brida, una legión en bronce del bronce de la raza está en pie ante tu inmóvil figura para saludarte, como á los Reyes muertos, con un *viva* de adiós bien templado y sonoro. ¡Buen viaje, capitán!

No seré yo quien escriba su historia. Son biografías éstas que precisan escribirse sobre tapete de cartas marinas ó planos estratégicos, á la luz colonial de velones solemnes, calzada la espuela y con cruz de cruzado sobre el pecho. Malamente, entre rascacielos de la Gran Vía, batidos por los vientos de nuestra contemporaneidad, puede sentirse el espectáculo de esta vida excesiva, grandiosa, aun sobre los reparos y la crítica liberal, porque él escapa de estas críticas como las fuerzas de la Naturaleza, como el ciclón, que es hermoso aun por y sobre la destrucción que traiga.

Su compacta vida surge en violentos y poderosos trazos esquemáticos ante el panorama que se descubre cerrando los ojos en evocación. Descendiente de una familia prusiana vecindada en España, el futuro marqués de Tenerife y duque de Rubí ingresa muy joven en el Colegio de Infantería, de Toledo, pasando á la Academia Especial de Estado Mayor al ser teniente, y saliendo de ella con el número uno. Va á Cuba y á Santo Domingo como voluntario. Vedle cómo camina, los ojillos vivos, la boca rasgada en línea de férrea voluntad, en la marcha de San Cristóbal á la capital. En el Jaina se queda solo, con un soldado y un oficial. Es un *jabato*. El gran *jabato* de las selvas que llega á dar miedo á los monos y á las aves nocturnas que intentan fascinar al caminante con su mirada hipnótica. La única cruz laureada que se da en la campaña fué para él. En la guerra separatista de Cuba (1868), sus hazañas corren de boca. Un día es la toma de Bayamo. Otro, los actos como jefe del Cuerpo de Voluntarios, organizado por el comercio de La Habana. Otro día, las habaneras han de comentar en los salones cubanos cómo Weyler hace huir en las orillas del río Chiquito á Vicente Gómez, con sus ochocientos hombres, no llevando él más de veinte infantes y cuarenta jinetes, y perdiendo treinta hombres en la lucha. Otro, es su defensa hábil y heroica de la plaza de Holguín, sitiada por los insurgentes cubanos.

Así llega el mes de Julio de 1873, y Weyler vuelve á España, tostado de soles, bautizado de sangre, siendo brigadier del Ejército. Brigadier pequeño y nervioso, tantas veces jinete de aventura en las selvas de América, Weyler, con los mocitos de verde aceituna y traje de rayadillo, enfermos de sueño, fiebre y nostalgia, volvía á la Península para no descansar, mascando tabaco en la popa de un barquito español, sobre un mar que aún conservaba en sus ondas el molde de antiguas y abombadas carabelas.

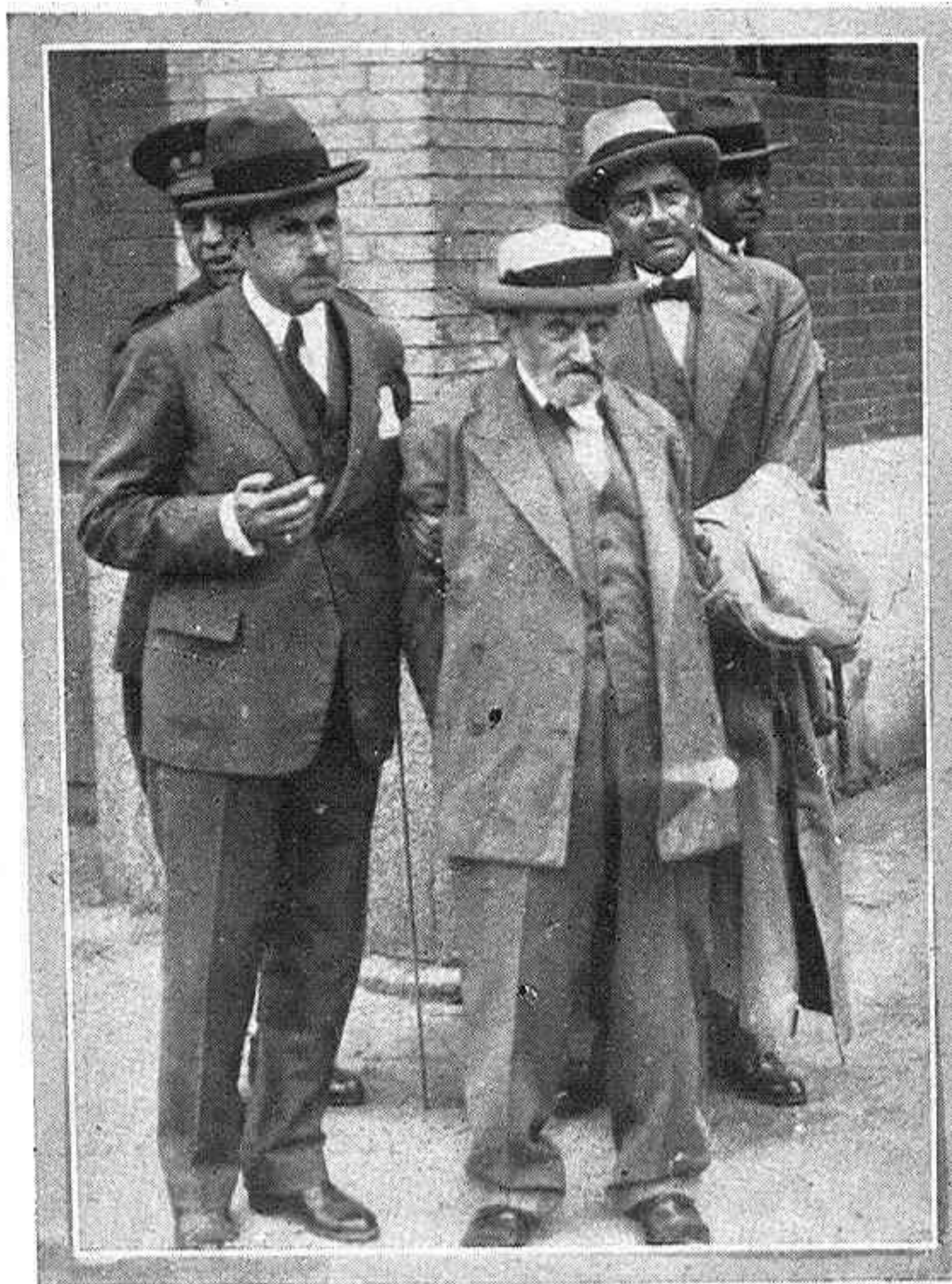
Le esperaba la estampa de la guerra civil, de la epopeya liberal y carlina, destinado en el ejército del Centro, á las inmediatas órdenes del general Palacios, en el Maestrazgo y Morella. Bate heroicamente las tropas del carlista Santé, derrotándole en Bocairente, por lo que fué propuesto para mariscal de campo. Después fué jefe del Estado Mayor de López Domínguez; capitán general interino de Valencia, á la muerte del marqués del Duero; lugarteniente del general Zabala cuando éste mandaba el ejército del Norte, y encomendándole, por último, en los rescoldos finales de la guerra civil, el mando de una división en Valencia, con cuyas tropas pasó á Cataluña, operando en Lérida, Tarragona y el Panadés.

Había de ver apagarse los últimos rescoldos de la guerra fratricida, cuando en un inolvidable día de estampa, mientras curaban sus heridas los soldados carlistas, vencido y triste, se internaba en tierra francesa, entre los pinares del azul Pirineo, el Rey sin corona cuya barba habían acuñado en moneda los fieles del cuartel y corte de Olite.



Weyler en su juventud

Treinta y nueve años. 1878. Weyler es promovido á teniente general por su actuación brillante en la campaña carlista. Destinado á Canarias bajo sus auspicios fué edificado el Hospital Militar de Tenerife y la Capitanía. Su labor y la gran simpatía de los canarios por Weyler le valió más tarde el marquesado de Tenerife. Sus cargos son tantos, que escapan á las dimensiones de un simple artículo. En años siguientes representa en el Senado á Málaga y á Baleares; desempeña la Capitanía General de aquellas islas; la Dirección General de Administración y Sanidad Militar; es nombra-



Weyler á su llegada á Madrid hace pocos días, acompañado de su hijo don Fernando

do capitán general de Filipinas; toma el mando de las operaciones en Mindanao, y de regreso á la Península se le confía la Capitanía General de Burgos, siendo más tarde, en momentos difíciles por los atentados terroristas, capitán general de Cataluña.

1896. Gobernador de Cuba. General en jefe del Ejército en aquella isla. Los telégrafos están cortados. La insurrección corre desde el Cabo de San Antonio á Punta Masip. Maceo rinde destacamentos españoles, y el triunfo sobre nosotros se considera seguro por Máximo Gómez, que llega á La Habana con un ejército considerable. Batalla del Rubí. Weyler dirige personalmente sus tropas. Maceo cruza la línea de Mariel y es muerto. Aún conservo en mis oídos la cancioncilla montañesa que me cantaba mi madre para hacerme dormir:

*Arriba la flor,
abajo el romero;
los de San Quintín
han matado á Maceo...*

Habana. Matanzas. Puerto Príncipe. Santa Clara. Loma Candela. Sagua la Chica. Manajabo. Loma Pimienta. Desfiladero de Jaula y acciones de Linares y de Tumba. ¡Cómo revivían los ojos del príncipe de las milicias cuando—aún no hace un año—hablaba á mi juventud preguntona en el despacho de su casa de la calle del Marqués de Urquijo! Toda la conversación, aromada de evocación, con historia que casi parecía leyenda, cerca de nosotros los silbidos de la Estación del Norte, en el falso puerto de Rosalés. Siempre le recordaré ya así: embutido en su sillón, sin atreverme apenas á mirarle, mítico casi en su senectud...

1897. Relevado del cargo. En la Península se habla de la famosa medida de las «concentraciones». Una corriente sentimental y liberal comienza á combatir á Weyler. Los Estados Unidos hicieron fuerte presión por quitarse de allí aquel fantasma que se auxiliaba con la crueldad como necesidad de momentos extremos. Weyler vuelve tranquilo y empieza el nuevo siglo.

Acaban de celebrarse las nupcias de la Princesa de Asturias y el conde de Caserta. 1901. 1902. 1903. 1904. 1905. Es preciso correr. Capitán general de Castilla la Nueva. Ministro de la Guerra. Ministro de Marina. Capitán general de Cataluña. Semana trágica. 1910-1922: capitán general del Ejército. Presidente del Consejo de Guerra y Marina. Nuevamente capitán general de Barcelona. Inspector general del Ejército. 1917-1922, jefe del Estado Mayor Central del Ejército.

Y así llegamos al año 1923. ¡Cuidado! En 14 de Agosto va á Meilla para redactar unas Memorias. Empieza la Dictadura militar en España. Entre los innumerables errores de ésta—sería ociosa ni una alusión de inventario—, uno fué permitir que se sentara en el banquillo de los procesados ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina—él, el más alto militar de España—como acusado por los sucesos de la noche de San Juan, con los generales Aguilera y Balet.

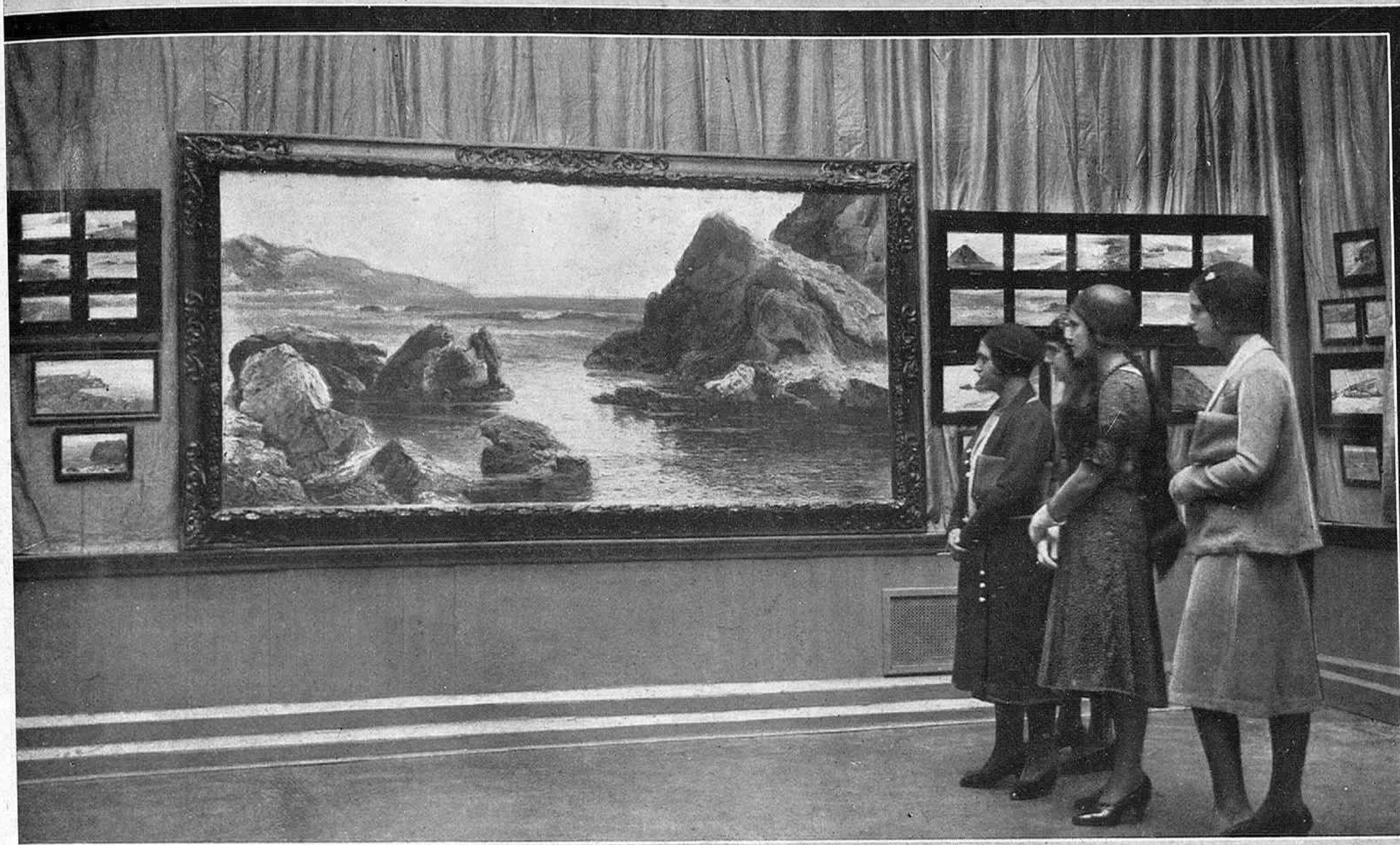
—Ya lo sabemos.

—Por eso no insisto.

Y hoy ha muerto. ¡Noventa y dos años! Y aun así, no parecía que era hora de que él se nos fuera de aquel piso desde donde oíamos juntos una tarde de otoño los silbidos de las máquinas en la Estación del Norte. Se acaba de fundir en cera nada menos que un bronce de raza. ¡Silencio, señores! ¡Silencio, aceros y trompetas! ¡Silencio y dignidad, tierra! En su cunita de soldado, como un niño heroico muy viejo ya, va á bajar á la última tierra conquistada. Ha sido su última batalla. Con el espadón de su vitalidad prodigiosa había vencido muchas veces á la Muerte. Hoy ha llegado á él como las mujeres blancas y desnudas que, como diosas, entibian la agonía de los héroes y de los poetas dándoles á beber su agua de sueño. Y se nos ha ido. Se nos ha ido apretando el puño á una espada imaginaria, dólmico y solemne para el largo viaje. Ni siquiera se le puede llorar. No sería digno de él. Buen soldadote de raza, colonial y soberbio, es preciso cuadrarse á su paso. Por primera vez no se sostiene sobre su caballo ó sobre sus pies, firme y puesto á plomada en tierra. ¡Firmes todos! Aun nosotros, los hombres de corazón civil, que cubrimos las sienes liberales con sombreros de alas libres, flexibles al viento. ¡Firmes!

—¡Buenas noches, capitán!

CÉSAR GONZALEZ-RUANO



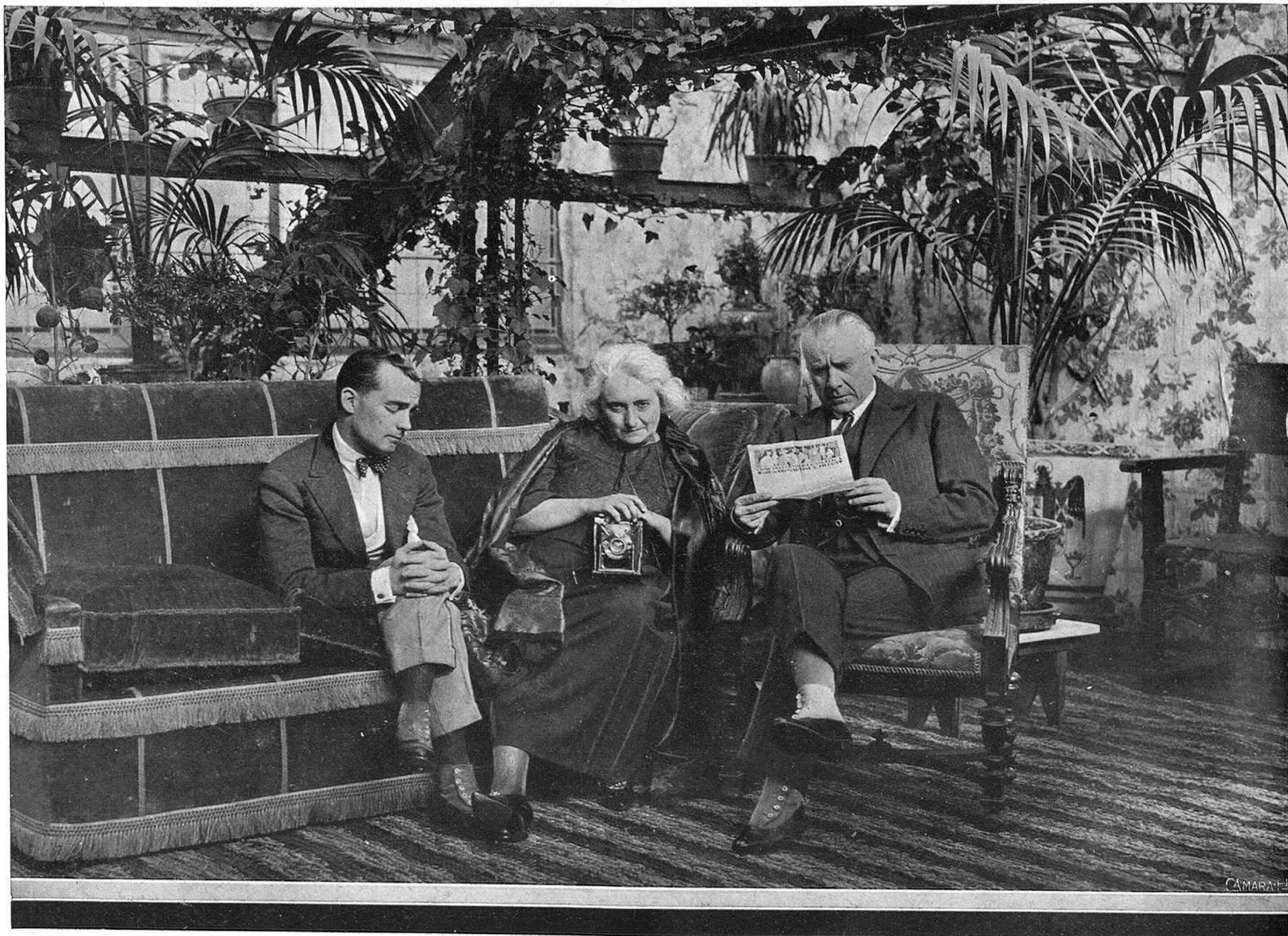
EN EL PALACETE
DEL RETIRO
SE INAUGURA EL
SALÓN DE OTOÑO

Con toda solemnidad oficial se ha inaugurado el Salón de Otoño, organizado por la Asociación de Pintores y Escultores. Es acaso el año en que se ha logrado reunir un conjunto ponderado y armónico de toda clase de tendencias. Dos salas especiales han sido consagradas á Eduardo Rosales y á nuestro inolvidable compañero Ricardo Verdugo Landi. En las dos fotografías se reflejan dos momentos del acto inaugural en la sala del málogrado é insigne marinista, viéndose en la de abajo al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, señor Tor-mo, acompañado de nuestro director, del vicepresidente de la Asociación, señor Moisés; de los ex presidentes señores Chicharro y Francés; del secretario general, señor Romero Barrero; del crítico de arte señor Vegue y Goldoni, y los redactores de Prensa Gráfica don Luis González y don José Montero Alonso. (Fots. Cortés)

(Fots. Cortés)

OTRO LUTO PARA EL TEATRO CASTELLANO

DON FERNANDO DIAZ DE MENDOZA HA MUERTO



Don Fernando Díaz de Mendoza, con su esposa doña María Guerrero y su hijo don Carlos
(Fot. Campúa)

FERNANDO Díaz de Mendoza ha dejado de llorar á María. La muerte les une ahora, como hace cuarenta años les unió el amor; y esta vez sí puede escribirse con razón la audaz promesa humana: para siempre.

Vivieron los dos artistas su vida intensa y gloriosa unidos por un doble vínculo, en que el amor al arte, el ideal común de perfección artística, no era el lazo que menos apretaba. Vivir su arte fué vivir su existencia, y el amor al arte era en ellos como un reflejo poderoso de su mutuo amor.

Por ellos y para ellos tuvo el teatro castellano días prósperos de renaciente esplendor, que supieron hacerle aristocrático; pero sin olvidar nunca que el teatro castellano, el gran teatro castellano, el clásico como el romántico, es y será siempre arte del pueblo y para el pueblo, y los grandes nombres de la dramaturgia nacional volvieron á estar en todos los labios al conjuro de Fernando y María.

Dos existencias que se fundieron en una, sintiendo los mismos anhelos, lanzándose á los mismos empeños, riñendo las mismas batallas, logrando los mismos triunfos que los aureolaron con el mismo nimbo.

La muerte quiso romper aquella unidad, y sólo ella podía romperla. Desde que nos arrebató á María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza seguía viviendo; pero como en un ambiente de vacío, á pesar del entusiasmo y del afecto de los suyos. Sentía, seguramente, como si le faltara algo y lo mejor de sí mismo. La muerte, que les desunió, ha querido ahora fundirlos de nuevo, tal vez para una vida nueva y mejor. Fernando Díaz de Mendoza ha muerto.

Su vida artística fué luminosa y clara: no dará que hacer, andando el tiempo, á los buceadores del pasado. Día por día podríamos seguirla en nuestra memoria; día por día podrán seguirla los que quieran reconstruir su historia en la diaria crónica madrileña, de que fué un elemento indispensable la admirable y admirada labor de María y Fernando.

Fué, además, una vida con trayectoria inmutable, una línea recta hacia un ideal de belleza y de arte, logrado muchas veces; pero que á cada nuevo triunfo hacía surgir otro nuevo y más remoto siempre.

Es ése el signo de los artistas de corazón: una aspiración invariable de superarse, de ir cada día más lejos, dándolo, sacrificándolo todo á ese entusiasmo férvido.

Fernando Díaz de Mendoza comenzó sus campañas artísticas como «aficionado», y esa palabra, que tantas veces se emplea en tono despectivo, constituye para él un timbre de gloria. Para su arte tuvo en todo momento y en toda acción de su vida, tan llena de obra, afición, amor, sin el cual—nos lo advierte el sabio—ni en la Naturaleza ni en los empeños de la vida puede lograrse el fruto.

Afición que encontró, primero en Ventura Serrano, y después, y más íntimamente, en María Guerrero, quien como él la sintiera y con él pudiera compartirla.

Asombro de las gentes y aun escándalo de los prejuicios fué la entrada de Díaz de Mendoza en el teatro, como actor profesional. Pareció á los tradicionales que aquello era empañar un escudo nobiliario. Fernando ha demostrado, con una vida ejemplar, que era el modo de añadir nuevos cuarteles.

Desde su debut con *Don Alvaro*, empeño arriesgado

cuando los públicos tenían aún los oídos llenos de la canturía, exaltadamente melodiosa, de Rafael Calvo, Fernando fué, por derecho propio—como hubiese podido ser senador del Reino—, primer actor, y á su repertorio fué incorporando sucesivamente todas las grandes figuras escénicas que entonces interpretaban los primeros actores. Sin el brío de algunos, sin los tranquilos de otros, con la visión clara de ambientes y figuras de los mejores, el nuevo actor acertó á dar á cada personaje la expresión efectiva de tal modo, que el público pudo creer en su «Pedro Crespo», en su «señor de Albrit», en su «Manelick» mismo, el personaje más remoto de su ser natural, porque el cómico los sentía intensamente y los hacía sentir con la misma intensidad, sin necesitar nunca, para conseguir tanto, forzar los medios de expresión.

Porque á nadie pueden sorprender los triunfos de Díaz de Mendoza en la alta comedia; los personajes que en ella había de vivir eran los de su convivencia habitual: de cada uno de ellos, y tanto más cuanto mejor la obra, podía encontrar el modelo exacto entre sus amigos. A veces era él mismo el que vivía en la comedia. Por eso necesitaba aquellos escenarios aristocráticamente suntuosos, que no eran una ficción, sino su propio hogar trasplantado á la escena. ¡Exceso de realismo!, dicen algunos; pero, ¿es que Fernando Díaz de Mendoza hubiese podido vivir su vida de grande de España en un menguado ambiente fingido por trastos y telones?

La prestancia señorial de Romea, aristócrata también; de Manuel Catalina, y, más recientemente, de Mario y sus discípulos aventajados, era suprema en Fernando Díaz de Mendoza, porque era soberanamente natural,

innata; y como la prestancia, era el espíritu, encarnado en aquellas figuras escénicas, natural también: había sentido ó había visto sentir muy cerca las mismas pasiones y los mismos conflictos que el dramaturgo había pedido á la realidad.

Logró para el teatro de Echegaray, aun para las obras más alocadas, como *La escalinata de un trono*, un calor de humanidad que parecía incompatible con aquellas disparatadas fantasías. Realista, en el mejor sentido de la palabra, conseguía llevar á todo lo que creaba el aroma de realidad.

Pero su obra más importante—y al decir su obra fundo en su personalidad la de María Guerrero—fué su empeño, tantas veces logrado en éxitos excelentes, del teatro antiguo. No fueron sólo las obras corrientes en el repertorio de los grandes actores las que representó. *El mágico prodigioso*; *A secreto agravio, secreta venganza*, *Reinar después de morir*, y, en otro orden de cosas, por no escribir una lista interminable, *El socorro de los mantos*, y aun obras de otros géneros, marcadamente inferiores, como aquella *Gabriela de Vergy*, que había de ser uno de los triunfos más inolvidables de la inmensa trágica que fué María Guerrero, sirvieron á Fernando y María para mostrar su perspicacia, su entusiasmo, su buen gusto y su acierto, haciendo que vivieran en escena con dignidad inusitada, con esplendor que jamás tuvieron las obras maestras de nuestro gran arte escénico.

Aquel afán sanamente realista y más costoso en labor y en dinero que el modernismo corriente, que, como el mismo viejo decorado de la *Comédie française*, parece á veces hecho para Compañías de la legua, dieron afortunadísimas interpretaciones escenográficas, no sólo de las obras clásicas, cuyo ambiente podía ser estudiado,

ó las primeras creaciones históricas de Marquina, desde *Doña María la Brava* hasta *En Flandes se ha puesto el sol*, sino á obras fantásticas, como aquella mitología de Galdós y aquella fantasía china de Benavente.

Y en torno de María y Fernando los actores vivían un ambiente aristocrático que acrecentaba la dignidad de cada uno y hacía parecer reales las escenas de *La noche del sábado*, y hacía que la figura de Ricardo Calvo apareciese en *El dragón de fuego* como en una verdadera corte imperial en la India fastuosa.

¡Qué inmensidad de repertorio y qué inmensidad de obra! Es ahora, al tratar de resumirla en síntesis, cuando aparece con toda su ingente magnitud, que no hay modo de encerrar en límites estrechos, y ese repertorio y esa obra fueron después asombro de América y gala de España en aquellas campañas triunfales, gloriosas y productivas, en que María Guerrero y Fernando recordaron á los públicos americanos que el teatro español era algo más que el más bajo género chico, representado muchas veces por cómicos de baja extracción.

Artistas señores y señores artistas, toda la gloria y todo el provecho que lograron en aquellas empresas de reconquista, y que hubiese podido asegurarles una áurea vejez—¡tan merecida!—, lo fundieron en un ideal supremo: perpetuar la gloria de nuestro teatro en aquel templo que le alzaron en Buenos Aires.

Madrid, España, hizo á María y Fernando un homenaje de coronación. Más les debía y más les debe, y ahora, cuando el féretro del gran actor, que quiso toda la gloria para «su María», pase silencioso y rápido, como un gesto de suprema humildad, camino del sepulcro en que María y Fernando volverán á unirse, debemos sentir remordimiento por no haber sabido comprender toda la grandeza y toda la generosidad con que nos la dieron.

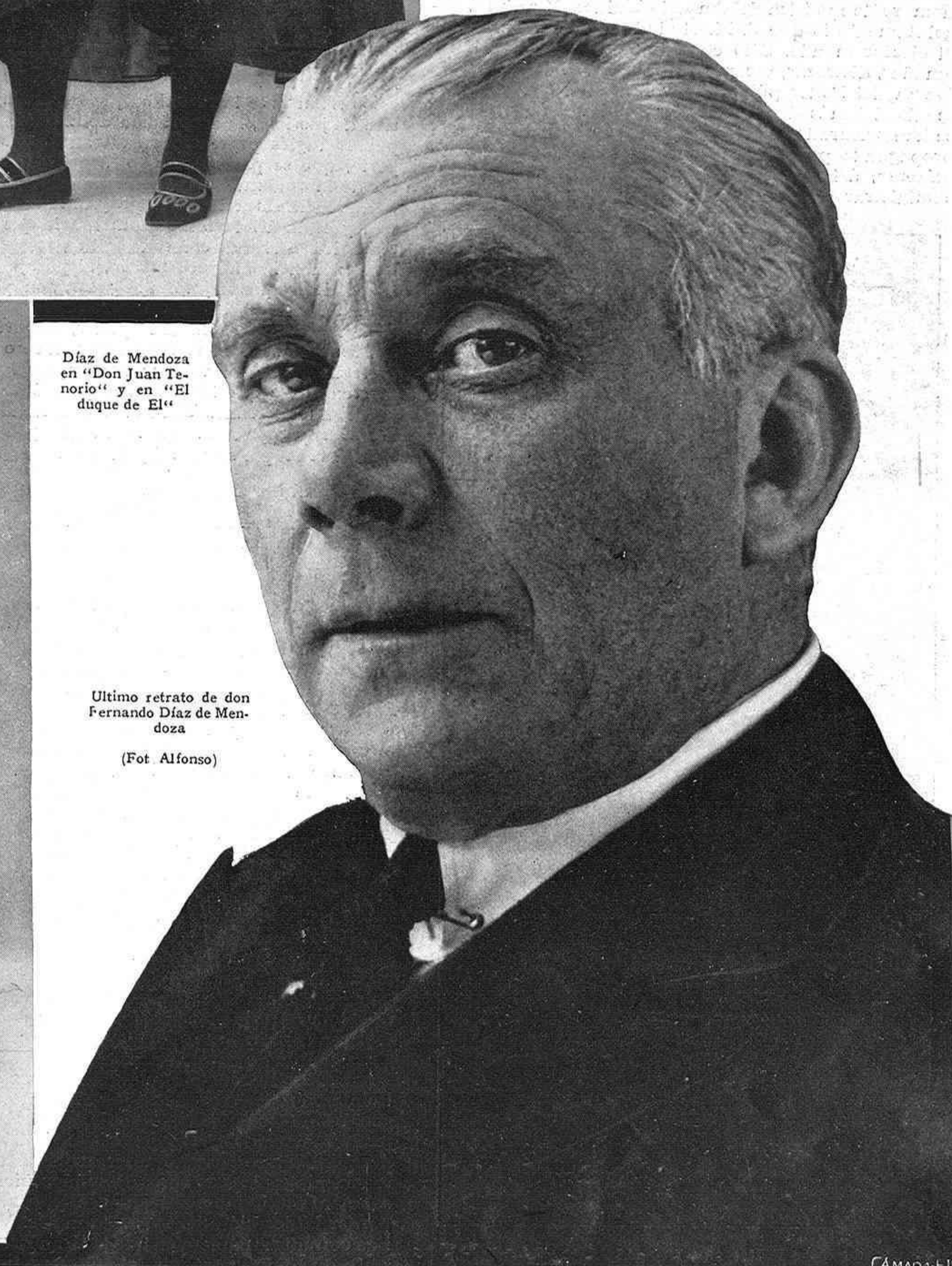
ALEJANDRO MIQUIS



Díaz de Mendoza en "Don Juan Tenorio" y en "El duque de El"

Ultimo retrato de don Fernando Díaz de Mendoza

(Fot. Alfonso)



CÁMARA-FLO

DE LA VIDA QUE PASA

La lección admirable que da al mundo Inglaterra

S. M. EL CIUDADANO

ANTES de que concluyeran las sesiones de la Conferencia Imperial, el jefe del partido conservador, Mr. Baldwin, ha planteado indirectamente ante el elector inglés el arduo, el complejísimo y difícilísimo problema de la constitución económica del nuevo Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, que ya comienza á designarse con el nombre de Estados Unidos Británicos. En nombre de las Cámaras de comercio y de los magnates industriales, Baldwin ha dirigido al director de las organizaciones electorales del partido conservador una carta pública trazando el programa de una realización más intensa de la unidad económica del Imperio. En realidad, se recoge íntegramente en esta carta el programa expuesto en la Conferencia Imperial por Mr. Bennett, jefe del Gobierno canadiense. Así, puede decirse que ya los Dominios no sólo marcan libremente la orientación de sus destinos, sino que gobiernan el Imperio é imponen sus doctrinas al Parlamento de Westminster.

Y he aquí que esta carta del jefe conservador abre, en realidad, un período electoral; declara la necesidad de consultar á S. M. el ciudadano. En Inglaterra jamás se titubea en el cumplimiento de este deber constitucional. Apenas las Cámaras reanuden sus sesiones, los representantes del pueblo confesarán que no se sienten autorizados por sus electores para decidir sobre los problemas económicos planteados por los Dominios en la Conferencia Imperial. El Gobierno, seguro y cierto de su derrota, facilitará el trámite constitucional. El Monarca disolverá el actual Parlamento, y se convocará al pueblo á decidir con su voto si se debe poner en ejecución la política proteccionista, que ya tiene el nombre de «política del Imperio Unido». Y se hará absolutamente lo que S. M. el ciudadano quiera, lo que el elector mande. Sólo en España se considera lícito amañar, disfrazar, escamotear, hurtar, violentar con la fuerza del Poder público la voluntad del elector. En medio del más desaforado desatamiento de pasiones, se han celebrado elecciones en Alemania; se llegó en la propaganda por todos los partidos al más denodado esfuerzo, á las más curiosas originalidades que pudo suministrar el ingenio de artistas y polemistas; pero



MISTER THOMAS
Secretario de Estado de los Dominios

verificada la elección, no ha surgido una sola protesta, una sola acusación de que los contendientes apelaran á falsedades, chanchullos, sobornos ó coacciones; mucho menos las autoridades. Es cosa muy seria entregar al ciudadano la responsabilidad del porvenir de su patria. Claro es que sólo teniendo por norma esta lealtad puede Inglaterra dar al mundo la lección admirable á que asistimos.

EL PRECIO DEL ERROR DE LA GUERRA

Ningún otro país, ni Rusia misma, está pagando tan caro el error de haber encendido, de haber atizado, de haber mantenido la guerra monstruosa que ha arruinado para siempre á Europa. Un tratadista de cuestiones internacionales, Saint-Brice, ha hecho notar que la Gran Bretaña poseía tres grandes fuerzas con las que mantenía la unidad del Imperio. Poseía la escuadra, que garantizaba la seguridad no sólo de la isla metropolitana, sino de todos los territorios ingleses; poseía el dinero, con el que proveía á las necesidades progresivas de todos los miembros de la gran familia británica, y poseía, finalmente, el prestigio histórico, que tenía el valor de una autoridad paternal, consagrada por el éxito continuado desde Trafalgar y Waterloo. Estas tres fuerzas las ha perdido Inglaterra en la guerra. Las escuadras no tienen ya supremacía absoluta sobre todos los mares; el dinero se le ha ido de las manos, y la autoridad paternal ha quedado bastante quebrantada. Los hijos piensan que los negocios de la familia padecen con la senilidad de quien los guía, y con todo respeto quieren preparar al venerable progenitor una vejez sin cuidados. Y he aquí al Canadá, á Australia, á Nueva Zelanda, á la Unión Sudafricana y á Irlanda planteando en Londres mismo, junto á las Cámaras y junto al palacio del Rey, sus necesidades económicas y sus ideales políticos, que llegan á pedir el reconocimiento del derecho de secesión y de plena y absoluta independencia.

Es admirable la serenidad, la ecuanimidad, el espíritu de justicia, la aceptación de la realidad con que el pueblo inglés presencia esta transformación del Imperio, que se parece mucho á un deshacimiento, á un desmoronamiento y hasta á un naufragio. En la Conferencia Imperial, en el programa electoral de Baldwin y en la disolución parlamentaria que le seguirá se trata de ir salvando con toda calma, con toda previsión, con prudencia un poco tardía, al pasaje y á la tripulación del buque viejo. Sin la guerra, en que fué preciso pedir á los Dominios un esfuerzo excesivo y una cooperación que les dió idea de su poder, esta transformación del Imperio se hubiera realizado con otro ritmo menos acelerado y con un tono menos imperativo. Ahora advierten todos que la guerra la perdió Inglaterra y la ganaron los Estados Unidos. Y con Inglaterra, la perdió Europa; juntamente Alemania y Francia. Esta cuenta es la que se está liquidando.

CÓMO SERÁN LOS ESTADOS UNIDOS BRITÁNICOS

Con su intervención en la guerra, los Dominios alcanzaron su mayoría de edad. ¿Fué liberalidad justiciera ó imprudencia temeraria darles representación en la Sociedad de Naciones, iniciarlos en la posibilidad de poseer política exterior propia? La misma definición del estatuto acordado en la Conferencia Imperial de 1926 les dió plena personalidad: «La Gran Bretaña y los Dominios son comunidades autónomas en el interior del Imperio británico, iguales en estatuto, de ningún modo subordinados unos á otros en ningún aspecto de sus negocios interiores ó exteriores, y libremente asociados como miembros del Commonwealth británico de naciones.» El derecho de secesión está ahí claramente declarado y reconocido; pero la Unión Sudafricana é Irlanda desea que se lo consigne, como expresión definitiva de la plena personalidad que han alcanzado los Dominios. El Canadá, Australia y Zelandia, más prácticos y utilitarios, sin oponerse á aquella demanda política, han conseguido imponer sus conclusiones económicas. El nuevo Imperio británico no tendrá otro lazo de unión que el de los intereses comerciales. Los Dominios aspiran á tener acceso directo á la Cámara del Rey, sin intervención del Gobierno de Londres; á designar ellos mismos sus gobernadores, que serían como presidentes de República; á que la metrópoli renuncie á todo derecho de veto; á poder hacer Tratados de comercio, como la Unión Sudafricana lo ha hecho con Alemania, y á enviar embajadores donde les plazca tener representación directa, como lo ha hecho Irlanda con los Estados Unidos. Entre esto y la plena independencia que desea la Unión Sudafricana para constituirse en República soberana no hay diferencia ninguna. Los otros Dominios piensan que esta soberanía sería muy cara si, por lograrla, se hubiera de perder la posesión del mercado inglés. Vale más crear una cofradía aduanera en que la Gran Bretaña siga apareciendo como metrópoli del poderoso Imperio, á cam-



MISTER BALDWIN
Jefe del partido conservador inglés, que ha recogido el programa económico del Jefe del Gobierno del Canadá

bio de reconocer un derecho preferencial para las primeras materias que producen con abundancia los Dominios. Ante esta política económica del Imperio Unido, ya recogida y amparada por el partido conservador, se derrumba y desaparece toda la tradición librecambista de Inglaterra y toda la historia política del siglo XIX, en que llegó á su máximo poderío el Imperio. Esto es lo que se va á consultar al elector y lo que va á decidir, no el Rey, ni los políticos, ni los generales, ni los magnates de la industria, sino sencillamente el ciudadano inglés, que es el dueño y señor del Imperio. Se va á anular ó se va á revalidar la vieja ley llamada *Colonial Laws Validity Act*, que desde 1865 viene siendo la columna vertebral que sostiene el formidable Imperio. Un derecho nuevo necesita organismos nuevos. Se suprimirá la Secretaría de Estado para los Dominios, y Mr. Thomas dejará de ser ministro, y se creará, en cambio, una especie de Tribunal Supremo que dirima las cuestiones que puedan surgir entre los asociados. El nuevo Imperio será como una Sociedad de Naciones, menos teórica, más llena de realidad humana que la de Ginebra; su régimen político será el arbitraje, practicado jurídicamente, como en el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. Implantado este régimen, será forzoso ir dando categoría de Dominios á las demás partes del Imperio; la India, ante todo, cuya suerte va á decidirse en una próxima Conferencia. Y será forzoso á la metrópoli intensificar su *entente*, ya iniciada, con los Estados Unidos, reconstruyendo en un bloque el mundo británico, el Imperio anglosajón...

EUROPA SIN INGLATERRA

La liquidación definitiva de la estúpida guerra europea será esta disgregación de Inglaterra del continente europeo, contra el que alzarán murallas aduaneras el país clásico del librecambismo, en nombre de un panbritanismo que pretenderá gobernar al mundo. Varios comentaristas han evocado la visión de esta pobre Europa. «Entre los Estados Unidos de América —escribe en *Le Figaro* André Chaumeix— y los Estados Unidos Británicos, la Europa continental queda en una situación precaria; esto no será una razón, bajo pretexto de federación, para colocarla bajo la dirección de Alemania.» William Martin, en *L'Européen*, piensa también que en la Conferencia Imperial se está decidiendo el porvenir, no del Imperio británico, sino de Europa, y singularmente de aquellos países que proveen á la Gran Bretaña de víveres y de primeras materias.

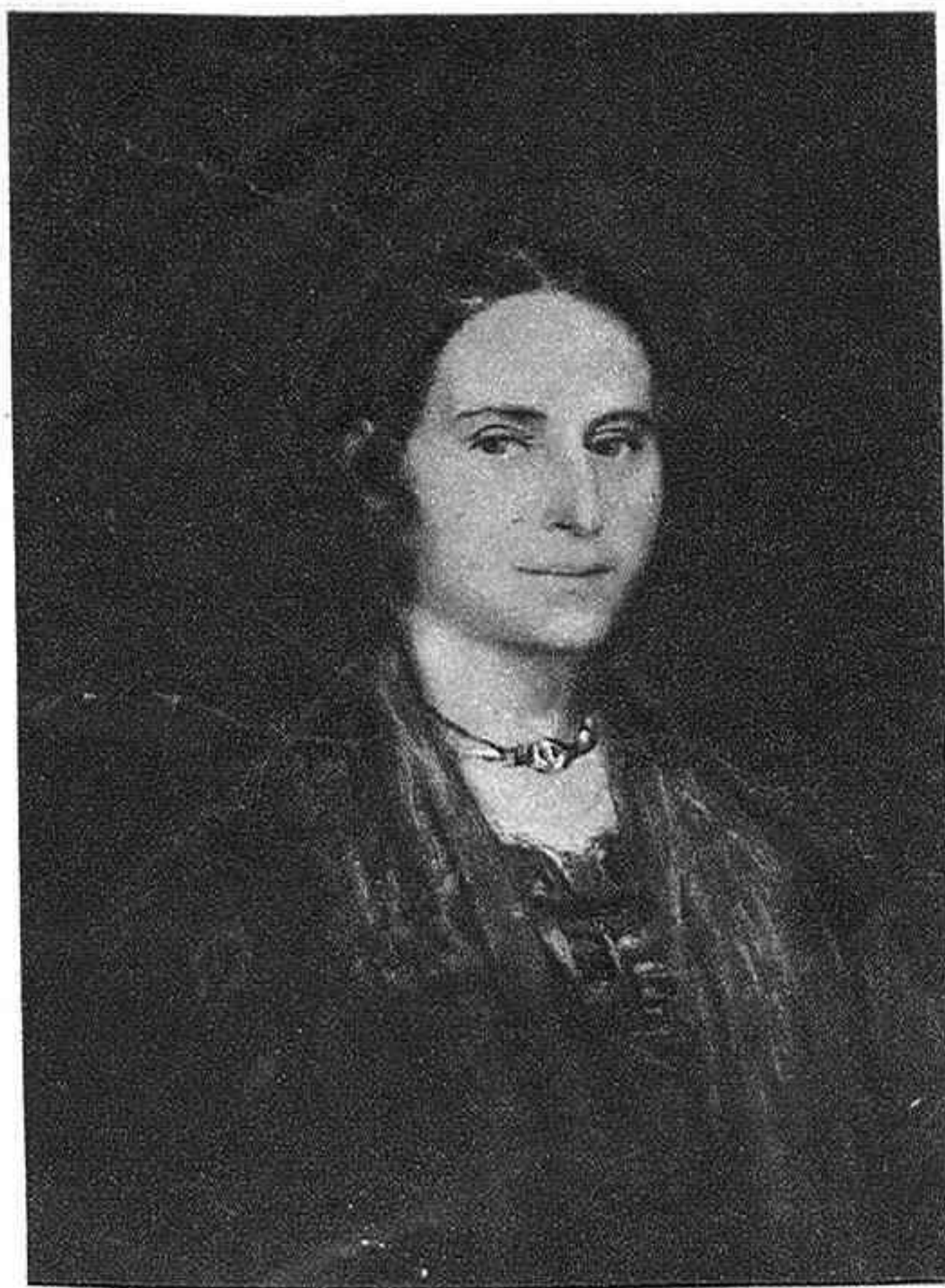
Entre esos países está España.

DIONISIO PEREZ

EL PRIMER PERIODO



«El patio de caballos de la plaza de toros vieja», ahora viejísima, de Madrid (que estuvo á la izquierda y un poco á la izquierda de la Puerta de Alcalá), momentos antes de comenzar la corrida, cuadro de M. Castellanos, que retrató en él á los aficionados más conocidos de la época



«La mujer del conserje del Museo del Prado», retrato por Alenza

Los historiadores de la literatura castellana han señalado como causas eficientes del romanticismo, aparte, como es natural, las influencias galas, y haciendo más eficaces los efectos de esa acción, dos fenómenos de orden puramente nacional: uno, el más interesante, que el romanticismo no era en nuestro país cosa nueva ni mucho menos; el teatro del duque de Rivas, de García Gutiérrez y de Hartzenbusch tenía antecedentes fortísimos en nuestro Teatro clásico. Otro, que el estado político y social de España era hacia 1830 el más propicio para determinar aquella verdadera explosión artística, cuya más perdurable manifestación fué la escénica.

Pero esas influencias, actuando por igual ó muy poco menos sobre todos los artistas de aquel período histórico, debieron producir fenómenos igualmente luminosos en otras bellas artes, que, además, debían sentir, forzosamente, la influencia de aquella vigorosa literatura y de los hombres que la cultivaban.

Cuadros muy interesantes de la época demuestran, con la fuerza de irrecusables documentos gráficos, que literatos, pintores y músicos convivían estrechamente en cordial intimidad, y es dato histórico también que á los funerales del malogrado Alenza, celebrados modestamente de noche, como era uso de la época, en la parroquia de San Ildefonso, asistieron en masa literatos y pintores, igualmente apenados por la muerte del joven artista.

Podría deducirse de estos hechos que unos y otros, literatos y pintores, debían ser modificados por influencias recíprocas, y que el potente resurgimiento de las letras había de tener como paralelo un período brillante de nuestra pintura.

Sin embargo, un sucinto recuerdo de los cuadros de aquella época, vistos en los Museos públicos ó en las



«Manolita Alenza», retrato pintado por Leonardo Alenza



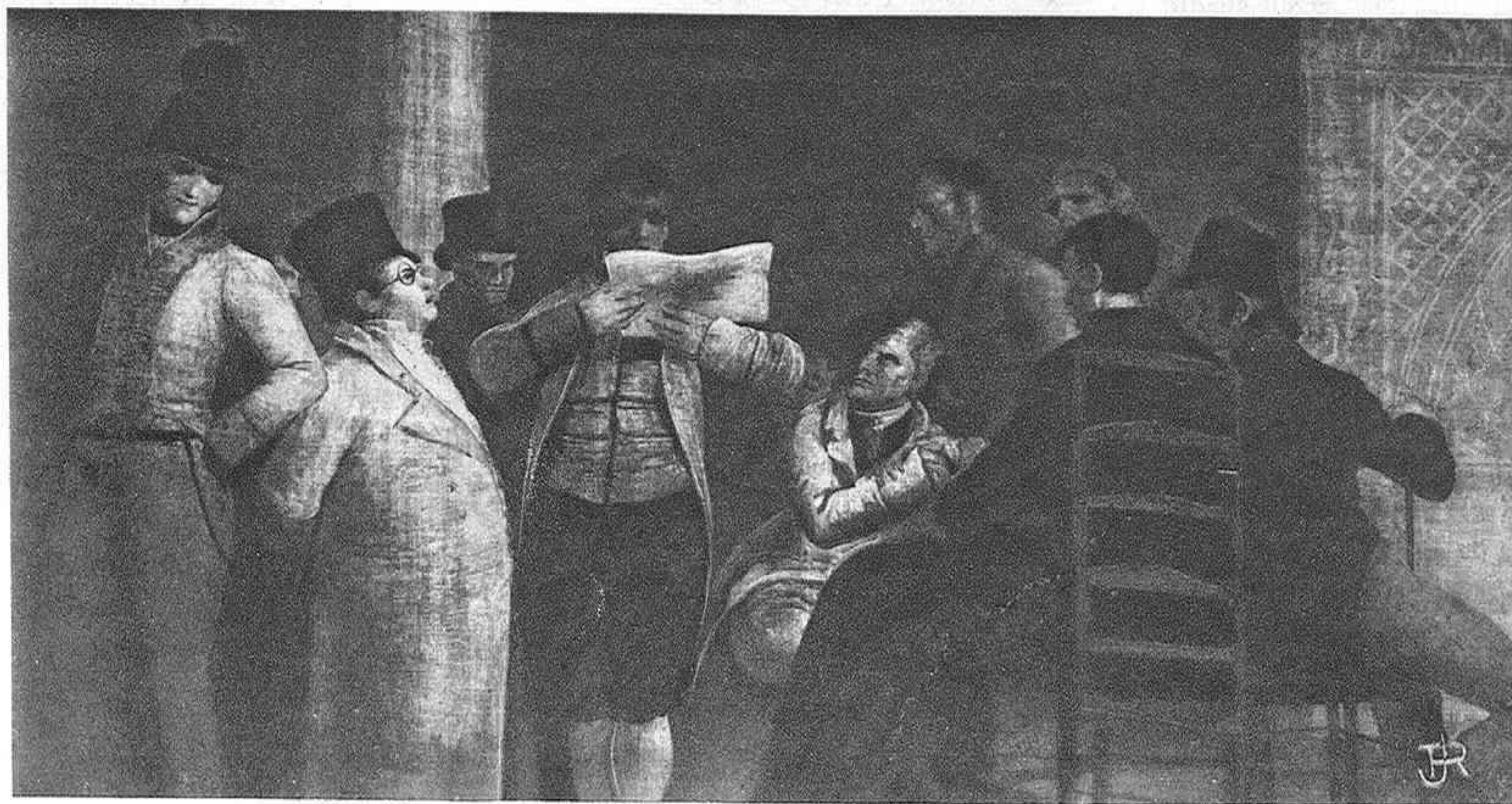
«Escenas de la Inquisición», cuadro original de Eugenio Lucas, en que se ve la influencia de Goya en cuanto á tema

galerías particulares, no daba fuerza á la hipótesis; al contrario, parecía destruirla. ¿Qué pensar? El feliz encuentro en el *hall* de Bellas Artes con un glorioso veterano de nuestra pintura, triunfador en París durante muchos años, el maestro Domingo, me pareció ocasión propicia para resolver la duda. Inquirí, y el maestro, que tiene á pesar de sus años y sus dolencias todos los bríos y todos los entusiasmos juveniles, con-

testó afable y cordial como siempre, con el sereno juicio de quien no pudo sentir jamás las acideces de la envidia ni la amargura de los triunfos ajenos, porque tenía el espíritu lleno del dulzor de los propios:

—En el romanticismo pictórico cabe distinguir, como en el literario, períodos distintos; podríamos reparar uno con el nombre de primer romanticismo, y otro, á partir de 1850, por ejemplo, de romanticismo

realizado por pintores más en razón para él. En el primero de esos períodos, nuestra pintura fué precaria. Los pintores españoles del primer tercio del siglo XIX, con excepción de Goya, y á distancia de algún otro quizás, fueron flojos. El neoclasicismo impregnó infinitamente más la pintura que la literatura, y tal vez por eso la reacción contra él fué más difícil. Además, nuestros pintores y nuestros escultores iban ya pen-



«Tertulianos del café de Levante», cuadro famoso de Leonardo Alenza



«Defensa del parque el 2 de Mayo», cuadro de Castellanos que decora el Ayuntamiento de Madrid

sionados al Extranjero, y alguno de ellos, como Aparicio, fué discípulo de David, y trajo ya preponderante su influencia, que dominaba entonces. Era aún, por otra parte, la época de los Maella y los Bayeu, supervivientes del XVIII.

—¿...?

—Los que formaron aquella generación fueron los maestros don José Madrazo, primero de la famosa dinastía de grandes retratistas, que hizo algún cuadro de composición, y don José Rivera, cuya pintura endeble ni tenía relieve ni aun personalidad.

Al lado de ellos pintaban Carnicero, el hijo, discípulo de su padre Alejandro Carnicero, buen grabador, del que hay buenas láminas en la edición del *Quijote* que hizo la Academia Española; pero tan buen pintor que tiene en el Museo del Prado una *Vista de la Albufera de Valencia*.

Aparicio, el discípulo de David, sobrevivía también del XVIII; fué pensionado antes de terminar ese siglo, y no puede decirse que tomara lo mejor de David. Pintor de cámara, su pintura es amanerada, y de sus cuadros de composición pueden ser citados, sin elogio, el titulado por el vulgo *El año del hambre* y por su autor *Constancia española en 1812*, y otro que tiene por asunto *La fiebre amarilla en Valencia*. El primero, que es el que conozco, es francamente malo.

Pintaban también Tejeo, el famoso don Vicente López, discípulo de Goya; pero fuertemente influido por los franceses, por Bucher, sobre todo, que pintó retratos, y excepcionalmente alguna composición decorativa, y su hijo don Luis, que ya cultivó más este género, pero sin sobresalir.

El más fuerte era, indudablemente, Alenza, de quien se ha dicho que era imitador de Goya; en lo que he visto de él, algunas telas, dibujos y apuntes del natural, no veo que fuera imitador, aunque, naturalmente, Goya hubiera influido en él y Alenza le continuara en la pintura de asuntos populares, como *Riña á la puerta de un mesón*, *El ventorrillo* y algún otro. Su pin-

tura era buena y suficientemente personal para que no deba tenerse por imitador de nadie. Uno de sus cuadros más conocidos es el que representa un balcón

al que se asoman dos manolas acompañadas por una vieja y dos chisperos. La influencia romántica se acusa más en una escena nocturna: *Asesinato é información judicial*, en *Avaro moribundo despidiéndose de su tesoro* y en alguno más. La más famosa de sus obras fué, en su época, la muestra del Café de Levante, que estaba primitivamente en la calle de Alcalá; de allí fué trasladado, al hacerse el ensanche de la Puerta del Sol, á la calle del Prado—con la muestra aún—, y, finalmente, á la Puerta del Sol. Al hacer este último traslado, un particular adquirió la muestra, pagándola á un precio que hubiera parecido inverosímil al autor.

La muestra del Café de Levante representaba «una partida de ajedrez», y era una buena impresión del natural que se acusaba en el gesto satisfecho del ganancioso, en la mueca de disgusto del que perdía y en el interés admirablemente visto en los rostros de «los mirones». Alenza pintó otras escenas ó, mejor dicho, otras figuras de la tertulia de Levante, y en uno de esos cuadros aparece la figura de Goya.

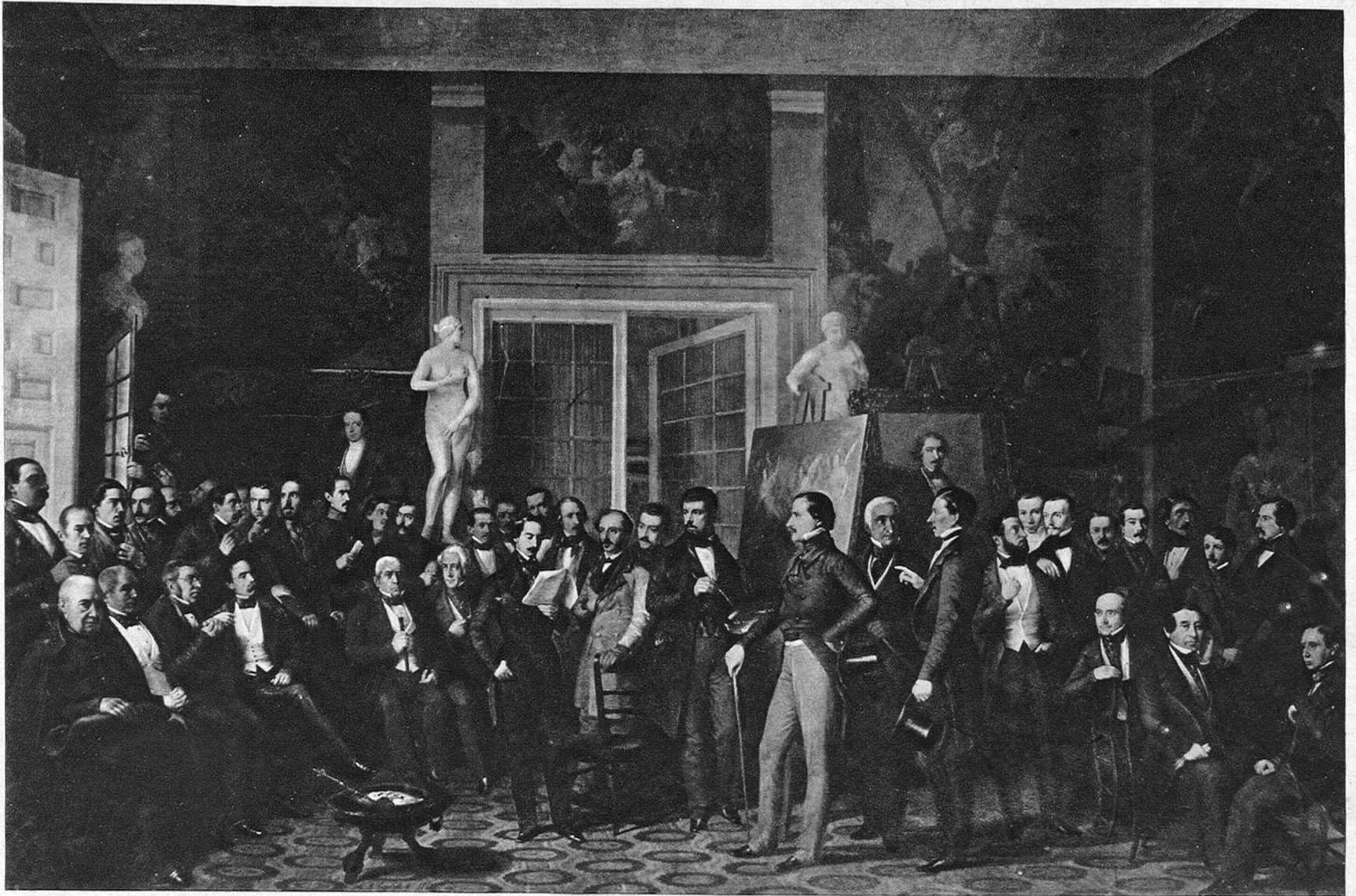
De Alenza hay buenos dibujos en el *Semanario Pintoresco* y en ediciones de *Gil Blas de Santillana* y de *Obras de Quevedo*. De no haber muerto tan joven, á los treinta y ocho años, hubiese dejado una gran obra.

—¿...?

—¿Lucas? Eugenio Lucas fué un artista posterior, y, efectivamente, también se le tuvo por imitador de Goya, y lo era, pero solamente en los bocetos, porque carecía de base sólida (dibujo y conocimiento del natural) para poder imitarle seriamente y en su obra maestra. Hacía, además de los cuadros, unas manchas con tinta china; las hizo á millares, que querían recordar la fantasía de Goya; pero no veo entre ellas ningún parentesco. Les faltaba la seguridad de su maestro, y eran de un carácter excesivamente imaginativo: grutas, palacios orientales, etc. etc. de un género fantástico de-



«Los hermanos Ortiz de Rosas», retratos pintados por Esquivel



«Una reunión de literatos», cuadro conocidísimo de Esquivel, que constituye un admirable documento iconográfico

corativo del que no conozco nada de Goya.

Por Pérez Rubio, que fué muy amigo suyo, sé que para hacer esas manchas procedía así: tiraba contra la pared un jarro de agua, y copiando la mancha producida, trabajándola luego con el pincel ó la pluma, producía aquellas fantasías que á mí maldita la gracia que me ha necho ninguna de las que he visto.

Por cierto que puedo contar un detalle curioso: En la calle de la Cruz, hacia su promedio, á mano derecha subiendo de la Carrera de San Jerónimo, había en un portal un panadero que se dedicaba á la venta de cuadros, y era, como decimos ahora, el marchante de Lucas. Yo, siendo muy joven, naturalmente, conocí á ese panadero, que en una ocasión vendió un Murillo auténtico.

Después llegó la influencia de Delacroix; es decir, del romanticismo pictórico francés; un buen representante de la escuela es el paisajista Villamil. Lo fueron también don Germán Hernández, don José Ferrant, tío y maestro de nuestro contemporáneo Alejandro; Eduardo Cano, autor del *Entierro de don Alvaro de Luna*;



«El entierro del Condestable Don Alvaro de Luna», por Cano

don Federico Madrazo, gran retratista, que hizo muy pocos cuadros de historia y fué director de la Academia de San Fernando y profesor de colorido en la escuela. Sus discípulos le consideraban como el primer maestro del mundo por sus condiciones para enseñar.

Su hermano don Luis valió menos que él; don Carlos Luis de Rivera pintó también cuadros de historia y también fué director de la Academia y profesó en la Escuela el dibujo del natural.

De los dos, Esquivel, padre é hijo, el padre fué el mejor reputado por sus retratos; con retratos compuso su cuadro que está en el Museo Moderno.

Castellanos pintó, entre otros, el cuadro *Defensa del parque el 2 de Mayo*, que está en la escalera principal del Ayuntamiento, y uno que está en el Museo Moderno y representa el patio de caballos.

Después...; pero los que vinieron después corresponden ya al segundo período. Dejémoslos para otro día.

La afabilidad cordial del maestro Domingo y su conversación amena y sus juicios acertados invitan á continuar.

A. G.

GLOSAS

AL MARGEN
DEL "QUIJOTE"

EJERCE sobre el espíritu singular hechizo la lectura del capítulo IV de la primera parte del *Quijote*, que trata, como sabe el discreto lector, «De lo que le sucedió á nuestro caballero cuando salió de la venta». Si el lector recuerda, como es natural que recuerde, que Don Quijote salió de la venta, que para su mal se imaginó castillo, tornando á su aldea á proveerse de las prevenciones necesarias que había de llevar consigo, especialmente de los dineros y camisas, se comprenderá fácilmente que sobre todo hombre de vida interior ejerza sugestiva atracción la lectura de este capítulo, tan hondamente humano y quijotesco; que se sature uno de la dulce melancolía que respira cuando la vida nos recuerda las prevenciones necesarias que hemos de llevar con nosotros mismos, por muy locos, caballeros y quijotes que seamos.

Don Quijote ha leído en su aldea toda suerte de libros. Se ha enamorado de la más alta dama que conocieran los siglos: Nuestra Señora del Ideal. Ha limpiado y bruñido las armas de sus abuelos, para pelear con ellas. Ha quitado el ocio á su caballo, ni muy gordo ni muy bien criado el pobre. Él ama le llama loco, y por loco le tienen la sobrina, el bachiller, el cura y hasta el barberillo. No tiene el caballero ninguna comunidad de espíritu con la gente que le rodea. ¡Qué amargura! Hasta su casa le pesa demasiado, y por pesarle como le pesa, sueña con la llanura infinita. Quiere amparar huérfanos y doncellas Don Quijote, deshacer entuertos, hacer que reine la justicia en la tierra. Pero está solo y es pobre el hidalgo. Está solo porque nadie le comprende, y, por lo tanto, nadie le ama. Y es pobre porque los que tienen rico tesoro interior no se curan, ó se curan muy poco, de las que hemos dado en llamar pleonásticamente «impurezas» de la realidad, como si la realidad fuera cosa pura y simple y no asentase su verdad sobre un montón de contradicciones.

Pero sigamos adelante. El hidalgo, á la hora del alba, sale de su casa en busca de aventuras, atravesando los llanos de Montiel; piensa con su salida cobrar fama y renombre por los siglos de los siglos; se encomienda á la dama de su ideal, como hace todo caballero, y ve en lontananza un castillo. Los caballeros hacen siempre de las ventas castillo. Pero es venta y muy venta lo que tiene delante de los ojos el hidalgo. Han fallado los libros á la primera salida. No hay damas en la venta, como es natural, sino rameras. El oficio de las rameras es burlarse de los caballeros, y las rameras se burlan de Don Quijote. ¿Recordáis? El ventero, que es un ladrón corriente y moliente á todo ruedo, se burla también de Don Quijote. Él, un ventero—¡oh paradojas de la vida!—, le arma caballero andante á nuestro buen hidalgo. En la vida confieren los honores los truchimanes á los que sueñan y padecen amor; y con amor, sed de justicia, que es lo mismo.

Llega la hora de pagar el hospedaje, que es el único acto serio para el ventero. Don Quijote confiesa que no ha traído dineros, porque no ha leído él nunca en las historias de los caballeros andantes que se necesite dinero para seguir las aventuras.

Desengaña y saca de su error al caballero el ventero, gordo, pachorro y pacífico. Don Quijote promete corregirse. A la Tolosa y á la Molinera, las dos hembras del ventorro, como no puede darles blanca, el caballero quiere hacerlas donación de gentileza: que Tolosa se llame doña Tolosa y la Molinera doña Molinera. Las mozas se ríen. ¿Qué otra cosa van á hacer mozas de semejante jaez?

Y sale el caballero de la venta en busca de las «prevenciones tan necesarias». Todo lo ha olvidado el caballero,



«Cervantes», escultura del ilustre artista Vicente Navarro

todo, por servir á su ideal. Ha dejado la bolsa en casa, y con la bolsa, las alforjas. Por no llevar, no lleva ni alimentos de qué sustentarse en sus caminatas. Y tiene que desandar el camino andado y que perder el terreno que acababa de ganar. Ha de tornar Don Quijote á su aldea, donde nadie le comprende. ¿Comprendéis qué amarga es la lección que nos presenta Cervantes, la amargura de la ligereza y de la imprevisión, para que los venteros y las Tolosas y las Molineras se rían á cuenta nuestra así que asomamos á las ventanas de la realidad?

Vuelve Don Quijote á su aldea. Como no ha pecado, no está triste. Además, no se le ocurre á Don Quijote que Dulcinea pueda mofarse del primer fracaso. Dulcinea no se burla nunca: es el consuelo de Don Quijote y de todos los Quijotes. De regreso de la venta, va pensando—¡pobre caballero!—en la necesidad de surtirse de las «prevenciones tan necesarias» y de tomar escudero. Advertid cómo la idea de tomar á su servicio á Sancho nace en Don Quijote del primer batacazo de la realidad y de la advertencia más apremiante del ventero; no es tan loco como parece Don Quijote; nadie es lo que parece y nadie parece lo que es, al fin de cuentas. Sólo en el interior del hombre habita la verdad, como dice el Apóstol. En Don Quijote, el ideal tiene más consistencia que su armadura; en el ventero, no hay otra realidad que los maravedises de las costas de la posada, de los que se sustenta y vive su vida de burla.

Vuelve Don Quijote á su aldea. En el bosque le sorprende la aventura de Juan Haldudo, el rico, azotando al mozo Andrés. Defiende Don Quijote al menesteroso; prométele Juan pagar la soldada á éste é indemnizarle de la azotaina; no lo hace; se aleja Don Qui-

jote; la burla se repite, y el entuerto con la burla. Pero no se detienen aquí las miserias de nuestro caballero. A los seis mercaderes toledanos que van á comprar seda á Murcia les detiene don Quijote para que declaren que no hay en el mundo doncella más hermosa que Dulcinea. Un mercader «muy discreto» —apunta con sutilísima ironía Cervantes— replica al caballero que se la muestre. Don Quijote no da su brazo á torcer ante el sofisma del mercachifle. Tienen que declarar hermosa á Dulcinea los mercaderes sin haberla visto, que ahí está el toque y la razón de los sueños y de los ideales. Arremete con los mercaderes el caballero; cae de *Rocinante*; cae apaleado, molido, deshecho. La causa del molimiento es una imprevisión inicial.

Queda Don Quijote vencido, pero con el ideal enhiesto. Se han burlado de él el ventero, las mozas de partido, los mercaderes, por culpa de los dineros que se ha dejado en casa. Es, acaso, que no tiene dineros el caballero y que no quiere decir que no los tiene. De la tierra le coge un buen hombre, su convecino Pedro Alonso, que le vuelve á la realidad. Los buenos, los sencillos de corazón, los pobres de espíritu—¡bienaventurados!—recogen al caballero en su caída. Y es, tal vez, la única nota dulce, tierna, conmovedora que hay en este amargo capítulo, y en los dos que le siguen de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, como llamamiento que es para que los caballeros hagan caso de los venteros, ya que los venteros no pueden ponerse á tono nunca con los caballeros del ideal.

José SANCHEZ ROJAS

POR LA RAZA
Y LA HISTORIA

Es preciso que la obra gigante del faro de Colón sea realizada por artistas españoles

Osiedo. — Han salido para Nueva York los arquitectos señores Vaquero y Moya, autores del proyecto del faro de Colón, elegido en España, con objeto de tomar parte en el concurso definitivo que se verificará en Norteamérica.



Proyecto del Faro de Colón, por los arquitectos Joaquín Vaquero y Luis Moya

EL MODERNO «COLOSO DE RODAS»

EN el punto central de la nueva América, donde sea perenne admiración de cuanto viajero se allegue á sus costas; donde la tradición, hermanada á la Historia, prefijáronlo, cumplimentando el requisito de magnificencia y grandiosidad; en esa tierra, doblemente bendita por la fe y la sangre de una España grande y creyente, que es amplio sillar de la primera ciudad americana; sobre la punta Isabélica de la Isla Española, en la República de Santo Domingo, va á erigirse próximamente el Faro de Colón.

VIEJA EVOCACIÓN

Día del Corpus. El Presidente de la República asiste, con máxima pompa, á la solemne ceremonia. Por tradicional costumbre, las campanas catedrales desempeñan, protocolariamente, la premisa funcional del gran día. Sus voces profundas y sonoras, plenas de bárbara armonía, opacan el lento tañido de las menos viriles que rememoran en arcaica nostalgia chocar de aceros toledanos en tiempos remotos. Tarde calurosa en que estío ni sopla su viento vernal. Cara á la Catedral, los soldados, sudorosos, jadeantes, han de enjugar sus frentes, suavizando la rígida postura

marcial. La banda militar, al costado de la sedeña bandera de la República, galardonada de borlas y cordones conmemorativos, matiza la algarabía campanal con la autoridad de sus trompetas de plata.

Un toque de atención, y el himno nacional, solemne y vibrante, avasalla corazones, banderas y campanas...

Por la enorme portalada catedralicia avanza procesionalmente la Sagrada Custodia, tesoro de pedrería inapreciable, escoltada por el arzobispo y el Presidente de la República.

Los cadetes, luciendo gallardamente sus uniformes azules, con franjas blancas al pantalón, cierran la



El arquitecto español Joaquín Vaquero, autor del anteproyecto premiado, con su esposa, sobrina carnal de Rubén Darío

comitiva en solemne paso, levantando en las niñas, con velos blancos, miradas de infantil asombro. Cabe el soberbio pórtico de la Catedral, por cima de un mar de cabezas desnudas, fulge en orfebre maravilla la urna de bronce que conservó las veneradas cenizas del inmortal descubridor de América, halladas en la Santa Iglesia Metropolitana de la República el día 10 de Septiembre de 1877.

Mas ha atardecido... Ahora la multitud, típicamente ataviada—¡oh, el nobilísimo patriotismo talar!—, colma la plaza principal, por la que discurre gentilmente al lento compás de una música.

Luego, el triple encanto de la noche, la luz y la música—noche tropical, música soñadora—, prestigia insuperablemente a la plaza, que es el corazón, no de la capital, sino de toda la República. Altos y bajos, damas, militares, hombres públicos, pasan y repasan ceremoniosamente, cuan en un gran salón de recepción. Cuando la noche ha caído y la banda enmudece, se trueca la plaza en lugar de hadas, que perfuman las plantas exóticas, pueblan de ruiditos felices las fuentes juguetonas y enmisteria el alborozo de los pájaros, sempiternamente vestidos de gala.

Está rodeada la plaza, colmada la ciudad, de viejos edificios, bajos, afiligranados, abiertos en par, por muchas de cuyas ventanas, artificioosamente enverjadas, se entrelazan los mirtos. Edificios que se remembran el castillo de don Diego Colón, la Universidad de Santo Tomás de Aquino, la Torre del Homenaje, el Monasterio de San Francisco, los Conventos de los Jesuitas de Santa Clara y de los Frailes Mercedarios, el castillo de San Jerónimo... Arcos de medio punto que recuerdan a nuestras Catedrales; la entrada a la vieja Fortaleza—construida por Carlos III—, que rememora a nuestra Puerta de Alcalá.

Tan vivo es el colorido y la belleza de esta vieja ciudad amu-

rallada, que guarda intachablemente todo el encanto de una típica ciudad española, con sus calles angostas y abovedadas, sus numerosas plazas cuajadas de flores.

Sobre este solar, enorgullecido de parecerse a España, va a conmemorarse, a la manera más grandiosa y definitiva, esa figura gigante de la raza: Colón.

EL PROYECTO

Sobre la misma tierra en que Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal, fundó la ciudad primitiva, la ciudad que conservó sus cenizas y fué privilegiado escenario de sus glorias y de sus desventuras, elevará un faro monumental, costado por suscripción entre todas las ciudades de Europa y América; a sus pies, en el futuro Parque Panamericano, que ocupará 2,500 acres de terreno a la orilla del mar, un aeródromo y cancha de partida aproximadamente de una milla de longitud, con un empinado mástil destinado al amarre de dirigibles.

Por materiales, el cemento armado sobre esqueleto de acero estructural y aplicaciones de la roca coral nativa. Orientación de Norte a Sur, y el alcance luminoso del proyector—guión inestimable para toda navegación marina ó aérea—, el más potente entre los habidos.

HACIA LA EFECTIVIDAD

Al previo concurso se presentan, entre cuarenta y tres naciones, quinientos cuarenta y dos aspirantes al premio, y quedan seleccionados diez. De entre esos diez anteproyectos ha de surgir definitivamente el elegido. Pero uno de esos diez es original de artistas españoles: Joaquín Vaquero, en colaboración con Luis Moya, arquitecto de carrera como aquél. Sin embargo, fuera Vaquero más conocido hasta ahora como pintor. En los Estados Unidos pagóronle a buen precio sus paisajes maravillosos; de regreso a la patria, logró en diversas Exposiciones nacionales Medallas de Honor, y la

primera medalla de Arquitectura en la recientemente celebrada.

Cualidades distintivas en ese único anteproyecto hispano son la altura, que alcanza a ciento sesenta y cuatro metros, sobre una plataforma de diez y ocho, dando una altura total de metros ciento ochenta y dos, dividida en tres torreones, cada uno de los cuales sostiene, en su parte superior, una linterna, y la parte inferior del torreón central lleva la forma de una gigantesca figura del descubridor inmortal. Tal figura, mucho mayor que la gran esfinge de Egipto, constituye su primordial motivo decorativo.

PATRIOTISMO RACIAL

Dice así la proclama sumaria en la convocatoria al magno proyecto:

«Crear algo grandioso y es, lúcido, rebotante de inspiración; algo que evoque una idea inmortal y significativa que los hombres y las mujeres de sensibilidad y pensamientos estéticos transmitan de generación en generación.»

A los proyectistas españoles se les ha reconocido mundialmente haberlo logrado.

Ahora, que todo español—por serlo ya debe amar a América—aliente en un voto fervoroso para que esa obra cumbre, conmemorativa del más glorioso genio de la raza, sea plasmada asimismo por el genio hispano. ¡Joaquín Vaquero también ha amado tanto a la otra mitad de nuestra Patria, hoy lejana tierra de promisión, que casó en San Salvador con María Rosa Tursios, sobrina carnal del inmortal Rubén Darío!

LUIS FRANCO

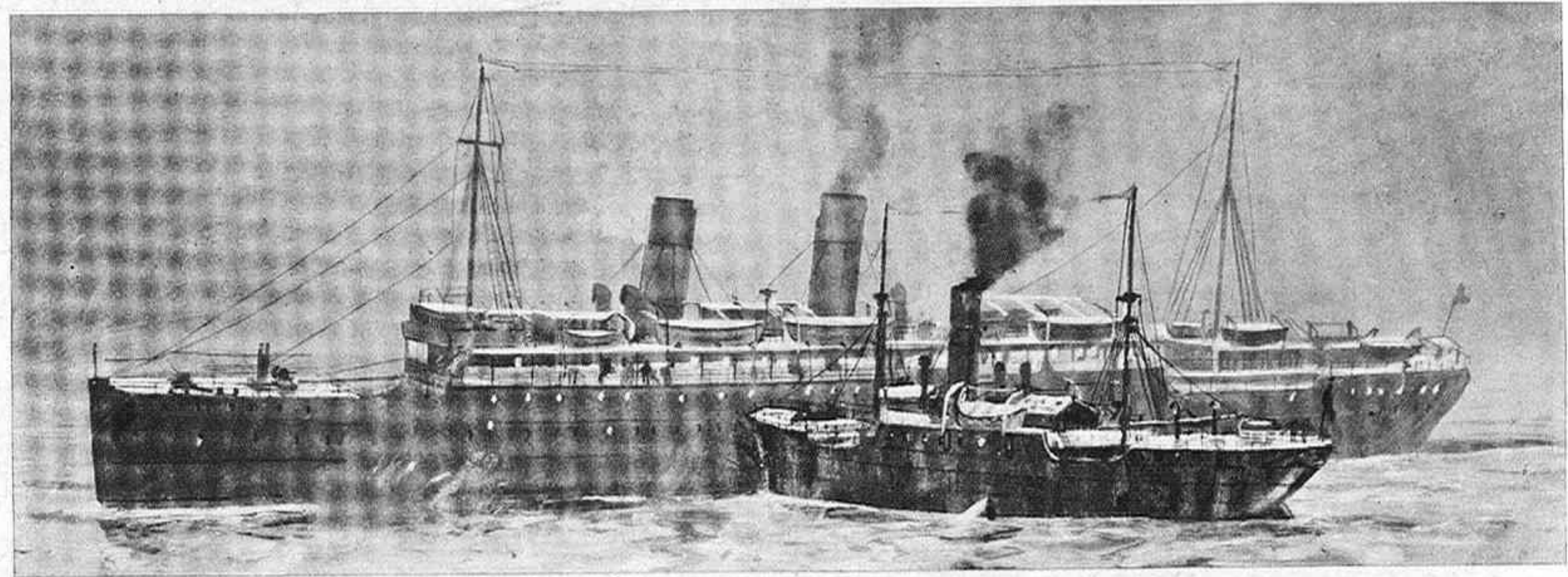
DE ESPES

BARÓN DE MORA

EL EMOCIONANTE SALVAMENTO DE UN TESORO HUN- DIDO EN EL MAR

Fué el 19 de Mayo de 1922 cuando el *Egypt*, hermoso vapor de la Peninsular and Oriental Line, zarpaba de Gravesend con rumbo a la India, conduciendo, á más de numeroso pasaje, un millón de libras esterlinas y considerable cantidad de oro y plata en barras. A las pocas horas de haber abandonado las costas inglesas, una niebla espesísima obligaba al *Egypt* á acortar marcha considerablemente. Hallábase entonces á la altura de la isla de Ouessant, en la costa de Bretaña, región considerada como una de las más peligrosas del Atlántico.

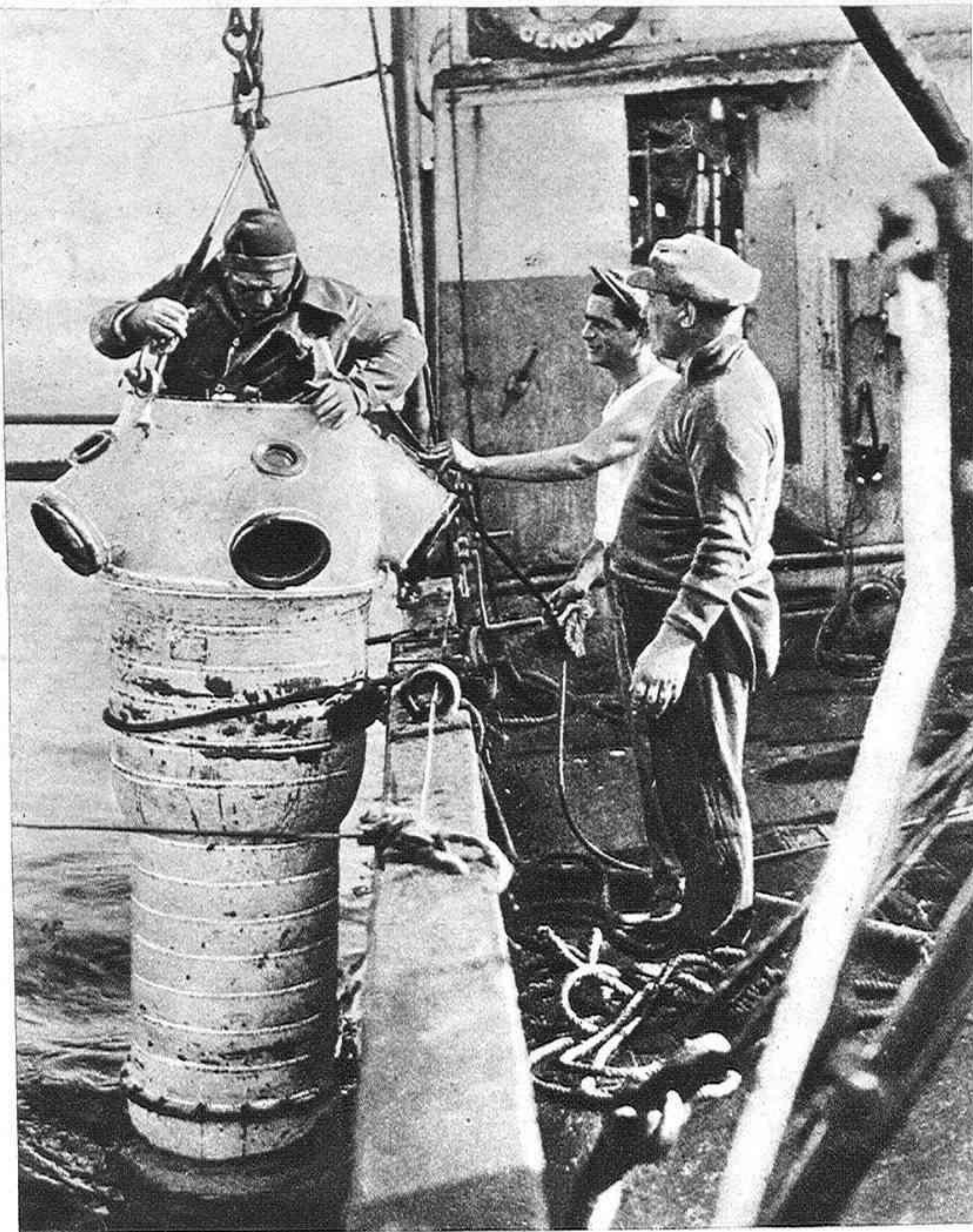
Ante la posibilidad de una catástrofe, el *Egypt* hacía sonar incesantemente la sirena. De vez en vez llegaban hasta el buque los ecos de otros sirenazos más ó menos lejanos, y á ciertas distancias pasaban, esfumadas por la niebla, como siniestros fantasmas, las oscuras siluetas de otras naves. Pocos minutos antes de las siete de la tarde, y cuando el pasaje se preparaba para bajar al comedor, el barco mercante francés *Seine* surge de improviso entre la niebla, y antes de que pudiera efectuarse maniobra alguna se origina el choque. La proa del *Seine* hiere el costado del *Egypt*, justamente en su parte media, abriéndole enorme boquete. La avería es gravísima, porque el barco francés, aunque de inferior tonelaje que el *Egypt*, posee ese recio espolón de acero característico de los buques que frecuentan los mares del Norte en invierno, y con el cual rompen los hielos del Báltico. Del terrible abordaje queda indemne el *Seine*, pero el barco herido, sin apenas tiempo para el salvamento del aterrorizado pasaje, inclínase á babor, y veinte minutos después de la colisión se va á pique, arrastrando al fondo del mar su valiosísimo cargamento: cinco toneladas de oro y cuarenta y cinco de plata, más tres mil de mercancías diversas, y todo el equipaje de los viajeros y tripulación. A fines de Agosto último anunciaron los periódicos ingleses que los barcos de salvamento italianos *Artiglio* y *Raffio*, que durante varias semanas antes exploraran inútilmente los lugares del siniestro, habían logrado identificar el *Egypt* en un gran vapor hundido á 66 brazas de fondo (unos 110 metros).



Reconstitución del abordaje del trasatlántico inglés «Egypt» por el vapor «Seine», y á consecuencia del cual se fué á pique el primero, arrastrando al fondo del mar cerca de 2.000.000 de libras esterlinas



Salvamento de la caja de caudales del «Egypt» por el buque italiano «Artiglio»

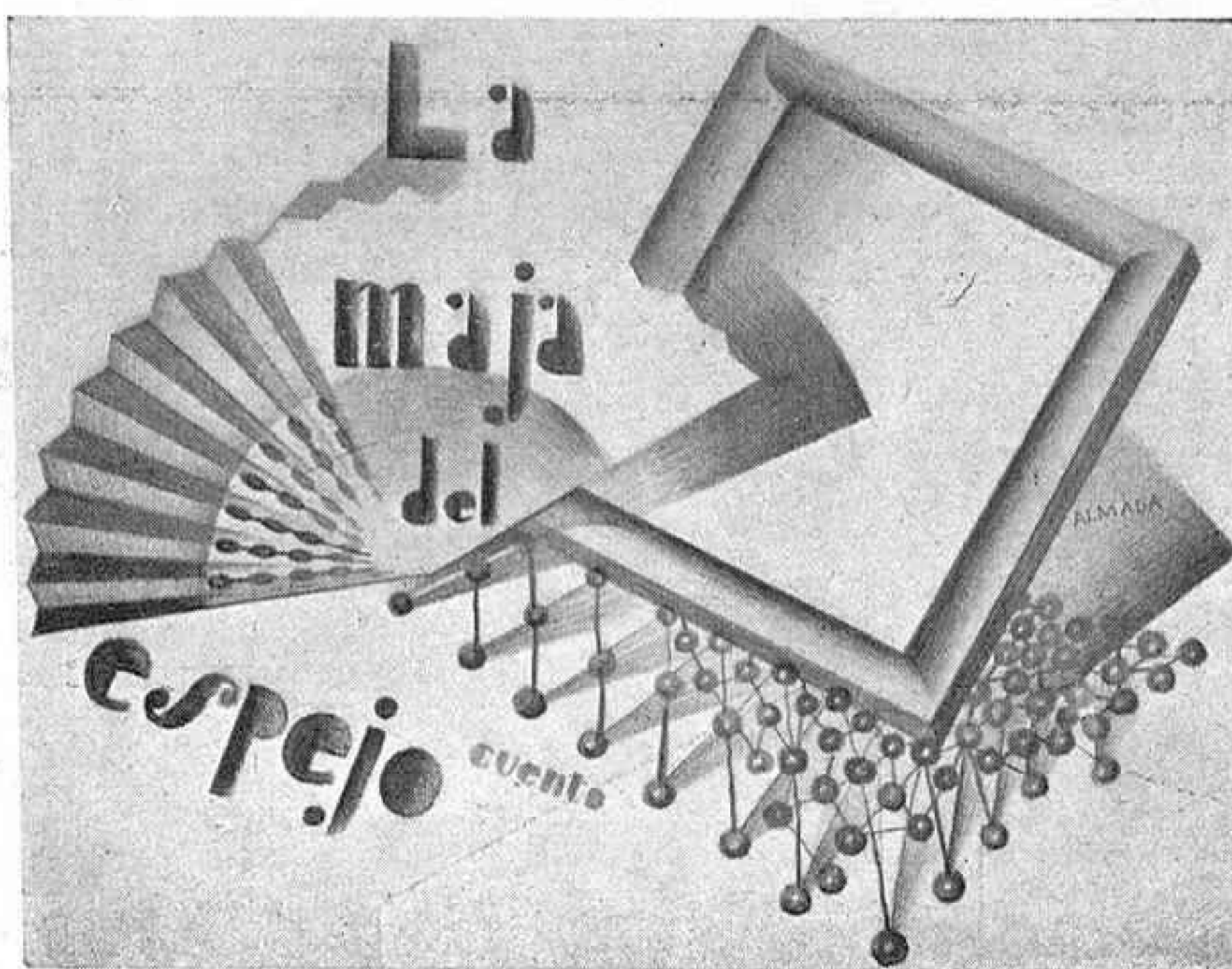


El nuevo modelo de escafandra empleado en el salvamento del tesoro del «Egypt»

Iniciados sin pérdida de tiempo los trabajos, se empezó por hacer volar con dinamita parte de la cubierta del vapor sumergido, con lo que se facilitó ya la exploración del interior del *Egypt* por los buzos, que no sin penosos esfuerzos lograron llegar al camarote del capitán y descubrir allí la caja de caudales, inmediatamente izada á bordo del *Artiglio*. Forzada ésta, pudo verse que contenía, en absoluto intactos, entre otros objetos de propiedad particular del capitán, la llave del departamento donde está encerrado el tesoro y una saca de correspondencia certificada y pliegos de valores.

Ciertas deficiencias del sistema de escafandras empleado en el salvamento de un barco sumergido á tan gran profundidad, unido á los temporales iniciados en las costas francesas, obligaron á los buques italianos á aplazar la tentativa hasta la próxima primavera, fecha en que se reanudarán los trabajos con toda actividad, utilizándose ya, en sustitución de los tipos de escafandra usados hasta ahora, el «tubo de observación» no ha mucho inventado por una Casa constructora de Kiel, y que puede verse en una de las fotografías que ilustran esta página. Dicha campana de buzo consiste en un cilindro de acero reforzado, en cuya parte superior van situados los visores, los aparatos de medición y los productores de aire respirable. En la base del cilindro van los depósitos de agua para regular la estabilidad del artefacto, y su ascensión y descenso, en forma parecida al funcionamiento de los mismos en el submarino.

A diferencia de lo que ocurre en la escafandra, el buzo no puede moverse á voluntad una vez sumergido, sino que es trasladado de un lugar á otro mediante la acción de una grúa, á la que se comunica por teléfono la dirección deseada. El «tubo de observación», resistente á las mayores presiones, va provisto de potentes garfios que, á modo de manos mecánicas, facilitan la extracción de los objetos sumergidos por voluminosos que sean.



EN el viejo café, los espejos tenían un marco de caoba que retenía las imágenes, en vez de ponerlas en la calle, como los otros espejos grandes y sin límite como callejones de avenida.

El día de Jueves Santo era un día de aniversarios célebres en él, y todo el café se convertía en una sacristía en fiesta de bodas futuras.

Cada mesa era un palco de helados y chocolates, en que se prestaba singular atención á las cosas absorbidas.

Las mujeres con mantilla parecían tocadas con el capirote colgado de gasas de las hadas: hadas morenas con encajes negros, porque las sentaba mejor.

No había desafíos de mesa á mesa, porque todas se encontraban bellas y con seducción suficiente para un mundo excesivo de admiradores.

Los pocos caballeros vestidos de luto que había en el café estaban intimidados, como si no pudieran responder ellos solos de aquel gesto exuberante de belleza y les abrumase en el bosque de encajes la malicia blanca de los rostros, la luz resquicial de las sonrisas y de los ojos.

Rito de confidencia parecía el que imperaba en el café, como si al inclinarse sobre sus pocillos, sus jícaras y sus sorbeteras cambiasen en el mayor susurro sus más íntimos secretos, con mayor silencio que cuando se confesaban, juramentándose con verdadero rigor para hacerse fuertes contra los Don Juanes.

Entre todas las mesas no se hallaba bien la presidencial, y, sin embargo, todos deseaban encontrarla y saltaban de grupo en grupo con el insidioso afán de encontrar á la Indudable.

Yo estaba en mi mesa del mármol chico, que había contratado para aquella tarde con promesa de una propina de á duro y con renovación de los pedidos, para que la mirada inquisitiva del dueño no me mirase como á un ladrón eternizado en un solo café, nada menos que la tarde solemne de Jueves Santo.

También yo buscaba con avidez á la Indudable, y esperaba que los eclipses de las blondas se descorriesen sobre el rostro de las más golosas. Las más pizcadoras del helado, las que con la cucharilla lo lame-tean, como si hiciesen una labor de repujado ó de escultura en blando marfil, me hacían retardar el juicio de cuál fuese la reina.

Una muy bella me hacía dudar, porque una onda de su mantilla caía sobre su ojo derecho, como si ocultase su claudicación ó quizás un estrabismo desorientado.

De pronto, en un rincón, de espaldas á todos, como esperando á alguien en quien no quería clavar las sospechas de las miradas que antes de llegar pone una mujer en los que la miran sola, descubrí, gracias á un espejo, la silueta cabal de la Indudable.

Carbosa, llena y con un rostro de pueblo y de ciudad, es decir, reunida en un solo óvalo sanidad y despierta belleza, apuraba el cirio lacrimoso y deshecho del mantecado. Ya iba quedando consumida la palmatoria encima de la mesilla.

Pronto comenzó á abanicarse, como si el helado la hubiese sacado el calor á la cara y al descote, y el espejo se animó, como si revolotease una gran mariposa en su aire de jardín libre, con luces de recreo que no había en el café. Buscaba el marco, como si se fuera á posar en el alféizar de una ventana, sobre la maceta que no encontraba.

De vez en cuando lo plegaba, como debieran plegarse las alas de las mariposas, para que no fuese tan fácil pinzarlas desprevenidas. Era aquel cierre de abanico precipitado y como en huida, el dejar chasqueadas á las miradas que ya la perseguían de cerca en el espacioso cristal.

No dejaba de caramolear miradas desde el campo de azogue, sabiendo que á nada compromete una mirada de espejo si la que la ha lanzado se levanta sin volver la cabeza. Se portaba así como mujer medio del ensueño, medio de la vida.

En un izarla su abanico, se puso de pie y se fué, revelando á los que no la habían visto en el espejo que era la mujer modesta que no había querido triunfar sobre las otras ni imponer su mando á los hombres.

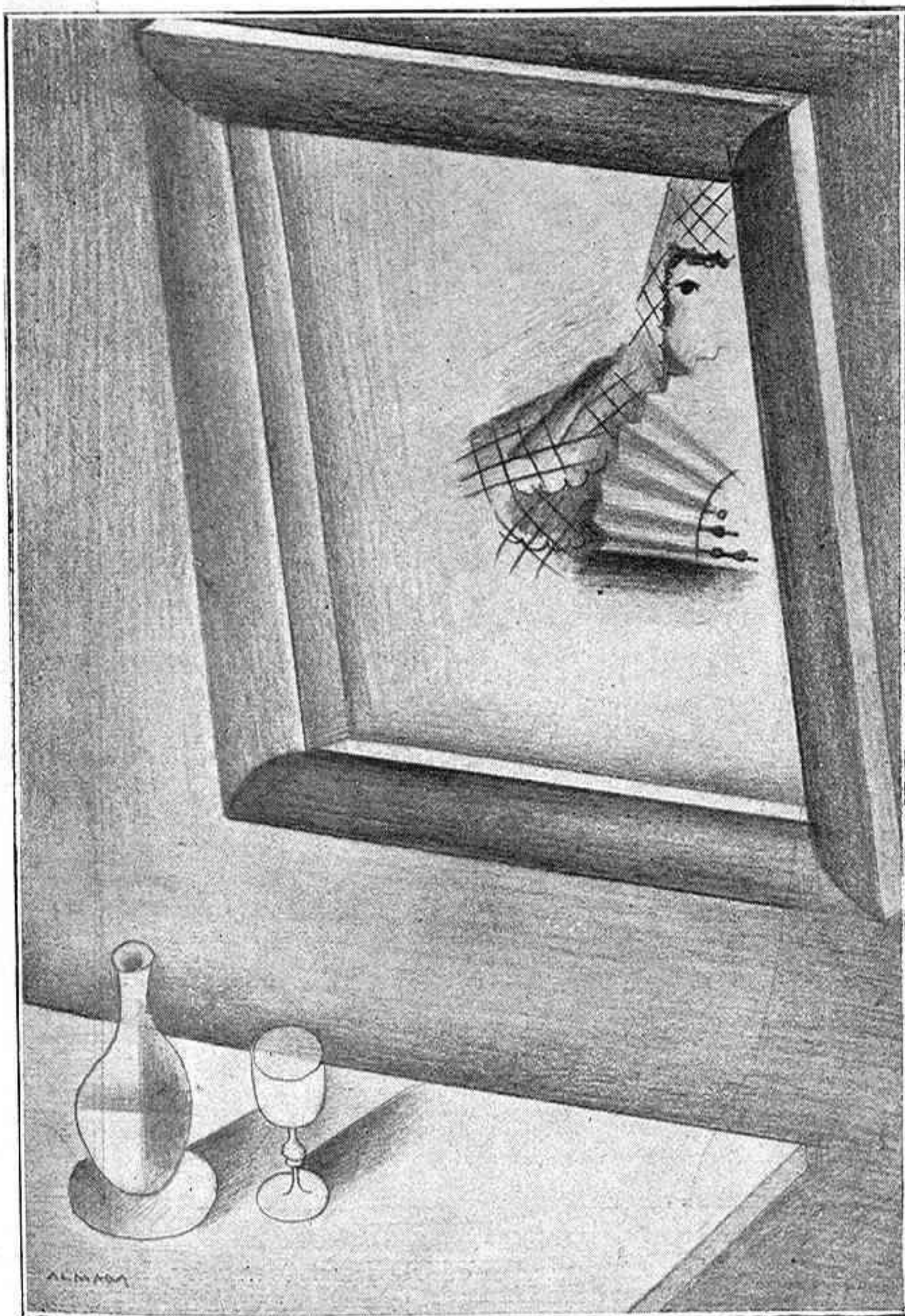
Obedecía á mi creencia de que nada ha sido verdad si no se evoca de nuevo, si no se sueña después.

En ese segundo éxtasis esperaba hallar mejor el sentido de bosque de tejos y bellezas que se confundía en el excesivo vis á vis del día anterior.

Mi primera mirada no fué al espejo, porque temía esa desilusión rompiente de verse uno mismo soli-



Ella se había quedado en la luna de plata...



Descubrí gracias á un espejo...

tario en el sitio de la cita de ayer con la mujer desaparecida; pero mi segunda mirada, suelta de mí mismo, se fué al espejo como al baño de la Venus desconocida.

Mi sorpresa fué inaudita. Ella se había quedado en la luna de plata, agarrada por el azogue como si fuese un mordiente con pasión de arte.

Se había vinculado el retrato en la delectación del espejo, y por primera vez había vencido un castigo de efemeridad en la necesidad de no dejar ir aquella belleza.

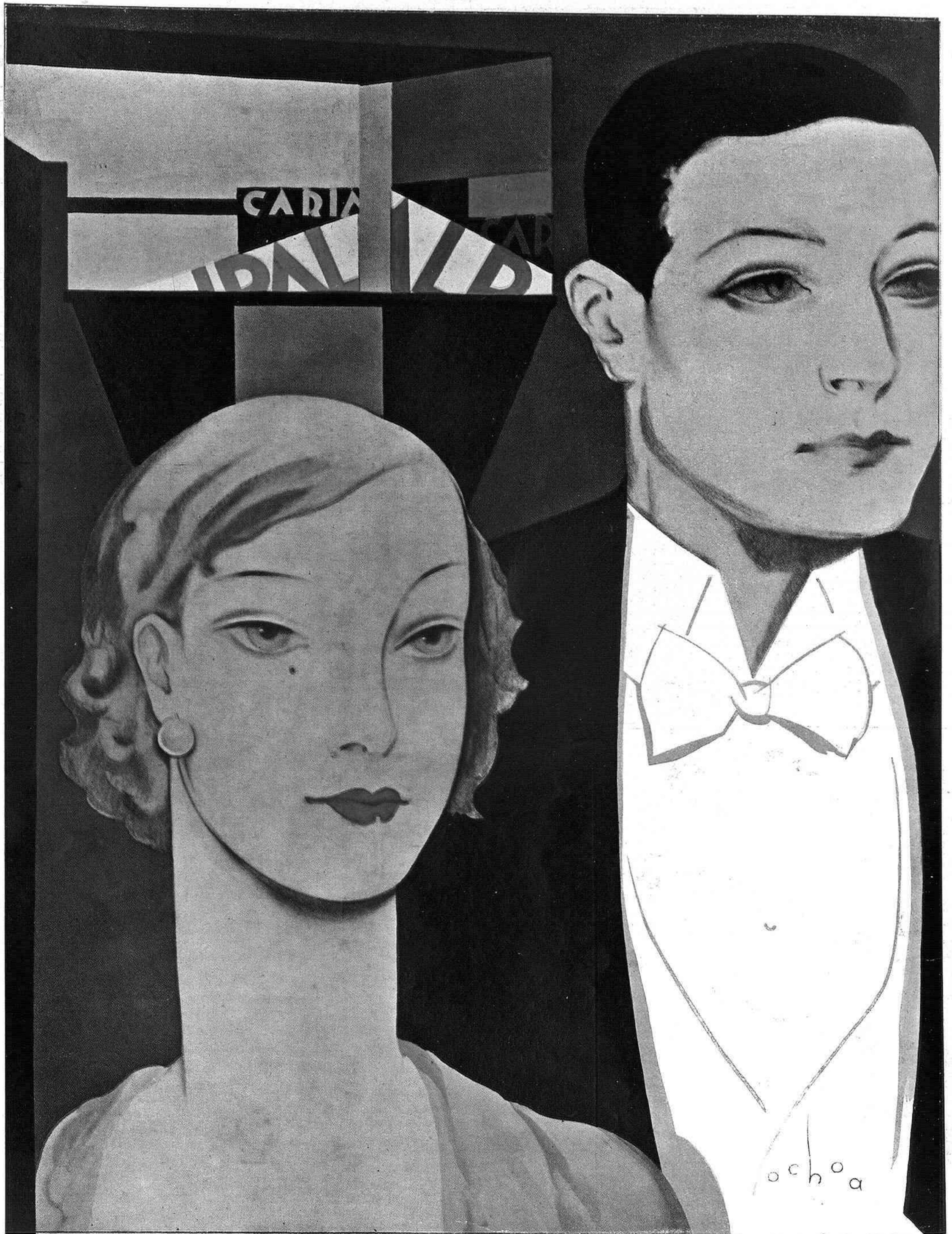
La «maja del espejo» tenía, como la *Gioconda* del Louvre, la salvaguarda del cristal, y su abanico tenía la inmovilidad de los abanicos perennes de la pintura.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones de Almada)

Al otro día volví al café y me senté en el mismo sitio, para hacer el resumen de aquella evidencia de bellezas de mantilla.





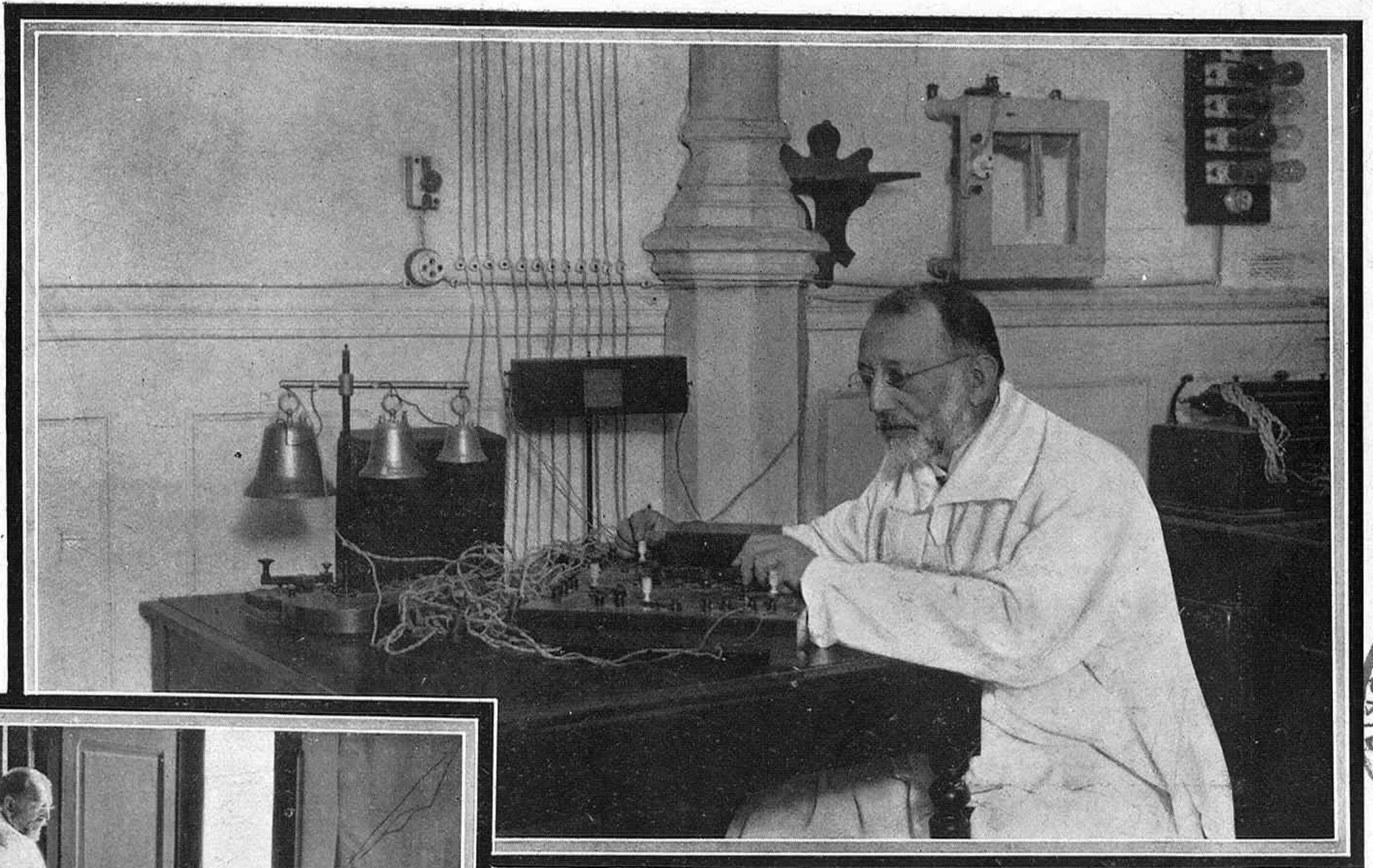
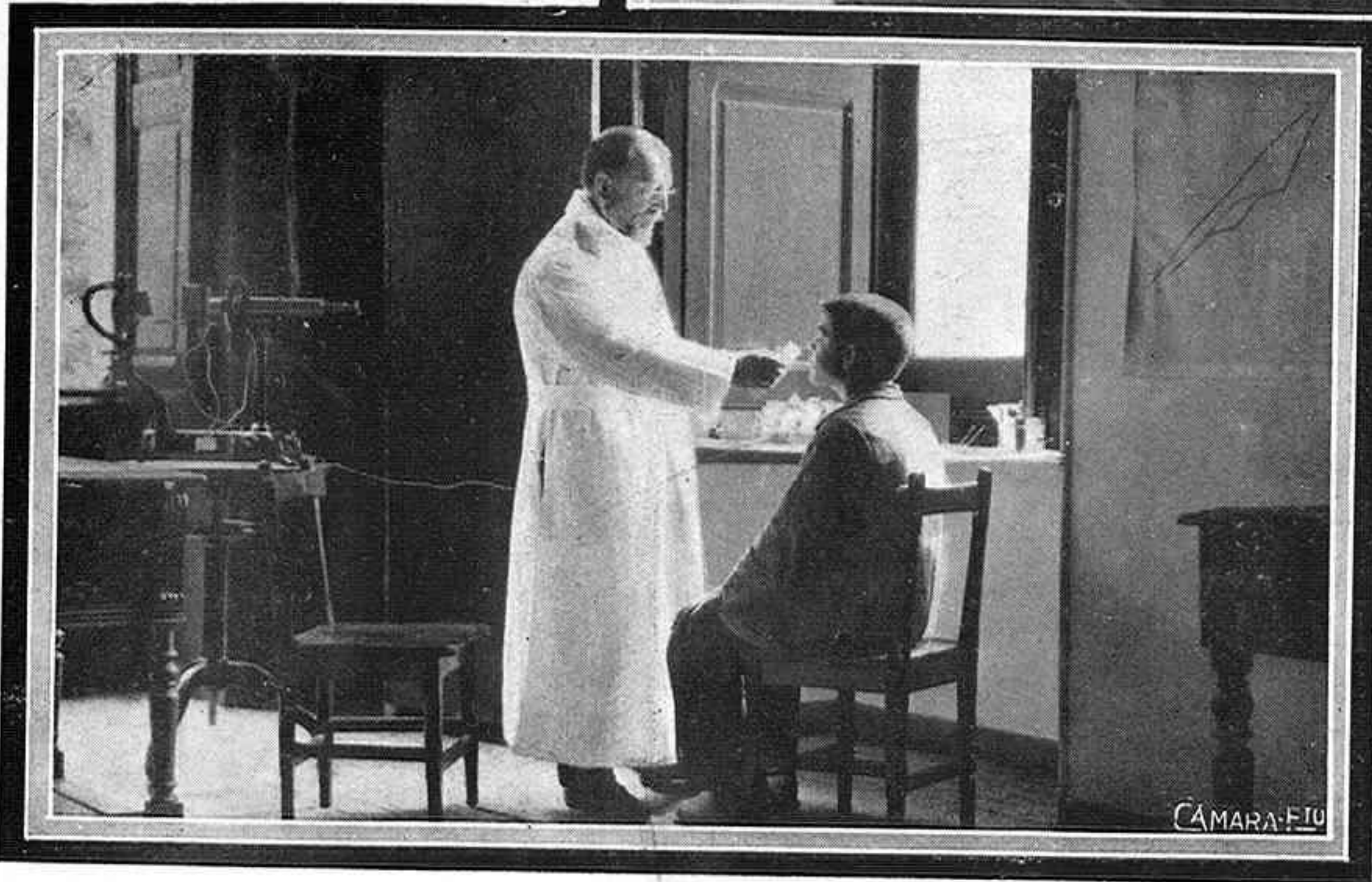
TIEMPOS NUEVOS

«Girl, Boy Company Limited»,
dibujo original de Enrique Ochoa

UN LIBRO
INTERESANTE"Nacimiento
y
evolución
de la
inteligencia"

por el doctor

Don Anselmo González

El doctor don Anselmo González en su gabinete de trabajo
(Fot. Cortés)

El doctor don Anselmo González estudiando la sensibilidad olfativa de un sordomudo

ENTRE los variados y policromos libros con que autores y editores pueblan los escaparates de los libreros, suele aparecer de vez en cuando alguno con la firma del doctor don Anselmo González, médico, doctor en Ciencias y profesor de la Escuela Superior del Magisterio. Seguramente que la mayoría de los que ven y leen esos libros ignoran que están escritos por nuestro colaborador constante *Alejandro Miquis*.

Son libros aquí apenas comentados; pero que tienen siempre mención encomiástica en recensiones de tanta autoridad como *L'Anée Psychologique*, de París, y en citas bibliográficas de obras extranjeras.

Anselmo González es, efectivamente, un «internacional» en materias científicas. Su voz suele oírse en los Congresos internacionales; para ellos le piden ponencias las Sociedades científicas extranjeras, y no hace mucho, al dar lectura de una de ellas sobre el *Examen racional de los escolares*, en un Congreso internacional celebrado en Lieja, fué elegido para presidir la sesión, á propuesta del doctor Decroly, autoridad mundial en aquella materia.

No huelga decir que al Congreso no llevaba Anselmo González ninguna representación oficial, sino la suya propia. No es, efectivamente, de los que viajan por cuenta del Estado para asistir á las asambleas científicas como figuras decorativas, sino de los que van á sus expensas, para aportar la propia labor científica y aprender y contrastar la ajena.

La cátedra de Anselmo González es, por otra parte, una cátedra á la moderna, no tribuna, sino laboratorio, y aportaciones de sus discípulos al conocimiento experimental del niño demuestran que no sólo sabe investigar, sino también formar investigadores que puedan contribuir á la formación de una ciencia del niño fundamentalmente española, mediante el estudio psicogénico del niño español.

Fruto de una labor de ese género es el libro que acaba de aparecer ahora con el título de *Nacimiento y evolución de la inteligencia*. (*Formad el espíritu de vuestros hijos*.)

Escrito pensando en las madres y con un supremo

No queremos formular juicio acerca de la nueva obra de *Alejandro Miquis*. El profesor Suñer, ilustre y severo catedrático de Pediatría en la Facultad de Medicina de Madrid, y cuya clínica frecuenta el doctor Anselmo González, ha escrito para ese libro un admirable prólogo, que sintetiza con justeza de criterio lo que son la obra y el autor; nada mejor que copiar las palabras del eximio maestro y académico, autoridad máxima, de renombre mundial en materias de enfermedades y crianza del niño.

Dice así el director de la Escuela Nacional de Puericultura:

«Muchos son los libros y publicaciones sobre la materia de que trata el que ahora comentamos; pero ninguno tal vez encierre en tan corto espacio un contenido tan útil y comprensible. De tal manera lo considero práctico, que bien puede ser recomendado como obra de divulgación médica y profana. Ello es debido al milagro de la claridad, esa claridad tan difícil, y que, sin embargo, es el secreto de la verdadera maestría en el que habla y escribe. Sin embargo, como acabamos de indicar, las dificultades son grandes para engendrar un libro tan útil, porque se exige que el autor sea un verdadero maestro, pleno de unción devota por la materia de que se ocupa, la cual ha tenido que ser trabajada en su cerebro muchas veces hasta crear esas asociaciones fáciles de ideas, que nos describe en las páginas que comentamos y que son el índice de una formación intelectual de alta categoría. Lograr en el propio cerebro la producción de numerosas vías de enlace, robusteciendo, como cree Cajal, las dendritas protoplásmicas que establecen los contactos neuronales; hacer más eficaz la función de los cilindros-ejes y afinar el metabolismo interneuronal de protoplasma y núcleo para que toda la transmisión y reacciones sean rápidas, seguras, amplias, creadoras de los planos superiores de conciencia é ideación, es la propia obra que todo trabajador intelectual verdadero debe hacer para el logro de frutos que se traducen en libros de la categoría del que comentamos. Y en esto sí que estamos autorizados para decir que el profesor don Anselmo

ideal de perfeccionamiento de la raza, constituye una guía maternal á través del espíritu del niño en su período de formación y da normas exactas para conocerle y orientarle.

Las da cimentándolas en sólida base científica expuesta con claridad, en síntesis suficiente. Así, el libro no sólo puede ser útil á los profanos, sino también á los hombres de ciencia.

González no ha economizado el esfuerzo. Lector constante y paciente, maestro dedicado á inculcar á sus alumnos en la Escuela Superior del Magisterio las enseñanzas recogidas en los libros, en los viajes, en la propia experiencia; su austera dedicación á la vida de la cultura y del amor al prójimo, verdaderamente ejemplar, han sido los resortes capaces de producir obras digeridas como la presente, plena de comprensión y de enseñanza.

Como á todo espíritu puro, verdadero hombre de ciencia enamorado de la verdad é incapaz de cosechar otros bienes y aplausos que los de su conciencia, al doctor González no le han faltado, seguramente, sinsabores y amarguras, derivadas siempre de su espíritu abnegado y de su firme decisión á seguir un camino recto. ¡Ese famoso camino recto que á tantos estorba y que tantos perjuicios ocasiona al que lo emprende! Hubiérale sido más fácil á don Anselmo adular al poderoso, complacer al cacique, simular investigación *ful*, hoy tan en moda; utilizar la Prensa para convertirla en propio incensario, atraerse el apoyo de los santones intelectuales que, aparte de su valer y saber más ó menos auténticos, empuñan el cetro de un caciquismo que se expresa con autodenominaciones y constantes muestras de hipersuficiencia subjetiva; pero nuestro hombre, más ingenio y con normas distintas, ha preferido vivir en el campo de la verdad sentida y expresada para propios y extraños. Esta conducta, ¡ay!, no se perdona por las medianías encumbradas, dispensadoras de beneficios y de ejecutorias culturales. Don Anselmo no ha querido pertenecer al reinado de la farsa y se ha contentado con ser sencillamente lo que es: un verdadero maestro y un pulcro hombre de ciencia.»

*O*O*

Nada expresaría mejor lo que son el libro *Nacimiento y evolución de la inteligencia* y su autor.

Valga sólo como final el deseo de que esa labor sea aprovechada por padres y maestros, que deben tomar el libro del doctor Anselmo González como breviario para conocer y formar el espíritu de sus hijos y de sus discípulos.

A tal fin, y para los que por falta de tiempo ó insuficiente preparación científica no puedan utilizar el libro en su totalidad, lleva la obra de *Alejandro Miquis* resúmenes prácticos de técnicas psicológicas sencillas, que aún sin ser aplicadas con la absoluta rigurosidad, indispensable para otros fines, con que podría hacerlo un profesional, pueden ser orientadoras y dar á cuantos puedan tener interés en conocerlos con fines médicos ó educativos, datos suficientes para encaminar una labor pedagógica ó de profilaxis neuropsicopatológica.

Es, pues, *Nacimiento y evolución de la inteligencia* una obra que no defrauda; antes al contrario, da aún más de lo que su título y su subtítulo, con ser tan prometedores, ofrecen.

L. M.





PERSPECTIVAS URBANAS
EL BARRIO
DE LOS MUSEOS

CADA barrio tiene su carácter, su gracia é independencia dentro de la ciudad. De la ciudad estructurada tan diversamente, que esa diversidad, por intensa, por fuerte, constituye su mayor encanto.

La simetría no arraiga en este pueblo, á pesar de los varios intentos que se han llevado á cabo para conseguirlo.

Sin que puedan explicarse las causas, el trazado de sus calles vacila llegando á cierto límite, y la línea recta se desvía inevitablemente.

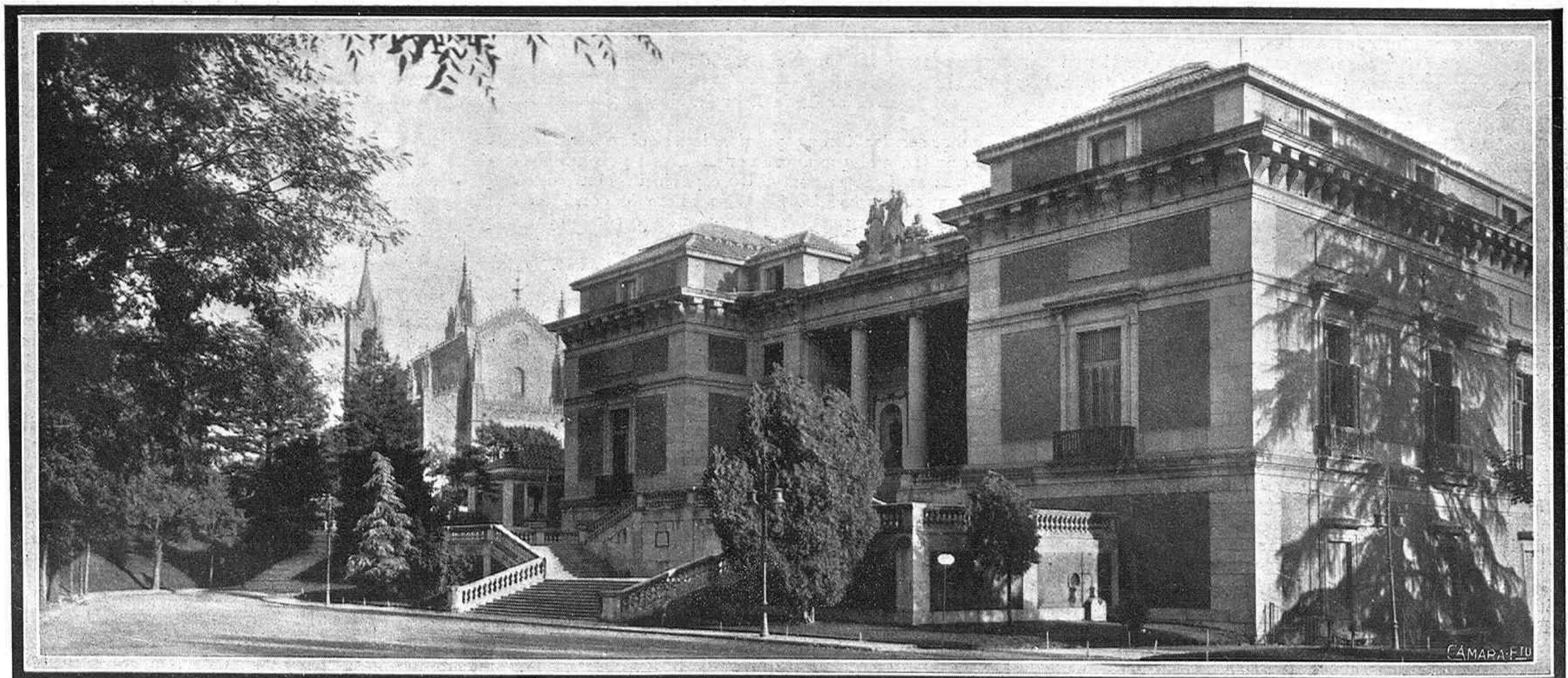
Los designios municipales se tuercen, quizá por esa castiza propensión á ladearlo todo que han patentado los madrileños.

No importa; la capital de España ofrece así tan múltiples aspectos, que no habrá nadie, por grande

que sea su exigencia, que no encuentre un lugar á tono con sus aficiones.

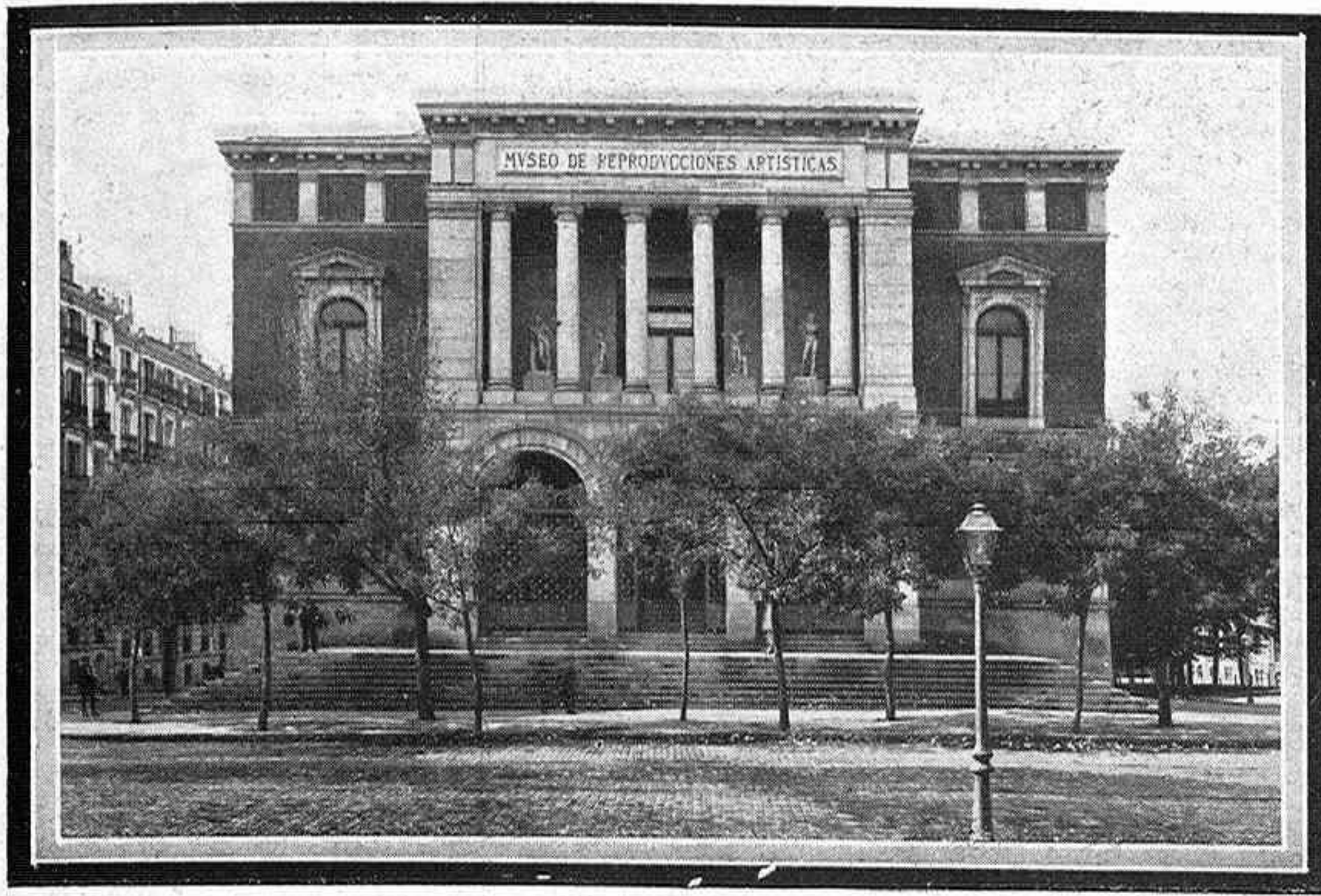
Los castizos poseen el filón de los barrios populares, clasificados por matices: Chamberí, Maravillas, Lavapiés... Toda la gama.

Los modernistas ambiciosos de «rascacielos» pueden satisfacer en parte sus ansias de progreso ante el armatoste de la Telefónica. No saciarán el apetito, porque



El Museo Nacional de Pinturas.—Entrada principal

(Fots. Gaspar y Cortés)



Museo de Reproducciones Artísticas



Museo de Artillería

los edificios de la Gran Vía realizaron un escaso trayecto en la atrevida ruta del espacio; pero por algo se comienza, y para Madrid tenemos suficiente con esta altura.

Los enamorados cuentan con la idílica decoración de parques y jardines, económicamente distribuidos por la Corte.

Los misántropos, con un extrarradio recortable, amenizado por el constante olor á aceite frito, y los elegantes que pretendan aislarse de la plebe, ó de los recuerdos plebeyos, disfrutan un barrio—tentativa bastante afortunada de ciudad moderna—bien construido, bien urbanizado, por el que solamente desfilan los autos de gran marca y la gente bien.

Y queda el «centro», simpático, alegre y optimista, con su público heterogéneo y sociable. Y el barrio viejo, agobiado de tradiciones, que conoce bien el paso de todos los artistas. ¡Camino de quimeras el de estas calles tortuosas, de nombres expresivos, y el de estas plazas que dormitan á la sombra del romanticismo!

Pero hay un barrio de selección, un barrio docto y erudito, en el que se conservan las mejores galas de nuestra historia: el idioma, el arte y la guerra, en ese ambiente monumental y recoleto del Madrid, ya histórico, de Villanueva.

El arquitecto de la Corte acertó á edificar su época, y esa época se conserva intacta, con empaque ceremonioso, en el docto barrio de los Museos.

La calle de Felipe IV—alta y baja—y las de la Academia, Méndez Núñez y Alfonso XII, forman el cas-

co de esta pequeña ciudad de arbitrario trazado y bellas perspectivas.

Sobre los jardinillos, que trepan [trabajosamente, adornando con su gracia humilde el brusco desnivel del terreno, la Academia de la Lengua Española, frontera al templo de los Jerónimos, domina la recia construcción del Museo del Prado.

El sol arranca chispas ardientes á las lucernas del Museo, recorriéndolas en lenta vibración, como si le robase al cristal de un tímpano sus mejores notas; enciende los rosales floridos en el jardín de la Academia y bruñe los mármoles que ostentan en sus muros los sonoros nombres de los «inmortales».

Empinadas sobre su base, las esbeltas torres de San Jerónimo atalayan toda la ciudad. A su derecha, tras el palacio del idioma, asoman las fachadas posteriores del Museo de Reproducciones Artísticas y del de Artillería.

Este último fanfarronea un gesto amenazador con la boca de algunos cañones descansando en su balastrada.

Todos estos edificios insignes viven encadenados por el silencio. Un silencio de tal intensidad, que se imagina una fuerte protección de puertas y murallas defendiendo el espíritu del recinto de las estridencias callejeras.

Nada turba el sosiego inteligente, la grave serenidad de estos sitios, saturados de sabiduría. Se adivina, no obstante, un torrente de vida agitada bajo el gesto inmutable de sus muros.

El ladrillo rojo y la piedra dorada contienen una historia magnífica, es decir, lo mejor de una historia: su sensibilidad. (Los recuerdos de guerra, evocados pretéritamente, conservan el acento épico de las hazañas limpio de crueldades.)

Pero por un concepto de la intimidad, un poco árabe, el lujo laborioso del interior no trasciende á la calle, y los vetustos caserones sestean en la suave quietud que los cobija.

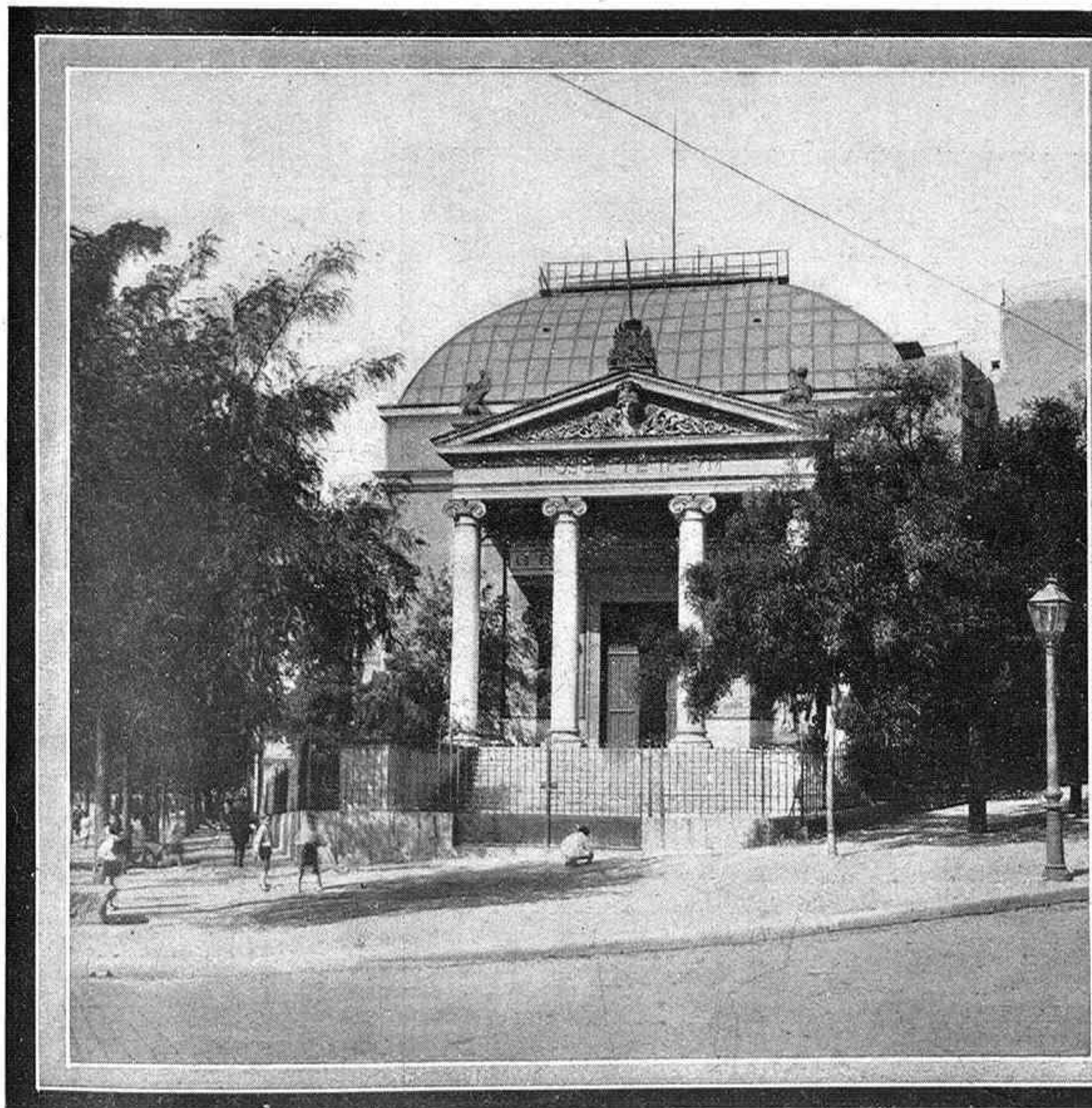
Únicamente, por excepción basada en el turismo, se congrega algún público en la explanada en que se abre la doble escalinata del Museo del Prado; pero este público agota su curiosidad en la contemplación de las obras de arte, y regresa siempre por el mismo camino que le condujo.

El barrio permanece ignorado, perdido.

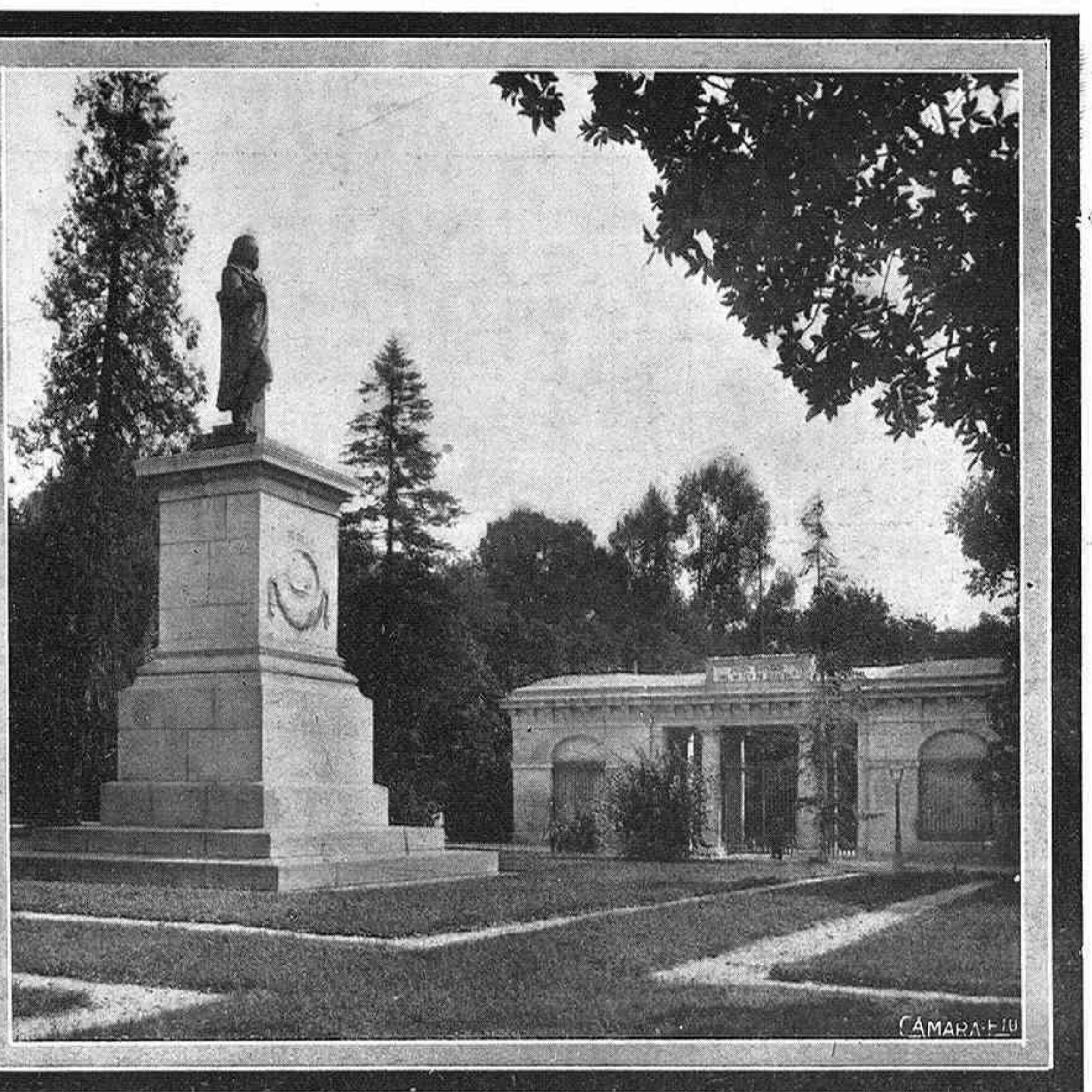
Ahondar en esta permanente actitud; arañar en su dura superficie arquitectónica y penetrar el íntimo designio, la sincera razón de este recinto sin gente y con alma, sería profundamente interesante. Pero quizá «sabiéndolo» por dentro se perdiera su encanto exterior. ¡Y es tan bello sumido en la penumbra de un ocaso, perfumado por las rosas nuevas que en el jardín de la Academia aroman el romance!...

Bien vale el sacrificio de la curiosidad este lugar, que adopta su ademán más altivo en la clásica inspiración de los pórticos que lo decoran, á la sombra desmelenada de los árboles que se agitan en los parques cercanos.

ROSARIO DEL OLMO



Museo Velasco



Entrada al Museo de Ciencias

(Fots. Cortés)



Plaza de Sverdlov ó de los Teatros, en Moscú

LA RUSIA DE AHORA

El Monasterio de las Vírgenes y las antorchas de Moscú

LA tradición leonesa del tributo de las cien doncellas tiene su correspondencia en la historia medieval de Rusia, con las jóvenes impolutas que anualmente había que enviar como tributo de Moscú al kan de Mongolia. En la calle principal del barrio de Tejedores (Khamovniki) conserva su nombre el Campo de las Vírgenes, donde es fama que antaño acontecía la revista de las mozas que era terrible obligación entregar á la posesión del bárbaro. Ahora ese lugar es un hemoso jardín público y un campo de deportes.

La anchurosa calle termina en un paraje que reúne el interés histórico, el patético y aun el artístico, una vez dentro de su recinto, pues el exterior es por completo semejante al estilo de la torre de Sujerev. La llegada de un entierro rojo, que bordea sus muros, nos indica la proximidad de un cementerio. El primer entierro que yo vi en las calles de Moscú fué blanco, y hube de hacer su descripción en el debido tiempo. Los entierros rojos, á pesar de la encendida vivacidad del color que los señala, resultan más serios. Aquel entierro blanco llevaba el féretro al descubierto, conducido por cuatro amigos ó deudos del muerto, y tras el coche, de un caballo, cubierto con blanca gualdrapa de malla, el estruendo de una charanga horripolante. En los entierros rojos, que son los que he visto con más frecuencia, son rojos los plumeros del carro, roja la gualdrapa lisa que cubre el lomo del corcel y rojo el paño en que va envuelto el cerrado ataúd. Familiares y compañeros, entre los que no suelen faltar algunos soldados, asisten graves y silenciosos.

No es sólo un cementerio el que tenemos junto, sino dos. El antiguo y el nuevo, que existen, respectivamente, dentro y fuera de los ámbitos del viejo monasterio de las

Vírgenes, en cuyo jardín vetusto quedan los restos de la vivienda conventual, y dos bellísimos templos del más característico estilo ruso: la Catedral de la Virgen de Smolensko y la iglesia de la Transfiguración de Cristo.

Una y otra, en sus naves y claustros, han sido convertidas en museos. En ésta, del arte religioso y objetos relacionados con el culto y con la vida religiosa. En aquélla, el museo es del trabajo de la mujer á través de las distintas regiones y de las diferentes épocas de la historia de Rusia, colección y enseñanza no desplazadas en un hogar que sirvió tanto tiempo de femenil vivienda, apartada del siglo.

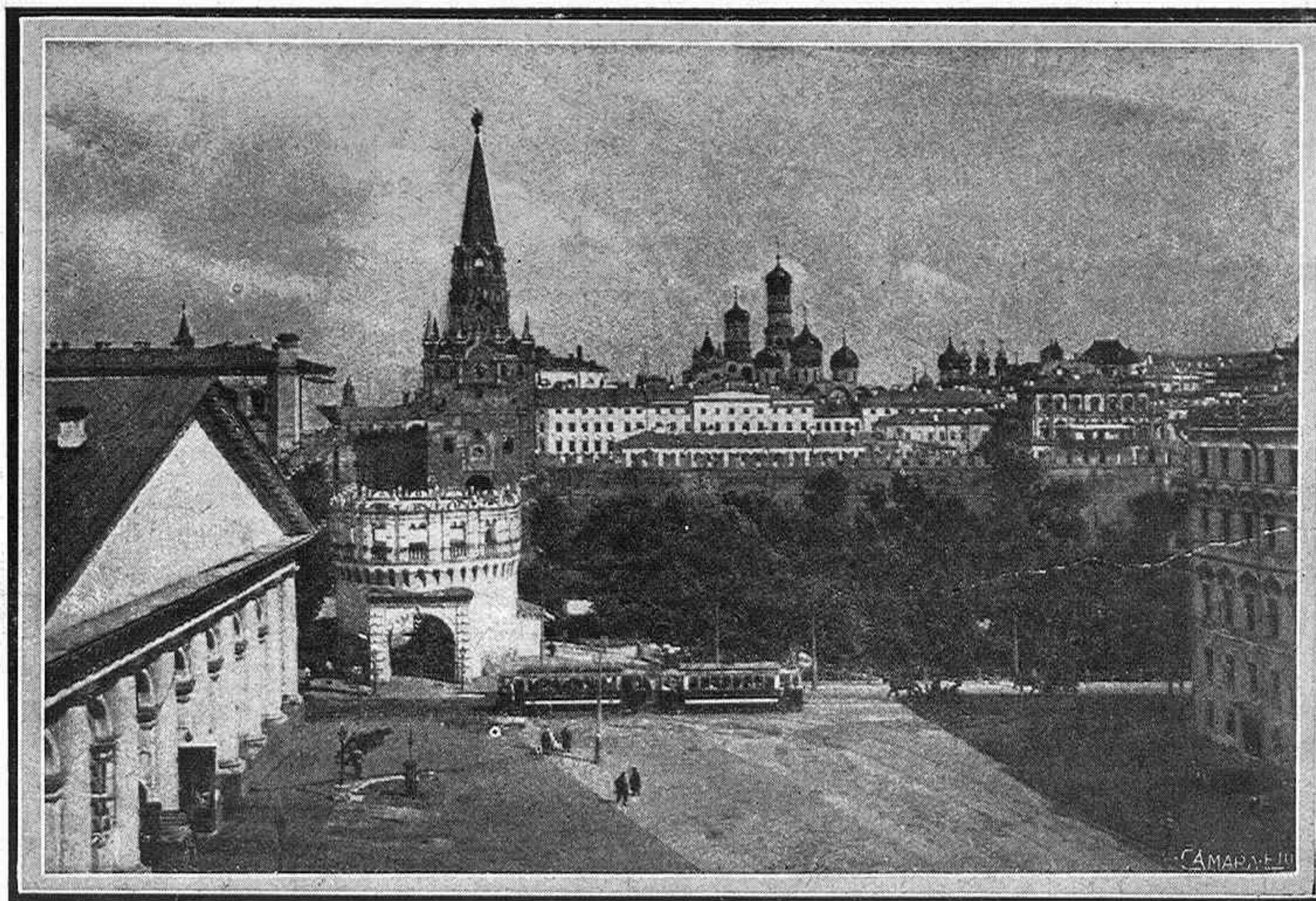
Pero no siempre lejos de las inquietudes mundanas. En este monasterio, predilecto de las familias imperiales, Irene, la mujer del Zar Fedor Ivanovitch, tomó el velo

al quedar viuda. Y en el anejo palacio vivió, lleno de codicias de poder, iniciando el terrible drama de su vida, el hermano de Irene, Boris Godunov, antes de lograr su ilusión de ser llamado al trono, donde aún no se sabe de cierto si llegó, como dice la tradición dramática, pasando por el cadáver del Príncipe Demetrio.

Cerca de un siglo después, un nuevo drama de ambición tiene aquí no su comienzo, sino su desenlace. Pedro el Grande encierra en este monasterio á su hermana, la terrible Sofía, y ante sus ventanas hace colgar trescientos de los stvelitz sublevados por ella. En la Catedral de la Virgen de Smolensko veo dos tumbas, que sirven de colofón al epílogo de la página de aquel tiempo. Una es la víctima infeliz, la esposa primera de Pedro el Grande, repudiada y recluida como monja en este claustro. Otra, la de la hermana feroz, la satánica Sofía, la Macbeth de una historia que flota sobre sangre.

En las gradas de una galería cercana, sentadas al sol de la tarde, dos viejecitas, vestidas de negro, hacen labor. Pregunto quiénes sean, y se me dice que probablemente son antiguas monjas de esta casa, que al encontrarse secularizadas han solicitado acabar sus días, urdiendo su modesto trabajo, entre los mismos muros donde contaron terminar su existencia. En esta vez, sin votos que las liguen y con la puerta abierta de continuo para partir, si quieren, es cuando sienten la dulce y severa poesía de la vida de esas viejecitas enclaustradas en el recuerdo.

El cementerio clausurado tiene todo el patetismo desgarrador de esos campos de reposo, dejados tan en paz, que el olvido es sobre ellos más espeso que la maleza que se enmaraña entre las tumbas. Abundan los sepulcros alzados por la vanidad familiar, y esos son los que más amargamente declaran su caducidad y su na-



Una vista del Kremlin en el Moscú actual

da. Túmulos de mármol coronados por blasones, y en cuyas lápidas se borran ya las relaciones de los títulos y las preeminencias del difunto. Sólo ostentan cierto cuidado los que ofrecen un nombre famoso en las letras ó en las artes. Así he visto la sepultura de Chejov.

Al otro lado de los aposentos de la torre, en los que Boris Godunov roía sus impacencias, y más tarde Sofía se dejaba devorar por el fracaso, en el campo que fué de la ejecución de los stvelitz, ha sido formado ampliamente el cementerio nuevo. Sobre las tapias bordan negro festón los grajos.

El cementerio está cuidado con esmero. Cada huesa es un jardín, y al lado de las flores ha y siempre un banco, en el que van á reposar las personas que quieren rendir al muerto el tributo de su compañía. Es la misma costumbre que ya he observado en Alemania. Felices países donde el cementerio no es, como en España, un lugar horrible, que inspira miedo y repugnancia, sino que recibe á diario múltiples visitas de quienes prolongan el afecto con la memoria del desaparecido.

Paso por unas calles profusamente floridas y llenas de nombres conocidos. Es donde están los artistas teatrales. Fechas de estos últimos años señalan la ida de autores, actrices, actores, músicos, escenógrafos y directores famosos. En otra de las avenidas veo á un pope revestido y diciendo respuestas sobre las sepulturas adonde se reclama su presencia. Más allá comienza la parte de los comunistas. Hay algunas tumbas con nombres que hicieron muchas veces vibrar lo hilos telegráficos. Tumbas de las que se recuerda el día de la inhumación con asistencia de la plana mayor revolucionaria y discursos de tónica más alta que el grave bordón fúnebre. ¿Quién es ese anciano atribulado que no puede ocultar su congoja, mientras arregla el breve jardín sobre que se inclina, y esparce las nuevas flores que ha traído? Es el padre de un joven comunista cuyo retrato vemos incrustado en el mármol de la lápida.

No creyentes y devotos, todos, humanos al fin, se estremecen igual al espolazo del dolor.



La nueva Central de Telégrafos en Moscú

Domina sobre la natural angustia un ambiente de serenidad, y no es sensible el tránsito cuando se sale á campo libre. Vamos hacia el río para atravesarle y subir á las montañas de los Gorriones, ahora llamadas de Lenín.

Como ya he dicho varias veces que la semana de cinco días permite que cada uno sea el de asueto para algunos trabajadores, las márgenes del Moscova y el camino de la montaña hormiguan de gentes que apetecen el regocijo en plena Naturaleza. El río se hace Venecia, una vez más, y suben á nuestra misma barca tañedores de *balalaika* y de guitarra de cinco cuerdas.

Apenas desembarcados, hallamos frecuentes restaurantes entre la arboleda y teatros al descubierto. Una vez en lo alto de la montaña, á un lado y á otro, se saben entre las frondas varias instituciones en que el pasado edificó para el porvenir ó el presente se muestra digno de su misión.

Ciertos parajes que ya he citado otrora, como el Jardín, que no cansa (Museo del Mueble). La Escuela de Minas. El Museo de Sanidad. El Museo-monasterio Donskoi. El palacio dieciochesco de Marmonov (Museo Etnográfico).

Y ya en pleno monte, el Estadio Rojo, y allá, en-

—Cosas de su madre— dice la abuela, por salir del paso.

Y la interrogante hace en seguida otra pregunta:

—¿Es que ella va así?

La terraza de un restaurante nos abre un delicioso belvedere sobre el río y el panorama entero de la ciudad.

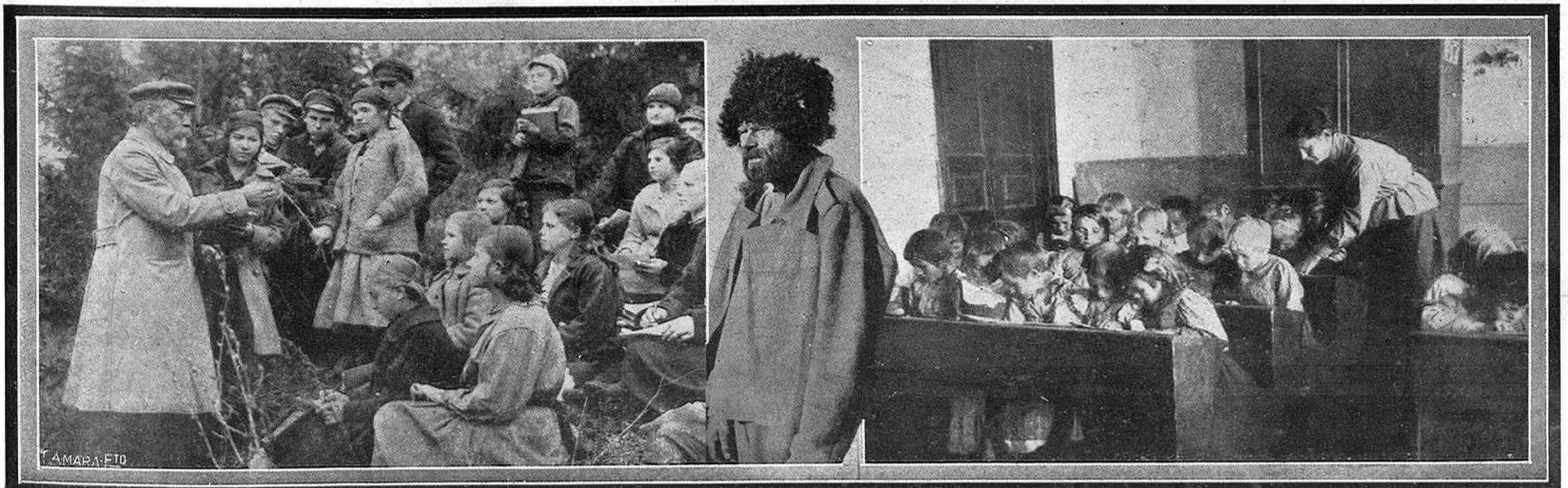
Estamos en el lugar mismo desde donde, en 1812, Napoleón contemplaba á Moscú como una presa segura, y esperaba que acudiesen las autoridades á entregarle las llaves de la ciudad. Pero lo que vió fué inflamarse y levantarse al cielo una enorme hoguera, que era la ciudad toda.

Cuatro años antes había sorprendido á su soberbia la igual protesta de España. Los dos pueblos extremos de Europa eran los que hacían embotarse en su resistencia la espada del guerrero que había dominado al resto del Continente.

Eran las luminarias por un cesarismo que se extinguía.

PEDRO DE REPIDE

Moscú, 1930.

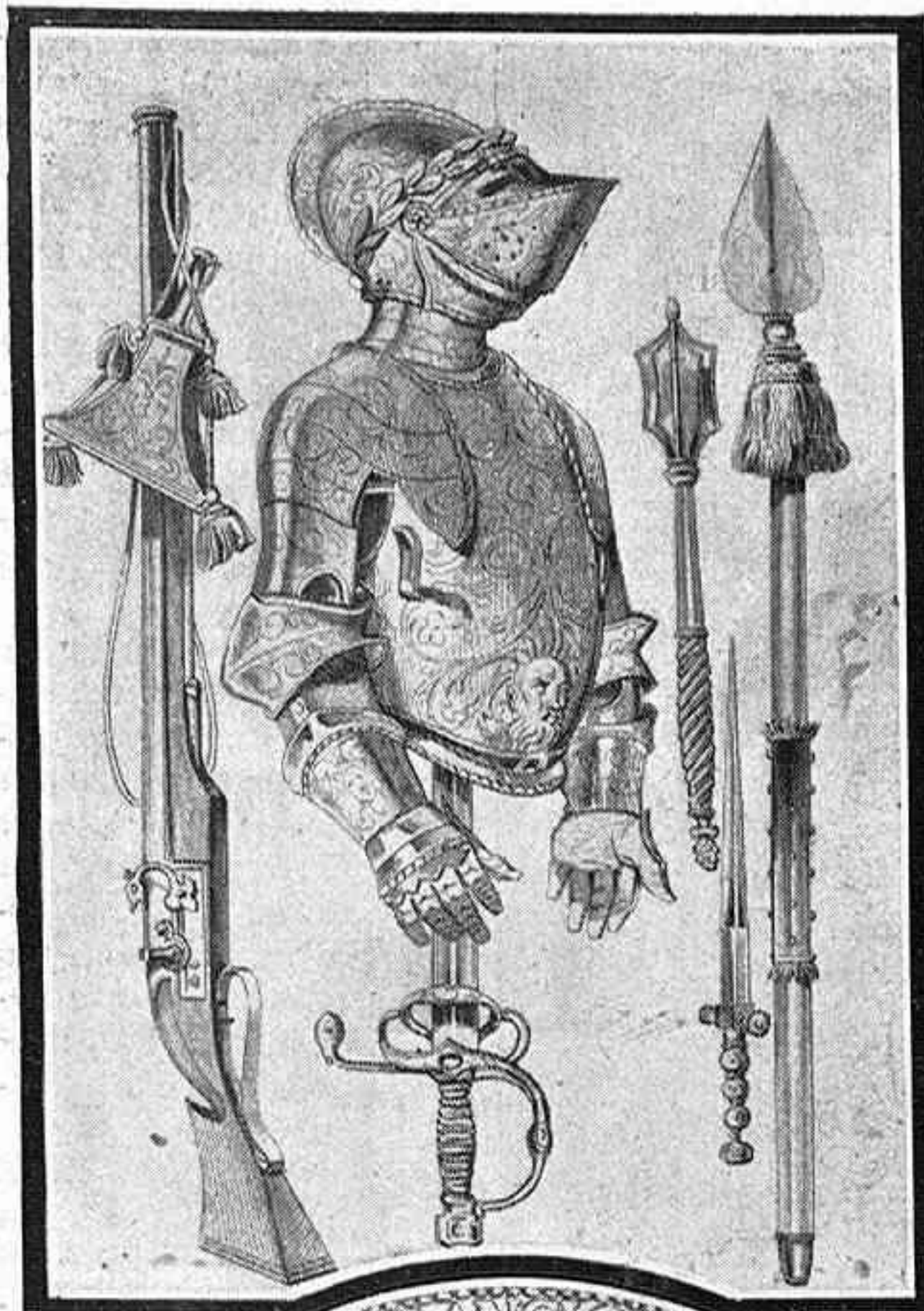


Una escuela campestre moderna

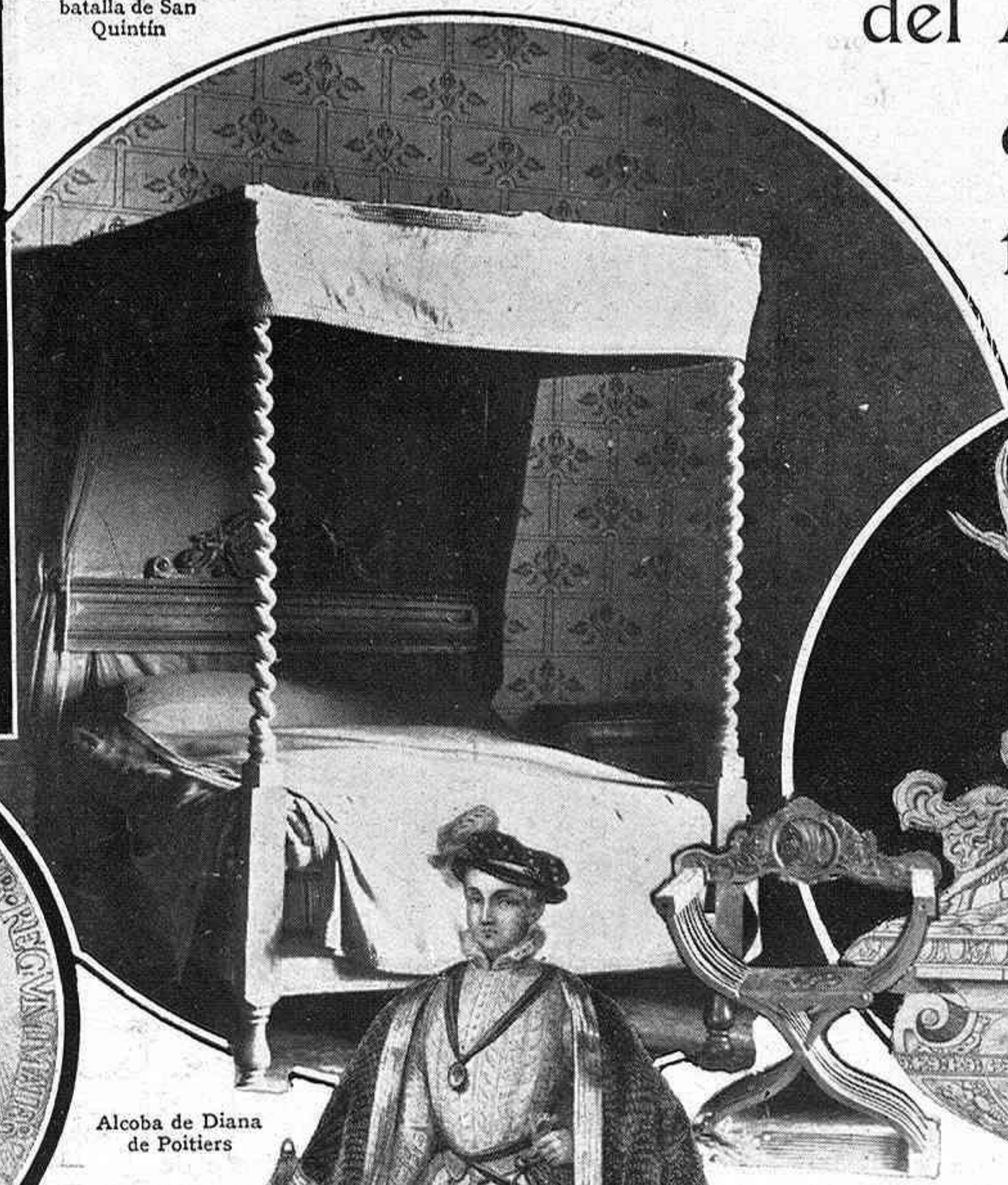
Tipo moscovita

Un colegio elemental ruso moderno

El castillo que habitaron paladines del Amor, se trueca en estudio para amantes de la Belleza



Armas del tiempo de los amores de Enrique II y Diana de Poitiers, que fueron vencidas por España en la batalla de San Quintín



Alcoba de Diana de Poitiers



La famosa Diana de Poitiers, que á los cuarenta y ocho años de edad aun conservaba hermosura y gracia para seducir al joven Rey Enrique II, cuya favorita fué como lo había sido antes de su padre, Francisco I (Escultura de Jean Goujon)



La Reina Catalina de Médicis, cuyo sinuoso carácter le impidió hacerse ama de su esposo, Enrique II, y de los demás franceses, y á quien la Historia culpa de las matanzas de «la Saint-Barthelemy» (Medalla de la época)



Enrique II

Por los cuidados de su dueño, el capitán Philip H. Chabdoorn, y á sus expensas, el castillo de Neuvic sur l'Ile, magnífica fábrica del Renacimiento y real mansión, durante bastante tiempo, del galante Enrique IV, va á trocarse en espléndido estudio para escritores, pintores y escultores.

Propaguemos este rasgo á lo Mecenas, aunque sin convicción de que halle imitadores en nuestro suelo, donde no faltan castillos y palacios en lamentables desaprovechamiento y disfrute, con cuya análoga transformación de destino pudiera apadrinarse á plumas, pinceles y buriles españoles, y entretanto congratulémonos de que se consagre á vivero de ilusiones y esperanzas de belleza artística aquel arquitectónico archivo de recuerdos históricos, sobre todos los cuales sus señoriales estancias destacan los que aureolando nombres augustos en el reino del amor galo: Diana de Poitiers y el yamentado Rey, cuya pujanza juvenil en los umbrales de la vejez hizo que sus compatriotas le diesen el gallardo mote del *Verde gris*.

Extraordinaria figura femenina la de Diana de Poitiers. Por algo la esculpió Jean Goujon, como á su homónima la mitológica caza-

dora, en su bella desnudez, empuñando el arco de Cupido para flechar corazones, arte en el cual se le atribuía tanto dominio que medallas acuñadas en su tiempo y en su honor llevan esta altiva leyenda: *Victoriosa sobre el vencedor*; es decir, sobre el propio amor. Bellay Ronsard y Peletier cantaron su fascinadora belleza con sus mejores versos.

Lo más extraordinario de esta mujer no es que á los cuarenta y ocho años de edad conservasen su hermosura y su gracia brillo suficiente para cautivar por entero á Enrique II, mucho antes de ser consagrado Rey, apenas salido de la infancia, sino que lo enamorase á pesar de saber, por habillitas de corte, el augusto doncel que había sido ya—aunque siempre lo desmintió ella—la favorita de su antecesor y padre, Francisco I, el fundador de ese encanto de la sociedad francesa que se llamó la galantería, al crear la corte y atraer á ella á las mujeres, sosteniendo que una corte sin damas era un año sin primavera y primavera sin rosas.

Enrique II no recató el total ascendiente que sobre él ejercía Diana, ni el darle grandes pruebas de amor, como hacerla duquesa de Valentinois, ordenar que la traza del patio del castillo de San Germán, por su mandato erigido, afectase la figura de D. y poner esta cifra

enlazada con la suya, E, en las muchas habitaciones que para ella hizo construir en el Louvre, y en los libros y manuscritos de la Biblioteca Real, sin vacilar, para arbitrarse recursos extraordinarios con que enriquecer á su seductora amante, en provocar motines como el de Burdeos, cuya sanción, descrita por De Thou, espanta por su ferocidad: después de aniquilar todos los privilegios de la ciudad «para hacerles expiar el horroroso atentado que su moradores habían cometido contra la persona de Montcins, quien les había amenazado de orden del Rey,



Un rincón del histórico castillo de Neuvic sur l'Ile, en Dordogne, donde habitaron Enrique IV y Sully, y que va á ser transformado en estudio para escritores, pintores y escultores

CAMARA-FIL

condenó á los asesinos á que por sí mismos y sin servirse de ninguna herramienta, y solamente con sus propias uñas, le habían de desenterrar... Después de lo cual, unos fueron decapitados ó ahorcados, y quemados vivos cuantos no fueron descuartizados por cuatro caballos ó atados á los badajos de las campanas...

No sospechaban, por cierto, Enrique II y su favorita que provocando, con incuas exacciones y crudelísimos castigos la cólera popular, encendían la primera chispa y sembraban el primer germen de la Revolución que dos siglos y medio después había de derribar del trono francés á su estirpe. Del sepulcral silencio impuesto cruelmente á los villanos se elevó de pronto la elocuente voz de Esteban de la Boetie, amigo predilecto de Montaigne, estampando los verdaderos principios de la libertad ciudadana.

El duque de Sully, el buen ministro y amigo leal de Enrique IV



cales ó con su buen ministro Sully, tratando del saneamiento de la real hacienda.

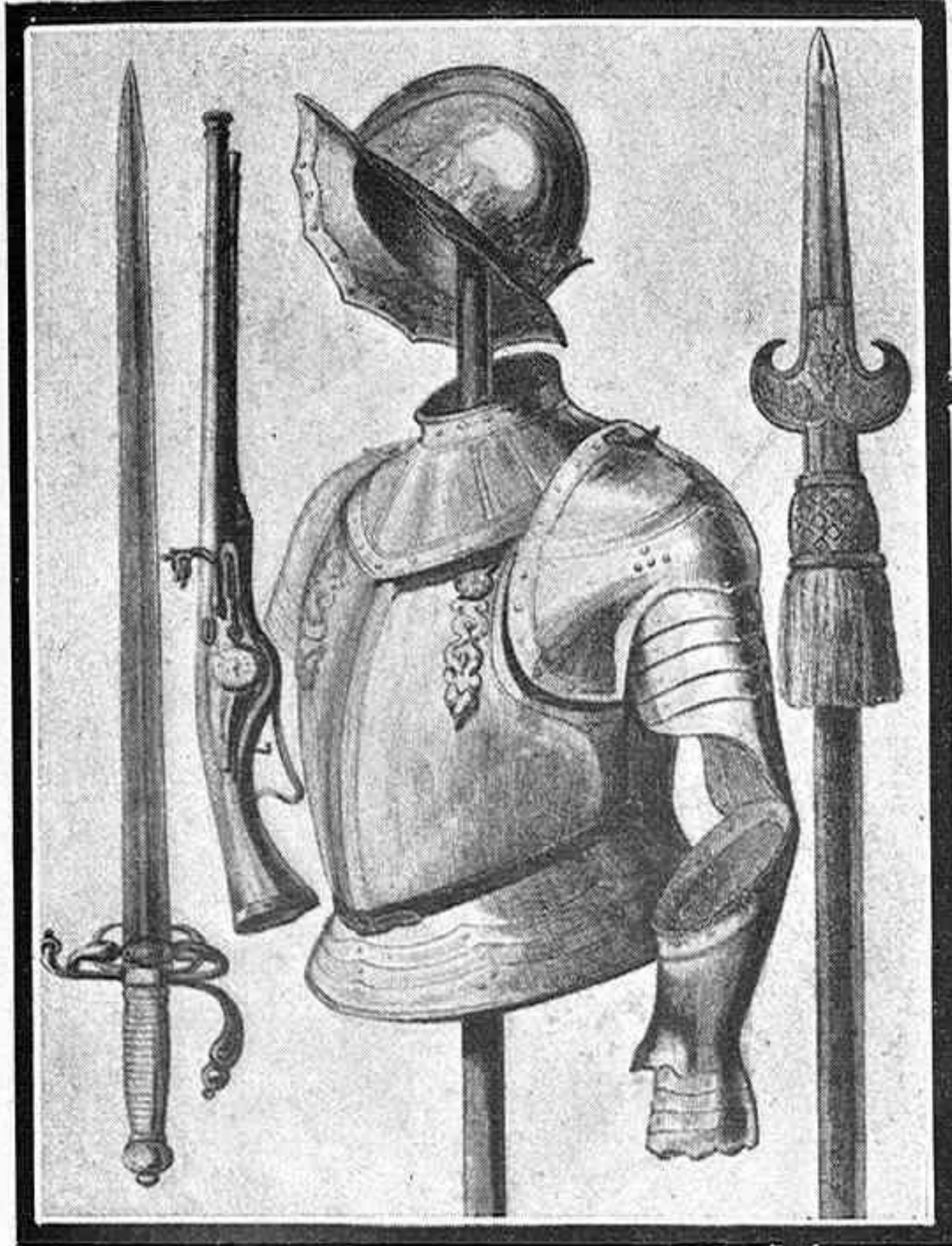
Personalidad extraordinaria la de este Rey, no se sabe qué admirar más, si la valentía en los pasos honrosos de armas ó la simpatía, la gracia y la habilidad con que sabía salir de los más ligeros, pero no menos temibles, de amor en que se empeñó irreflexivamente.

Aquella simpatía que le captaba soldados y capitanes, sin tener dinero ni preocupación para pagarlos, cuando no era más que Rey proclamado casi á regañadientes de Francia entera y negado por lo más florido é influyente de la nobleza de su país.

La simpatía hizo que la Reina Catalina de Médicis, llevándose secretamente á su gabinete, le librase, á muy temprana edad, de la muerte á que le habían condenado los Guise; la simpatía de su franqueza cuando hacía chacota de su penuria económica, no sólo cuando batallaba por sentarse en el trono de Francia, sino después de bien sentado, como escribía á su ministro Sully: «... Casi no tengo caballo con que pelear... Mis jubones tienen grandes agujeros en los codos, y

Enrique IV de Francia

agujeros en los codos, y



Armas del tiempo de Enrique IV

dana en su libro *Le Contr'un, ou de la Servitude volontière*, llamamiento á las venganzas populares, escrito con virilidad y fantasía tan elocuentes que las pasiones más ardorosas no las igualaron después, y así, constituye uno de los monumentos más hermosos del pensamiento y de la lengua franceses. La tesis sostenida en sus páginas demuestra que los tiranos carecerían de fuerza si no fuesen secundados por el pueblo, que es el verdadero soberano, y que si el interés de todos se uniese contra uno, éste perdería el odioso poder de oprimir á una nación.

Una anécdota en la que España fué protagonista ó, mejor dicho, antagonista del monarca francés: Enrique II había hecho intimar á nuestro Carlos I—V emperador alemán de su nombre—á que asistiese, como conde de Flandes, á la ceremonia de su real consagración en Reims.

El Emperador español le contestó, amenazadoramente, que de ir lo verificaría á la cabeza de cincuenta mil hombres...

(Años más tarde, la batalla de San Quintín, que las armas de Felipe II ganaron á las de Enrique, también II, sugería al Monarca español la idea de construir la *octava maravilla* arquitectónica del mundo, como se llama á El Escorial.)

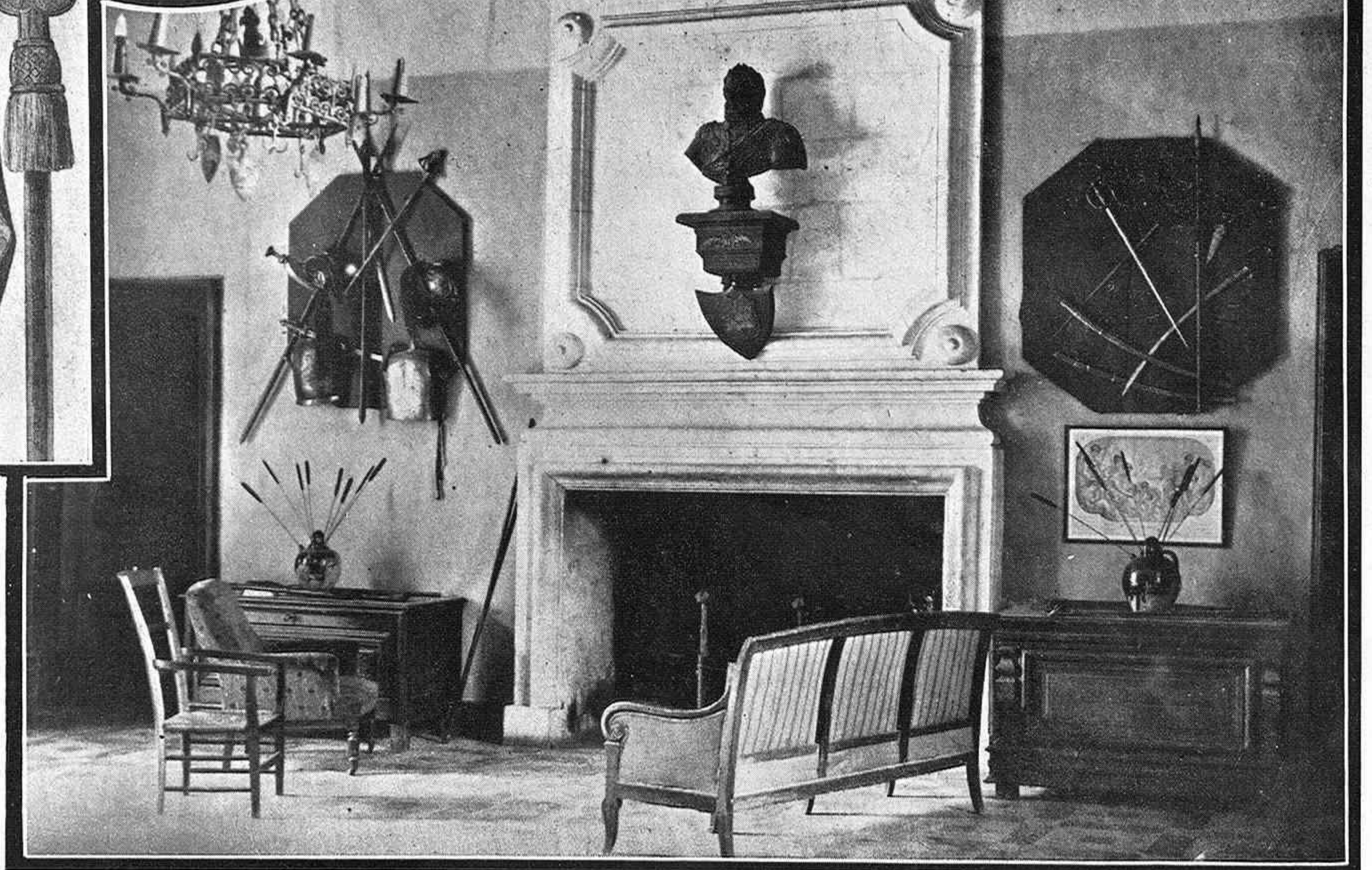
Pero nos apartadmos con exceso de los recuerdos que evoca la alcoba de Diana de Poitiers.

No sé cómo debió andar de corazón la bella favorita. Por un lado parece avalar su bondad esta respuesta á su regio amante, cuando le ofreció legitimar una hija de su ilegítimo amor:

—Yo había nacido para tener de vos hijos legítimos, pues, porque os he querido, he sido vuestra dama. Pero no sufriré de ningún modo que un decreto me proclame vuestra concubina.

Palabras que le atribuye Brantôme en el tomo VII de *Mujeres cortesanas*.

Mas por otro lado hacía dudar de aquella bondad el



Sala de armas del castillo de Neuvic sur l'Île, donde Enrique IV pasó muchas horas con su ministro Sully tratando negocios de Estado, y con sus mariscales planeando bélicas campañas (Fots. Agencia Gráfica)

saber que fué fanática enemiga de los protestantes, á cuya persecución contribuyó.

Otro detalle que nos hace dudar también de la magnitud de su poder fascinador: Enrique II era de carácter dulce y fácil, débil, indolente, dispuesto á dejarse dirigir por sus amantes, sus favoritos y cuantos tenían ascendiente sobre él, y según su biógrafo Teodoro de Bézé, «tenía un natural muy á propósito para engañarle».

Cuando su augusto amante murió, tan enamorado y sometido á ella como el primer día, tenía la duquesa de Valentinois *sesenta años*. Y si estaría segura de su imperio y de su ascendiente en la corte que cuando la reina Catalina de Médicis, por saciar el odio, oculto hasta entonces, contra la favorita de su esposo, mientras Enrique II agonizaba, quiso, en un ensayo de su autoridad, expulsarla del palacio real, Diana preguntó si el Monarca había muerto ya.

—Aún no—le contestaron.

—Pues bien; yo no recibí órdenes sino del Rey—replicó desafiadora y altiva, y se quedó en la regia mansión hasta la muerte del soberano.

La sala de armas del castillo de Neuvic sur l'Île evoca otro nombre, tan famoso en lides de amor como en lances de guerra y de Gobierno: el de Enrique IV, que en ella pasaba horas enteras departiendo con sus maris-

hay días que no sé lo que es la olla». Aquella simpatía, repetimos, de su don de gentes evitaba que sus soldados, mal pagados, desertasen de su bando y se conformasen con escenas como estas que se leen en las *Memoires* de d'Aubigné: Como Enrique, en vez de pagarle las soldadas que le debía, le regalara una tabaquera con su retrato, se la devolvió con unos versos cuya traducción dice: «¡Oh! ¡El Rey de cara extraña! Ignoro qué diablo lo ha formado, pues paga en sombras y pinturas los servicios reales que se le ha prestado.» Y en otra ocasión, en el guardarropa real, el propio d'Aubigné murmuraba del Rey, y como su compañero La Force, medio dormido, le preguntase qué le decía, Enrique IV, que lo había oído todo, exclamó como si no fuese consigo la cosa: «Díce que soy un mísero, un tacaño y el hombre más desagradecido del mundo.»

Pero lo más curioso, y que denota su suprema simpatía y habilidad para satisfacer su realísimo aunque empecatado gusto, es el tener, para su mayor comodidad, alojada en la propia y regia morada, muy cerca de la habitación de la Reina, su favorita, Enriqueta de Entragues, y saber capear las tormentas de celos de la esposa y de la amante, tan graves, que una vez la mano de la primera estuvo á punto de abofetear al Monarca...

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA

LOS PAISAJES DE FLORIT



F. FLORIT

EN la Galería Velázquez, de París, ha expuesto recientemente el pintor español Florit una colección de paisajes.

Así, escuetamente, la noticia podría extraviarse entre las múltiples del mismo género que la ininterrumpida actividad artística parisiense motiva diariamente.

Aun la misma calidad hispánica del expositor no deja de ser frecuente en este género de exhibiciones.

Se sabe bien cómo todo lo español interesa ahora fuera de España, y hasta qué punto la curiosidad extranjera no se sacia de descubrirnos, aunque

muchas veces aparente ignorarnos.

Los artistas españoles encuentran franca acogida. Aquellos tiempos en que el éxito, por ejemplo, de un Zuloaga ó de una Carolina Otero, en sus artes respectivas, significaba un hecho aislado, están ya remotos.

Hoy día los pintores, los escultores, los artistas de teatro, las danzarinas que reiteran el culto á los bailes clásicos ó rivalizan con legí-



«Vista de Pasajes (San Sebastián)»

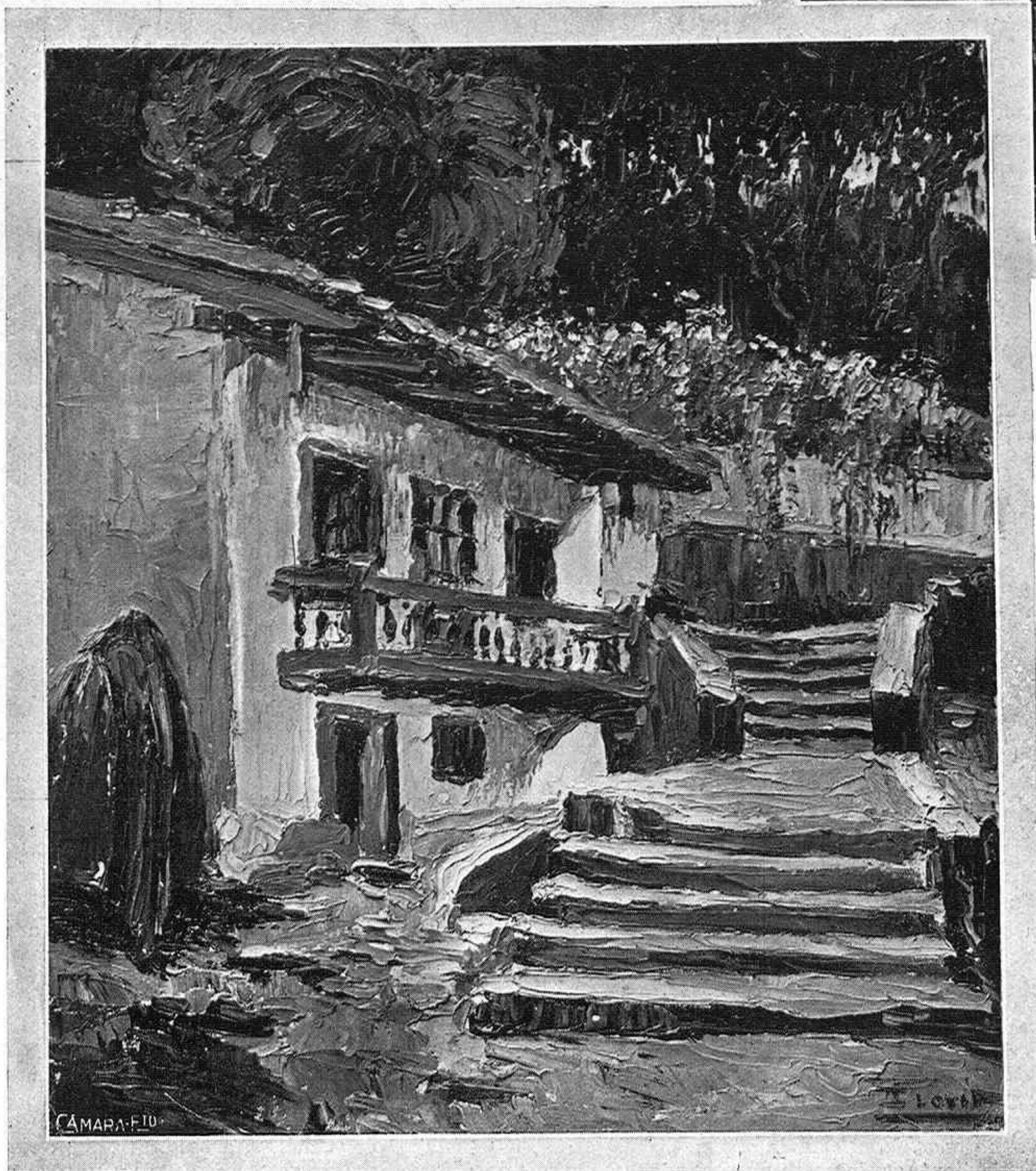
El fulgor parisiense, en el que parecen tantas falenas, atrajo también á Florit. Pero él se ha salvado. Encontró en la pintura de paisaje su verdadera ruta estética.

La Exposición de la Galería Velázquez contenía cerca de sesenta cuadros. En todos ellos, un estilo vibrante, nervioso, de fuertes y enterizas brillantes tonales. El color trabajado con la espátula se expresaba de manera rotunda.

Mas no por ello Florit da en su pintura sensación de monotonía. Cada región, cada comarca, tenían su carácter intrínseco, su luz propia.

Así, desde los paisajes de la Auvernia á los de Córcega, de los de Flandes y Holanda á España, una gran diferencia definía la condición ecléctica y la capacidad amplia del temperamento de Florit.

E incluso en los mismos paisajes españoles—donde no disimulaba el artista sus preferencias por las grandes luminosidades—, ese eclecticismo pictural se manifestaba elocuente.

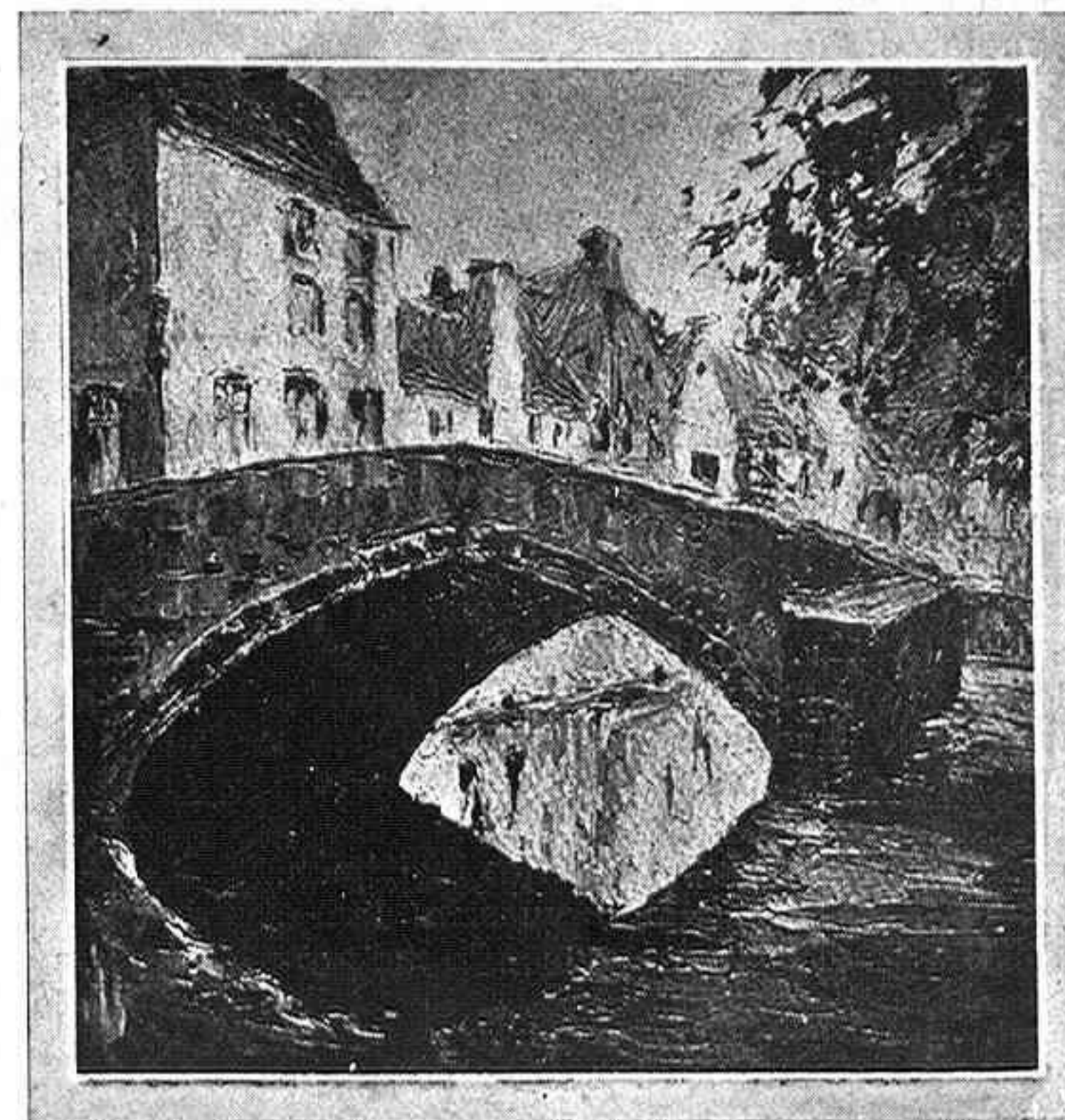


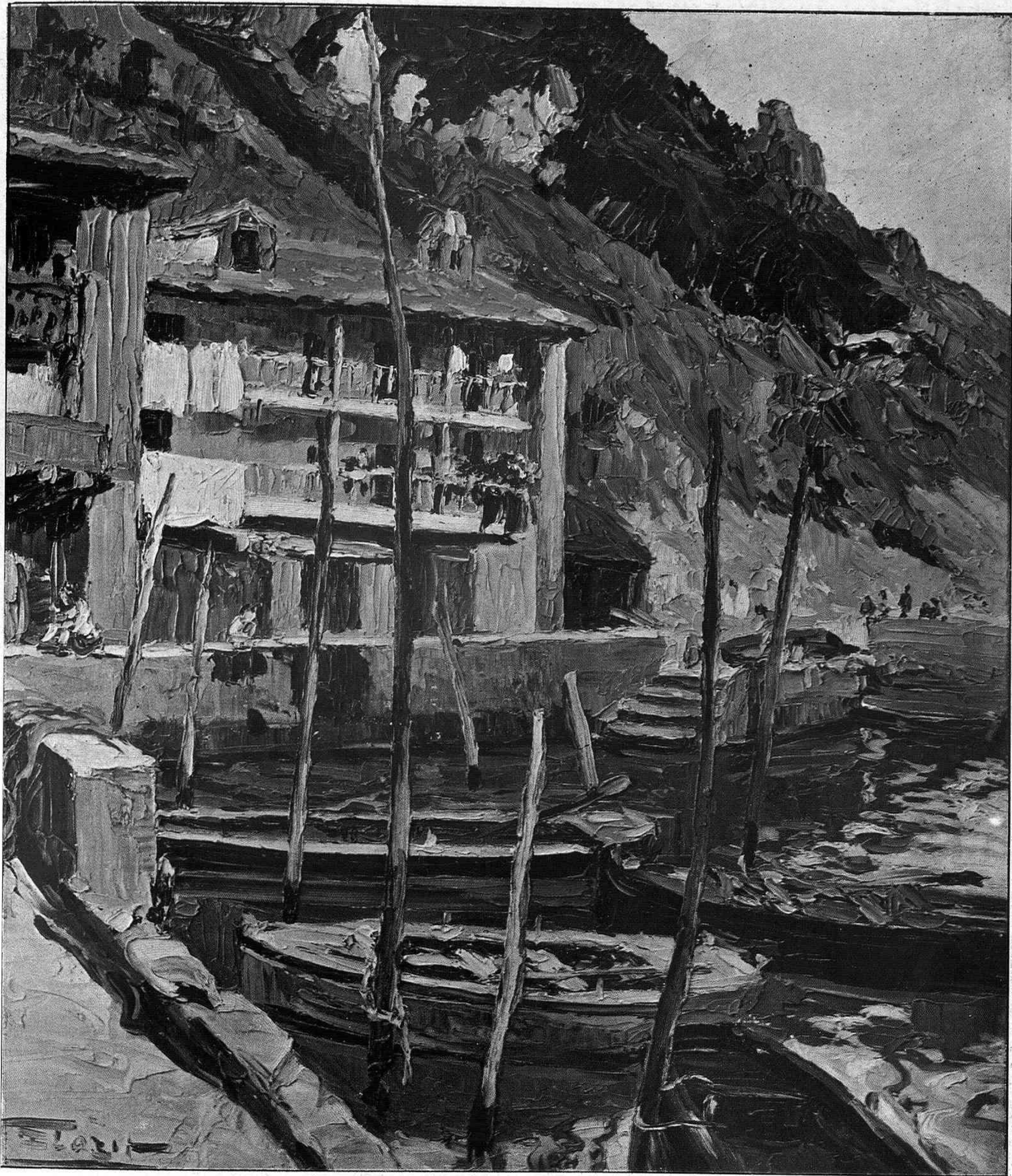
«Una calle de Pasajes»

timo mérito en las danzas ultramodernas de otros países, son cada vez en mayor número. Y ello aumenta igualmente la dificultad de destacarse; añade obstáculos, ignorados por los triunfadores de ayer, para conseguir la fama ecoica de la cual Francia sigue poseyendo el secreto.

Uno de estos artistas definido de pronto y que logró obtener ecos laudatorios, es este paisajista Florit.

Alejado más de veinte años de su país, sólo se recordaba aquí de él sus dibujos humorísticos y decorativos, las ilustraciones editoriales que publicaba en las Revistas de entonces. *Nuevo Mundo*, sobre todo, tuvo en Florit uno de los colaboradores más asiduos.

«Una calle de Brujas»
(Cuadros de Florit)



«Un rincón del Puerto de Pasajes (San Sebastián)», cuadro de F. Florit

Pasajes es tal vez uno de los lugares románticos más sugeridores de España. Es como una estampa antigua que ilustrara un capítulo de novela de piratas y bucaneros, como un aguafuerte para ilustrar poemas de pescadores. Todo él, puerto chiquito acunado por el rumor marino y acariciado por las brumas norteñas, está ungido de belleza y de singular nostalgia.

Por sus caminos trepidan los *autos*, impacientes de kilómetros. En sus aguas, los veleros cabecean entre las pausas de navegación. En sus calles viejas, húmedas, acuchilladas por desgarrones abiertos al hálito salobre y al monte ubérrimo, los palacios en ruinas, las mansiones humildes, son como esos viejos reumáticos que desde el malecón acechan el retorno de los bergantines.

Nada puede destruir ni modificar los aspectos románticos de Pasajes. Ni sus restaurantes para la buhlaría cosmopolita, ni los altos en las caravanas de automóviles que van ó vuelven á y de Francia.

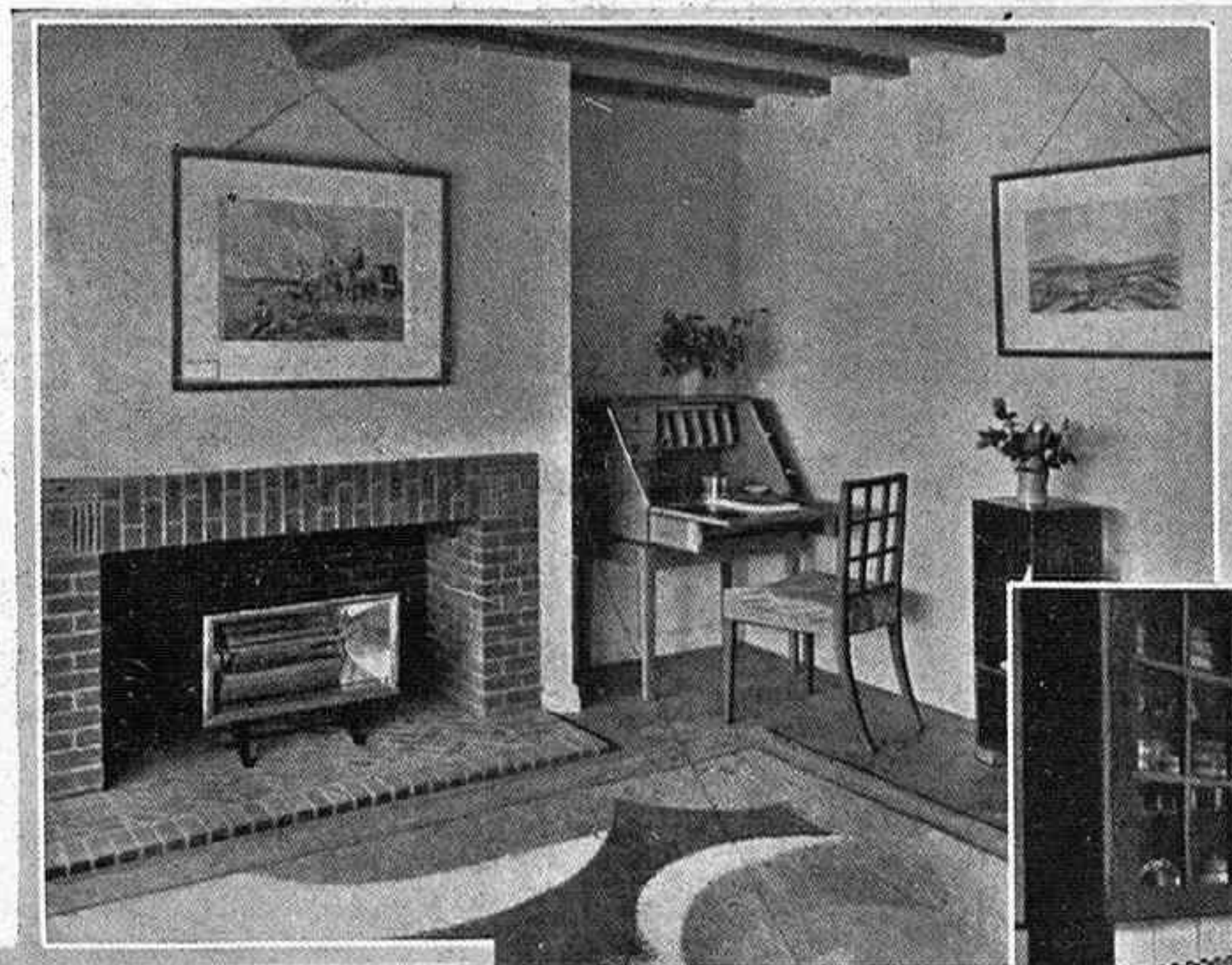
El tiempo diríase que se detiene allí gustosamente á soñar, á devanar los hilos de arañas del recuerdo. Y bajo su sonrisa de buen abuelo, los pintores arman sus caballetes, los poetas preparan sus cuartillas y los amantes dan paseatas lentas.

Así, toda evocación pictórica ó literaria de Pasajes encuentra siempre en nosotros un eco de canción antigua y un aromá penetrante de perfume preferido.

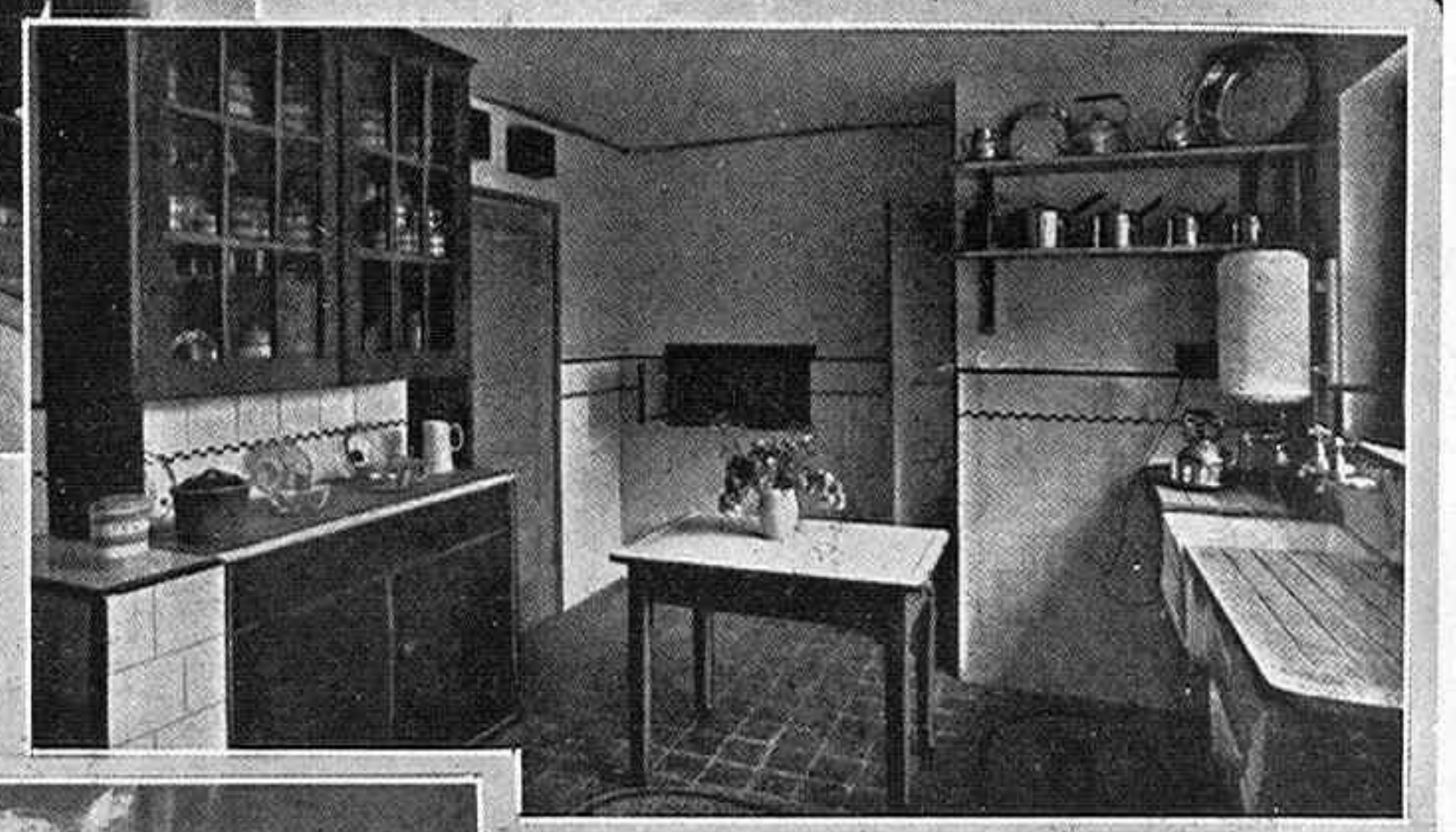
LA SENCILLEZ Y LA BELLEZA DE UNA CASA MODERNA

LA casa modernamente concebida, con vastas piezas y anchos ventanales, decorados sus muros en gamas claras y rientes, nos brinda una emoción estética que deleita nuestro espíritu, la más grata impresión de nuestra retina.

Los muebles de «avanzada», como los denominan sus detractores, son armo-



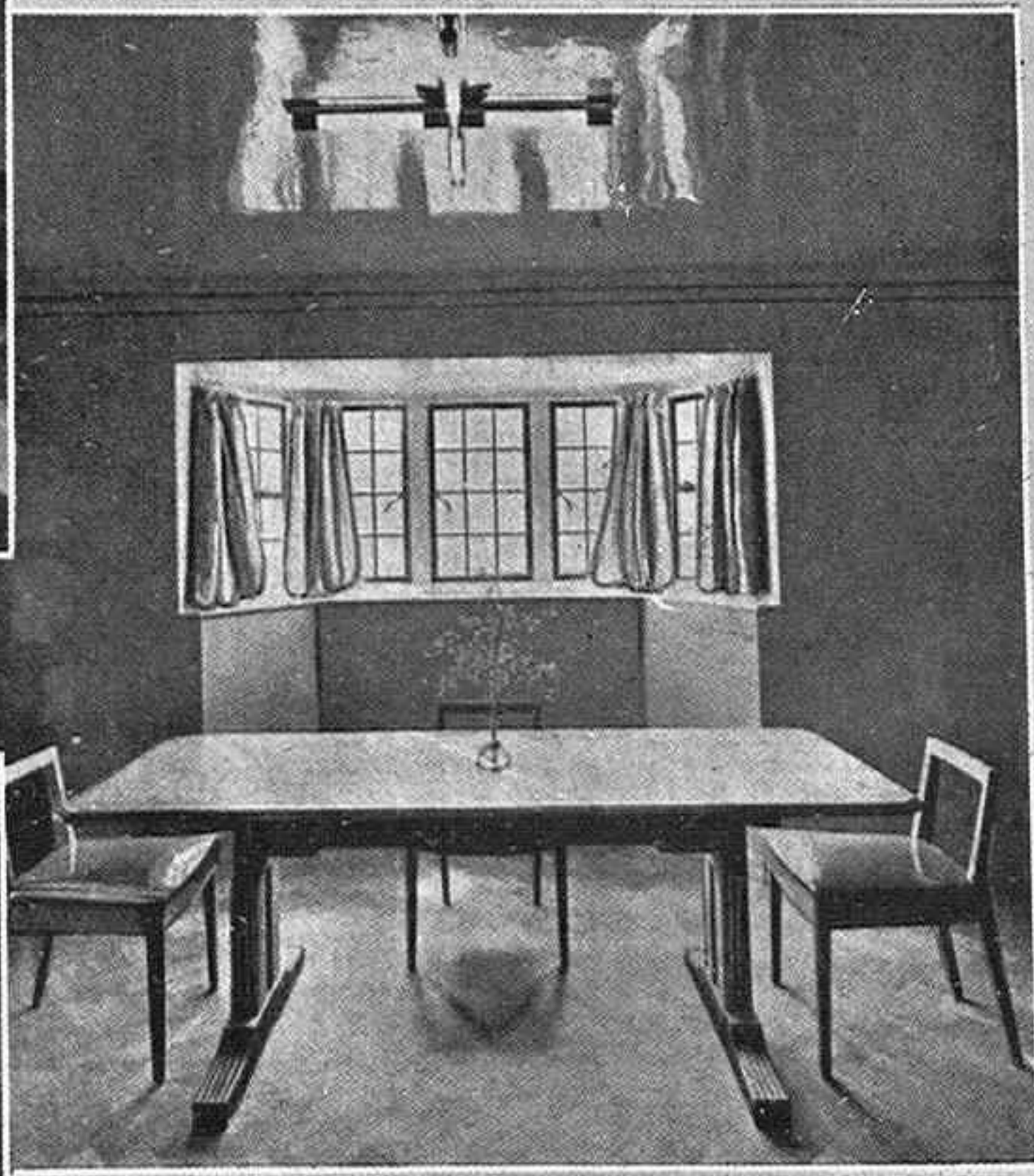
Gabinete



Cocina



Dormitorio



Comedor

Pero es preciso también saber elegir entre tanta cosa nueva. Los colores pálidos no siempre harán resaltar la belleza de los muebles y las pinturas. El discernimiento se impone para lograr un conjunto de «avanzada» discreto.

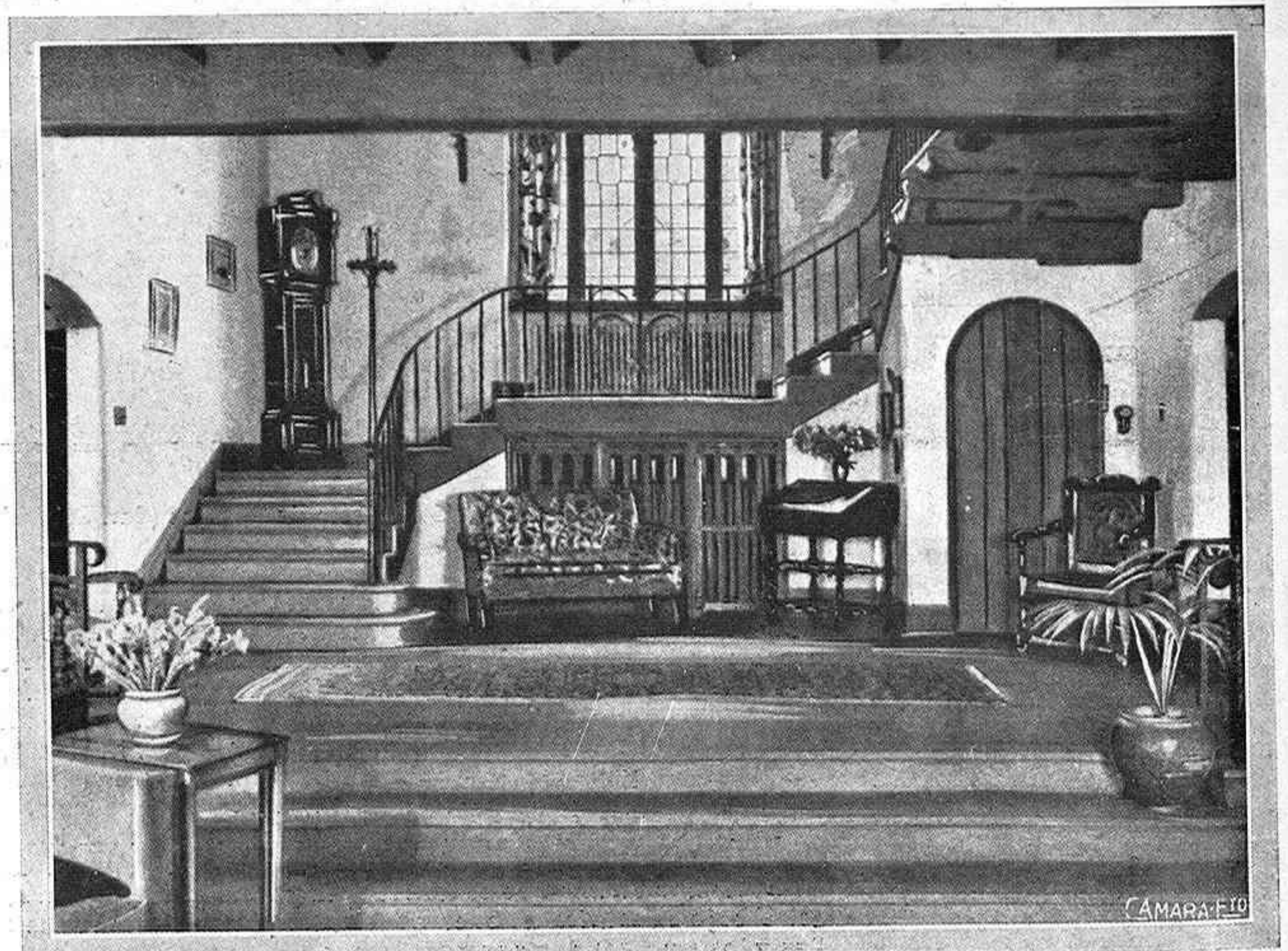
Un tapiz negro con motivos en color ó en blanco puede resultar bien en alguna habitación; por ejemplo, en el despacho de un hombre de negocios. En cambio, serán siempre de delicadas gamas los tapices destinados al *boudoir* de las damas, al cuarto de estar, al salóncito de confianza y al comedor.

Hoy, la mayoría de los artistas de fama encaminan su obra hacia la decoración del hogar; su labor entusiasta nos brinda deliciosos conjuntos, que más parecen un sueño que una realidad.

ANGELITA NARDI



Alcoba de matrimonio



Hall y escalera

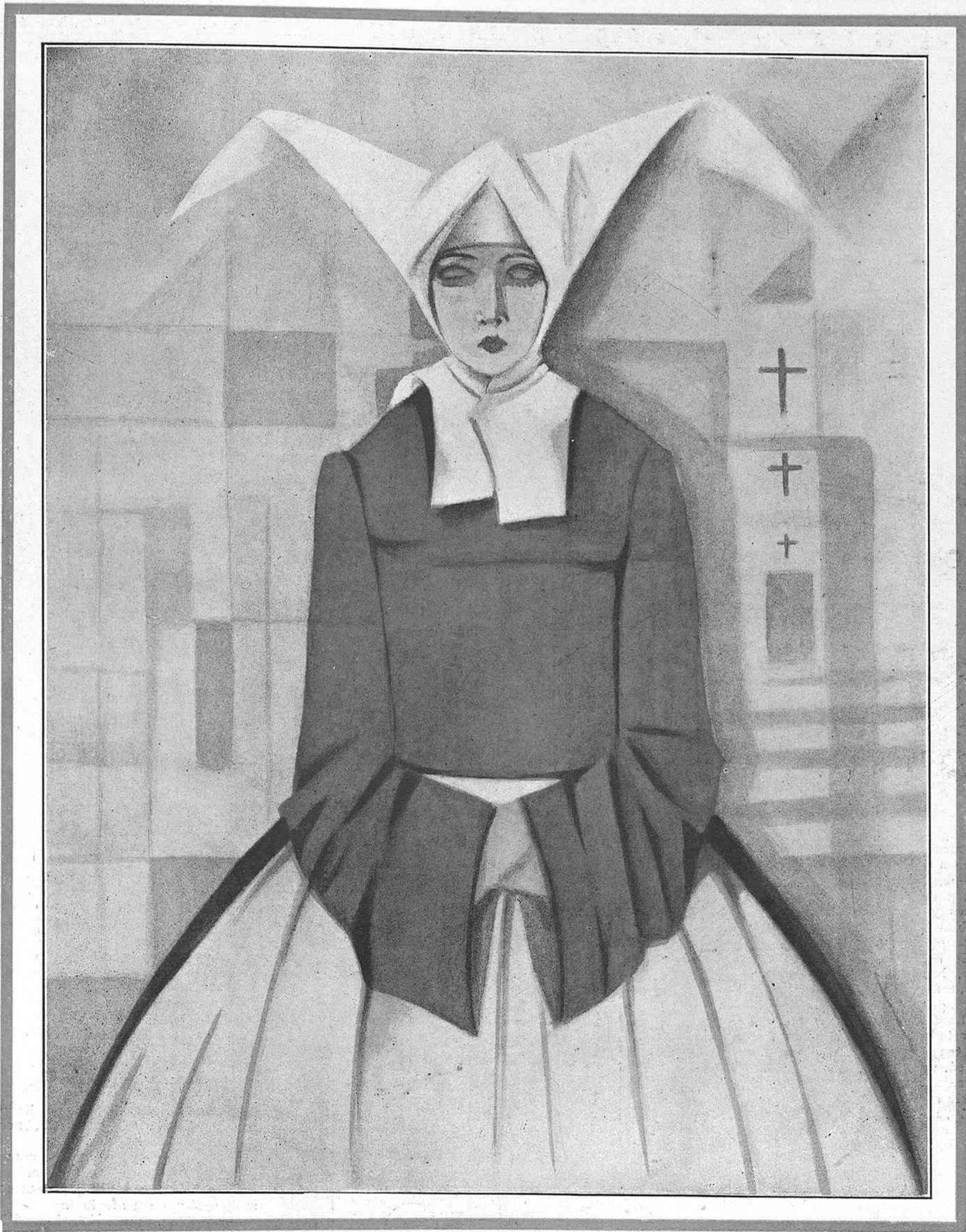
niosos de línea, confortables, prácticos y bellos. Además, su confección es esmeradísima; el pulimento de las maderas, por ejemplo, está maravillosamente conseguido, y los grandes planos de los muebles con incrustaciones varias nos dan la sensación de jaspes finísimos.

Las sillas de metal y junco, que han creado los mueblistas alemanes, hoy á la vanguardia del modernismo mundial, tienen una silueta graciosa y ligera; y aunque frágiles en apariencia, se recomiendan por su utilidad entre los muebles prácticos.

Una pared decorada en claro, en estilo moderno, exige como complemento cuadros modernos, aunque no estridentes. Picasso, Lurcat, Matisse son hoy los pintores preferidos en Francia. En la cultura están permitidas algunas extravagancias y se toleran hasta las creaciones de los cubistas.

Desde luego, el modernismo absurdo lo rechazamos abiertamente, porque es antiestético y porque fatiga nuestros ojos y nuestro espíritu. Las interpretaciones modernas, sabiamente logradas, nos seducen en cambio.

Los tapices y las alfombras rientes aclaran las habitaciones, las iluminan con sus tonos vivos y armonizan sabiamente con los muebles y los cuadros de que venimos ocupándonos.



“SUITE” DE LAS MARIPOSAS

MARIPOSA DE HOSPITAL

¿Y aquella mariposa de hospital?
 Aquellas tocas blancas,
 aquel ave que flota?...
 ¿Era mariposa aquello?... No; gaviota.
 Cruzó el mar.
 Por toda la tierra vuela,
 sin volar.

Pájaro de tocas blancas
 que arrebató á una mujer;
 parece una pajarita de papel.

Tocas de la Caridad;

ave de alas extendidas
 que va con serenidad
 sobre las vidas heridas.

Ave en los salones yertos
 de los muertos
 y en los salones de cal
 de la sala general;
 luz, pared, níquel, cristal,
 mucha luz,
 y en la desnudez claustral,
 negra y escueta, la cruz.

Sol por el gran ventanal;
 sol de invierno embalsamado
 en fanal...

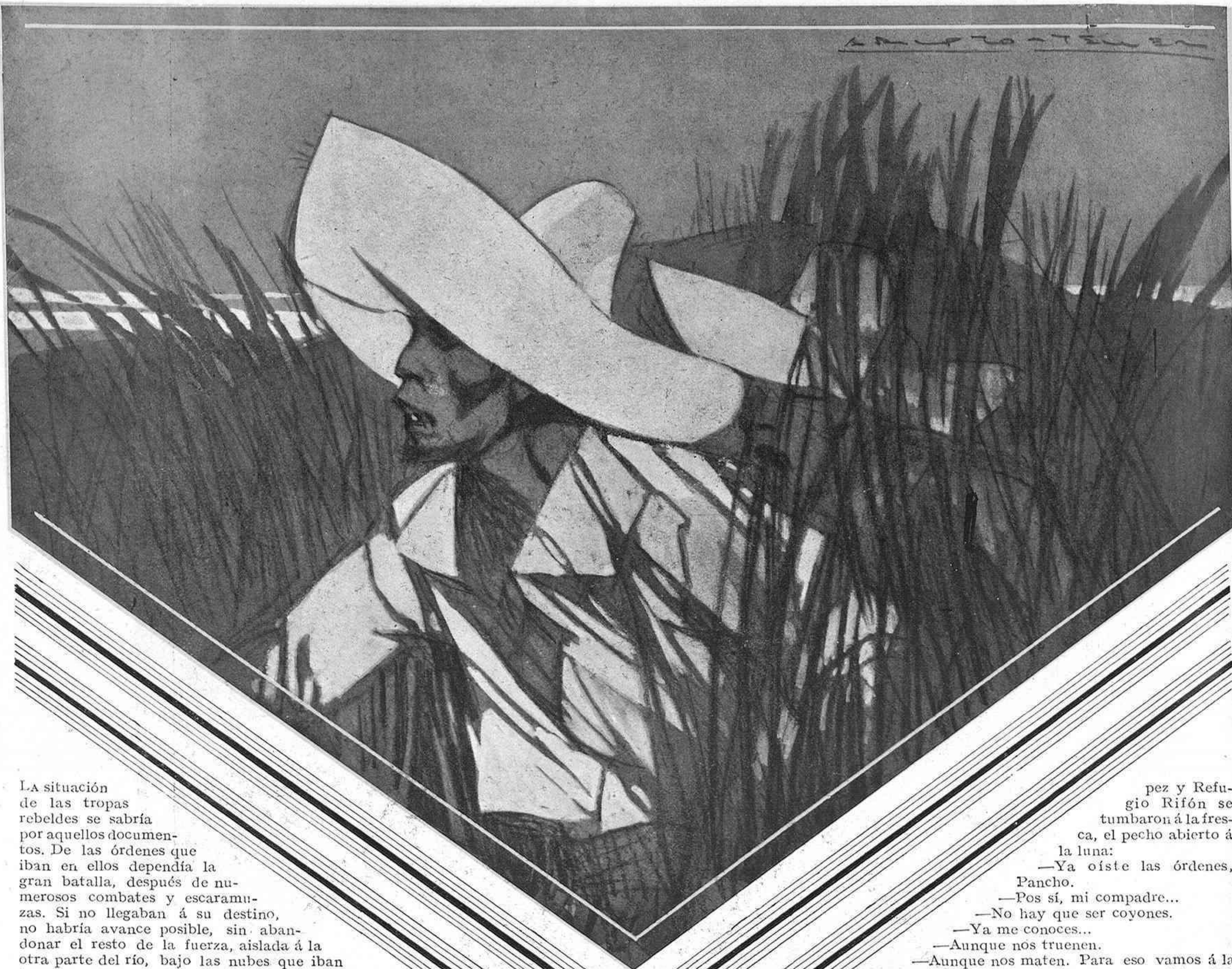
Pájaro mudo y devoto de hospital...

Sobre las largas hileras
 de las cabezas postradas
 y de las frentes vendadas,
 enfermeras,
 van las aves mensajeras
 en bandadas.

(Dibujo de Barradas)

Manuel ABRIL





La situación de las tropas rebeldes se sabría por aquellos documentos. De las órdenes que iban en ellos dependía la gran batalla, después de numerosos combates y escaramuzas. Si no llegaban a su destino, no habría avance posible, sin abandonar el resto de la fuerza, aislada a la otra parte del río, bajo las nubes que iban borrando las montañas. De caer en manos del enemigo aquellos papeles, la causa de la Revolución estaba perdida. La flor de las tropas de ataque quedaría segada por la tormenta del plomo, como un bosque de esqueletos después de la quemazón.

El general clareó, uno á uno, el corazón de sus soldados. Se paró frente á uno:

—Tú, ¿de dónde eres?

—De esta región, mi jefe.

—¿Del mero Guanajuato?

—Del merito, mi general.

—¡Me cuadra, me cuadra! Es necesario que hagas á la causa una buena valedura. ¿Te atreves?

—¡Pos pa qué estamos, mi jefe!

—Pues luego, luego. Hay que llevar estos planos al general Grajera. Si no puedes burlar las avanzadas de esos coyotes, que han de estar á todo lo largo de la Sierra, procura valértelas por tus caminos, aunque sea pasando por mal rancharo. Pero ten en cuenta que si te agarran y descubren nuestro plan de operaciones estamos perdidos. Fregados de á tiro.

—No será así, mi jefe.

—Y, además, te fusilan.

—¡Ah, qué mi jefe! ¡Estaría de Dios!...

Siguió el general clareando á otros soldados, el paso firme, el ceño fruncido. Volvió á enfrentarse con el de Guanajuato:

—Hace falta que te acompañe otro. Pero, la mera verdad, tienen que ser muy hombres...

—Pos mi primo no más, mi jefe.

—¿Quién es tu primo?

—Refugio Rifón.

—Que venga luego, luego.

El general les entregó las órdenes. Bajo las primeras sombras nocturnas desperdigadas por los campos ganaban la Sierra los dos inditos, blindados de corazón, tenaces, silenciosos, humildes, ligeros. Sólo rompían el panorama distante y monótono la aparición y la

fuga de los sombreros de palma y los pantalones de paliacate, tan pronto visibles como borrados en la maleza.

Hicieron alto en el corazón de la Sierra. Pancho Ló-

pez y Refugio Rifón se tumbaron á la fresca, el pecho abierto á la luna:

—Ya oíste las órdenes, Pancho.

—Pos sí, mi compadre...

—No hay que ser coyones.

—Ya me conoces...

—Aunque nos truenen.

—Aunque nos maten. Para eso vamos á la cargada: Cuando menos se piensa, la China Hilaria que nos vesita...

Calló Refugio Rifón. Comentó luego:

—Lo malo es el zanjar el río.

—Ya lo prevengo. Mira: aquí van no más, en la flauta. No creo que le den por cantar como el grillo en el canuto.

—¿Y eso?

—Date cuenta. El río está lleno de bambúes. Vamos el enemigo, y tirarla no más con las otras. Clavada. ¡Así no recelan!

—¡Ah, qué reteáguila es mi compadre!

—Nopal no más, compañero.

—Pues vamos á ver qué pasa con la serpiente. Lo malo será que nos afusilen.

—Lo dicho, mano. Estaría de Dios que nos truenen. Para eso somos los pinches soldados de la causa. Lo malo son la vieja y los chamacos...

Pancho López miró el rostro de su compadre. Rifón estaba triste.

—Mala cosa—rumió Pancho López.

—¿Qué decís?

—Que ya mero amanece... Vámonos ya. No se te olvide. Aquí van los papeles en la cañita. Si nos sorprenden, la dejamos en abandono, con gran desimulo. No contestó Rifón. Siguió andando.

Iban vadeando el río, medio ocultos entre las ramazones de cañas bravas. Surgían y se ocultaban como pájaros salvajes.

Rifón apuntó:

—¡Mira allá merol!...

—¡Ah, qué repinches federales! Ya nos avistaron.

—¿Qué hacemos?

—Túmbate no más. Que sea lo que quiera Dios. Estamos copados. ¡Si parecen hormigas los condenados! Por todas partes nos salen como racimos de tunas...

Sonó un tiro, seguido de un alto y una blasfemia. Los ecos iban apedreando los senderos. Estaban perdidos.

EL HEROE DE PENJAMO



—Ya sabes—dijo Pancho—. ¡Por si me truenan! Aquí se queda el fajo dentro del canuto. Entre los otros, que son milientos, iguales.

Las voces sonaban cerca. Pancho López y Rifón se hacían los sordos. Se habían tirado panza arriba, oyendo el rumor del aire que peinaba al son del río las verdes cañas copudas.

—¡Alto ahí, pelados! ¿Adónde se van?

—Al pueblo.

—¡Pos buen rodeo!... ¿No son de la región?

—Yo soy de Morelos—alegó Pancho, tranquilo.

—Yo, de Torrión—dijo el compadre.

—¡A ver, sus pistolas!

—¡Pa lo que nos sirven, con tamaños valentotes!

—Vénganse uno á uno, vencejos.

Como las víctimas no tenían mucha prisa, se les echaron encima cuarenta soldados cortando cartuchos.

Los dos prisioneros no aparentaban emoción alguna. Habló el teniente de los federales:

—Atenlos con la reata.

—¡Si no somos forajidos federales! ¿Pa qué nos atan?—dijo Pancho, el de Pénjamo.

El compañero habló por lo bajo:

—No alegues, Pancho. Que nos afusilan...

•••••

Llegaron atados ante el jefe de la tropa enemiga:

—¿Son éstos?

—Los mismos.

—Ustedes son espías rebeldes.

Habló Pancho López:

—Pos aquí nos tiene mansitos, mi jefe.

—¿Qué, no son rebeldes?

—Verdad de Dios que no lo sabemos. Ya el mero jefe nos llamó bandidos, como si fuera un mero padrecito...

—Tenemos confidencias. Son ustedes espías peligrosos. Ya verán lo que les sucede.

—Mansos y humildes, mi jefe. ¿No nos ve entre la reata como punta de mai ganado?

—Estos son los que traen los planos. Registrenlos.

Alzaron los brazos:

—Nada, mi general.

—Que les quiten las suelas á los zapatos.

Se hizo la operación. Los dos compadres se vic-

ron descalzos, el calzado deshecho, tirado á un lado.

—Nada, mi general—dijo el jefe de la guardia, como caído en barranca, lleno de barro y de tizne.

—¡A ver, que formen el cuadro! Truénemelos. Cinco minutos no más para que mediten. O dicen donde están los documentos, ó me los tiende ahí mismo,

Pancho López miró de soslayo á su compañero. Refugio estaba pálido. Le bailaban las piernas. Pensaba en la vieja, en los chamacos. Comenzó á caerle una lágrima.

—Digamos dónde están, Pancho—balbuceó Rifón—. Ve que en ello nos va el pellejo. ¡Qué hacer! Ya cumplimos. Salvemos la vida.

—Pos sí que tienes razón...

—Güeno. Yo hablaré—acabó por decir Pancho López.

Sonó la voz ronca del general:

—Truénelos ya.

Tembló Refugio. Gritó el de Pénjamo:

—Un momento, mi jefe.

—¿Va á hablar ó no?

—Sí, mi jefe.

—Desátenlo.

Ya frente al general, le dijo en voz baja:

—Lo diré todo. Pero con una condición.

—¿Cuál es?

—Que me afusilen á ese. Luego, entrego los planos. Pero si él vive, me delatará hoy ó mañana. Porque ese tarde ó temprano, se escapa con los revolucionarios. Y luego me afusilan á mí, si me cogen. Ya sabe usted lo que pasa en las bolas...

—Traicionas á tu amigo. Mejor que te fusilen á ti. Y él nos dirá...

—Como quiera. Pero él trae la comisión de atentar contra mi general. Tendrá que afusilarlo mañana.

—Pues sí que tienes razón. Que lo truenen ahorita.

El general dió una orden. Partió el ayudante.

Desde el jacal, Pancho López oyó la terrible detonación.

Vió caer á su compañero como un guiñapo por tierra, llevándose las manos al vientre.

—Ahora, hijos del maíz, afusílenme á mí! Yo no digo nada. Mi compadre tenía miedo. Todo fué para que no hablara. Que me perdone. Murió como un hombre.

Se colocó él mismo de pie, junto al cadáver de su compadre:

—¡Y, ahora, tírenme al pecho, barbones de treinta lunas!

Sonó otra fuerte descarga. El cuerpo de Pancho López cayó violentamente hacia delante, sobre las bocas de los fusiles.

CUENTO
MEXICANO
POR
ALFONSO
GAMÍN

(c) Ministerio de Cultura 2006

CUADRO VENECIANO

Canales gondolas y gondoleros

El gran Canal
de Venecia



VENEZIA, la bella y misteriosa ciudad, *la Dominante*, como á sí misma se denominaba cuando se jactaba, con razón, de la soberanía del Adriático, más que hundida en el agua, parece flotar altiva en la superficie apenas rizada de las ondas azules.

Organos esenciales de su vida fueron, desde hace siglos, sus famosos canales, que la fantasía poetizó unas veces con nimbos idílicos y otras con aureolas trágicas.

Del XII al XV, sus puentes, en su mayoría, no pasaban de ser rústicas pasarelas, formadas con toscos tablones de madera, por las cuales se aventuraban á pasar, caballeros en su mula, los patricios, camino del Consejo, al primer son de la campana de San Marcos; toque que se llamaba aún, en los últimos tiempos de la República, *la trottera*. Luego, las mulas fueron sustituidas por briosos corceles. Por último, la construcción de los puentes desterró la utilización de equinos de todas clases—pues la plebe, á ejemplo oriental, había usado el asno para montura—, y tiempo llegó en que millares de venecianos no habían visto otros caballos que los que decoraban la portada de San Marcos. La construcción de los puentes de piedra, cuyos altos arcos permitían el paso á las embarcaciones, contribuyó mucho á este cambio. Sin embargo, los venecianos creyeron durante mucho tiempo que sus antepasados habían sido punto menos que centauros. Si Salvatore Rosa hubiera conocido mejor la historia, no habría escrito su epigrama acerca de los jinetes venecianos.

Como los puentes de los canales ahorran muchas veces dos terceras partes de las distancias, se comprende que ellos y la góndola hayan desempeñado un principalísimo papel en la vida veneciana. La góndola antigua, la de antes de inventarse la canoa automóvil, que la ha sustituido casi totalmente, era el coche de Venecia. Los nobles y los ricos tenían dos ó tres amarradas á la puerta de su casa. Un verdadero señor veneciano, sobre todo de origen patricio, jamás salía á pie, aunque solamente tuviera que andar unos pasos: servíase de su góndola. En los tiempos pasados, el ornato de las góndolas constituía uno de los cuidados principales de las rivalidades del lujo. Cada familia las decoraba con sus armas y sus colores hasta los días de la dominación austriaca, que obligó á tapizarlas de negro, como para hacerles llevar el luto de la República. Hubo época en que dos mil góndolas apenas si bastaban para las necesidades de la población activa, atareada, que llenaba Venecia, y de la multitud flotante, más agitada aún, de extranjeros, que el comercio, la curiosidad, los placeres, llevaban allí de todos los rincones del mundo.

Estos miles de góndolas, empavesadas y engalanadas fantásticamente, seguían al *Buccentauro* en la ceremonia de las bodas de Venecia con el Mar, cuando, á bordo de aquel magnífico navío de simulacro naval, el dogo, lanzando al agua un anillo de oro, pronunciaba en latín las frases de ritual:

—Mar, nosotros te desposamos en signo de perpetua y real soberanía.

Las góndolas proveían á Venecia también de uno de sus juegos olímpicos más apasionantes para el pueblo: las regatas, maravilloso espectáculo, en verdad, de colorido, de agilidad, de destreza. La más importante era la de góndolas tripuladas por un solo hombre, sirviéndose de un solo remo. Los vencedores recibían de manos de los magistrados los premios, consistentes en pequeños estandartes ostentando la suma ganada. El último premio valía solamente diez ducados, á los cuales se añadía un lechoncillo vivo, de donde procedía uno de los términos más injuriosos que los gondoleros se lanzaban en sus querellas: *Ultimo premio de regatas*.

Los *barcarolli* ó gondoleros constituían la clase más numerosa y más importante de la población trabajadora veneciana. La mayor parte de los miembros de esta corporación estaba al servicio de los patricios. Estos domésticos conservaban con celoso cuidado el privilegio de servir exclusivamente á sus *padroni* en la góndola. Pero además de este servicio especial, estaban empleados en recibir á los visitantes y en desempeñar las comisiones que sus nobles dueños no querían confiar á otros servidores. Confidentes de los secretos de sus amos, la fidelidad y la discreción eran las cualidades de que estaban más orgullosos.

Dotados de fina sensibilidad poética, el Tasso, nacido en Sorrento, pero hijo de veneciano, tenía toda su veneración. Sentado en su nave, el gondolero abreviaba las horas de la noche cantando estrofas de aquel gran vate, interrumpiendo el silencio de las lagunas. Solitario en medio de aquella ciudad populosa, cantaba, y la calma del cielo, la sombra de aquellos altos edificios que se prolongaba sobre las aguas, el ruido lejano de las olas del mar, el movimiento silencioso de las góndolas negras, que parecían errar á su alrededor, prestaban nuevo encanto á su melodía. Su voz

iba á impresionar á otro batelero, que le respondía con la estrofa siguiente del poeta. La música y el verso ponían en relación á aquellos dos hombres, que tal vez no se conocían. Y sobre toda la superficie de los canales, millares de voces, cantando á Renato, á Tancredo y á Herminia, proclamaban, sin saberlo, al poeta nacional.

Había entre los gondoleros diferencias de casta, una especie de jerarquía fundada en sus méritos y en sus honras conquistadas personalmente ó heredadas de sus ascendientes. Tales eran, sobre todo, las coronas ó premios ganados en las regatas. Estos trofeos se transmitían de padres á hijos. Las familias que podían ostentarlos en mayor número eran consideradas como las más recomendables, las más dignas y como revestidas de una especie de nobleza. Esas familias se aliaban preferentemente entre sí, y formaban como una aristocracia. Para un vencedor ó para un hijo de vencedor de regatas, como para un nieto, se consideraba bajeza y degradación casarse con una muchacha cuyo padre ó cuyos abuelos no pudieran honrarse con algunos de aquellos trofeos. Y las *mesaliances* ó bodas desiguales entre gondoleros eran tan mal miradas y tan despreciadas como las de los nobles señores.

No se deduzca, sin embargo, de su sensibilidad poética que he destacado, ni por su *caballería* náutica, que eran mansos corderos sin hiel ni asomo de altivez.

Por el contrario. Conocidos por la finura de su ingenio y por su inteligencia desarrollada, no eran menos respetados por la mordacidad y el ingenio de su lengua bien afilada. Se recuerdan muy ingeniosas salidas de tono, muy vivas réplicas, que no escatimaban ni á sus propios señores, y que llegaban hasta la insolencia. En una ocasión un noble reprendió á uno de sus gondoleros por haber colocado demasiado baja la linterna en la góndola. Ni corto ni perezoso, ofendido en su amor propio el gondolero, le replicó en seguida:

—*Zellenza, la xe grande abbastanza per li corni di mu altri; se no xe per li suoi, la metteró piú in sú.* (La linterna está bastante baja para nuestros *corni*, pero si no lo está bastante para los de vos, la colocaré más alta.)

Aunque picado en lo vivo, el noble replicó solamente:

—*Maladetto, laisé la star.* (Maldito bribón, déjala donde está.)

No faltan anécdotas históricas en el historial de las góndolas. El Príncipe de Croacia, después de lamentarse por todas partes de que durante su estancia en Venecia hubiera sido víctima de un robo, decidió abandonar la ciudad una noche. Se le dejó partir. Pero cuando la góndola que le llevaba se halló en medio de las lagunas, una señal dada por los inquisidores del Estado obligó al gondolero á detenerse.

—¿Qué quiere decir esa señal?—preguntó el Príncipe.

—Nada bueno—le respondió el gondolero.

En seguida fueron abordados por un batel empavesado por una llama roja y tripulado por esbirros de la policía, que dijeron al Príncipe:

—Pasad á nuestro bordo.

Intimidado por aquel lúgubre aparato, obedeció el Príncipe y fué sometido á un rápido y enérgico interrogatorio.

—¿Reconoceríais al ladrón de quien sospecháis que os robó los quinientos ducados y la bolsa verde que los guardaba?

—Sin duda.

Después de lo cual, los esbirros le enseñaron en el fondo de su barca un cadáver, que llevaba en la mano la bolsa verde con los quinientos ducados, y el jefe añadió secamente:

—Ahí tenéis á vuestro ladrón y vuestro dinero. Partid, señor Príncipe, y no volváis á poner los pies en un país cuyas instituciones tan mal habéis sabido apreciar.

A otra acometida de los esbirros se atribuye el laconismo de Montesquieu acerca del gobierno de Venecia en *L'Esprit des lois*. Estaba muy vigilado el gran escritor por sus entrevistas con Law, el de la famosa quiebra del *Sistema francés*, y con Bonneval, tachados de sospechosos. Sabíase que después de tales visitas redactaba largas notas. La policía veneciana intentó quitárselas. Pero el autor las llevaba siempre consigo, y fatigado por aquel espionaje, dejó furtivamente á Venecia, embarcado en una góndola, que en medio de las lagunas fué alcanzada por otra policíaca. Como el presidente tenía sus temores, lanzó sus notas al mar. Con lo cual, satisfechos los esbirros de la Inquisición del Estado, viraron en redondo y le dejaron alejarse en paz...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE



Las actrices y los actores
de España inician, merced
al cine sonoro, la conquista
:-: de Hollywood :-:

Caso curioso: para que haya películas españolas con actores españoles ha habido necesidad de que las Casas productoras extranjeras se dispusieran a filmar esas cintas. Claro es que esta decisión no ha sido—no podía serlo—romántica. Ni mucho menos. Se hacen esas cintas—en gran parte españolas: actores é idioma nuestros—teniendo en cuenta la positiva importancia que el *film* sonoro está llamado á adquirir, necesariamente, en los países de habla española. Ved aquí una de nuestras actrices incorporadas, por obra y gracia del cine sonoro, al nuevo arte: Eugenia Zúffoli. Aparece en la cinta *El secreto del doctor*. La figura aristocrática, fina, noble, envuelta en el traje de finísima seda estampada. Un poco de *mujer fatal* en el aire, en el rostro: la disposición del pelo, la mirada un poco dura, el cigarrillo entre los labios... Sabido es que en el *film* tiene un antiguo y glorioso abolengo esta dinastía de las mujeres fatales...



Título romántico — del viejo romanticismo — el de esta cinta que Carmen Larrabeiti, Isabelita Barrón, Félix de Pomés, Carlos Díaz de Mendoza, Tona d'Algy, acaban de interpretar en París, con destino a una Casa norteamericana. Esta nueva película se llama *Toda una vida*. Ved a Carmen Larrabeiti en un momento del *film*. Se adivina la emoción, el *espíritu* de la escena: la ternura maternal ante el enfermito que no mejora, la ronda incesante del peligro, la persistencia de la fiebre... Y ese pasar lento, inacabable, de las horas que no traen la mejoría angustiosamente esperada...

Indecisión, estupor, abatimiento. Las dos mujeres y los dos hombres aparecen como vencidos por el peso de algo que no está en el cuadro. Que no está materialmente, corpóreamente, pero que está en espíritu, en emoción, de un modo invisible, mas cierto. ¿Qué ha pasado? ¿Qué se oculta tras de esa puerta? ¿Qué palabras sombrías han caído sobre los cuatro? ¿Qué recuerdo dramático ó qué dolorosa desesperanza está ante ellos y les mantiene en esa actitud que es una pausa? Hay que esperar. Hay que aguardar á que la escena siguiente ó el letrado en la pantalla descifren las cuatro actitudes.





Carmen Moragas. Carmen Moragas, una de nuestras mejores bellezas, alejada de la escena, se acerca ahora, sin embargo, al mundo del *film*, y es—con Eugenia Zúffoli, con Carmen Larrabeiti, con Isabel Barrón, con Mercedes Servet, con Carmen García Fernández...—la intérprete de esas cintas que se están haciendo, con destino á una Casa norteamericana, en París. Miradla aquí, con todo el empaque y la majestad de su gran belleza. Esa mirada un poco dura, un poco ceñuda—exigida, indudablemente, por la escena—, borra algo la deliciosa dulzura que caracteriza al rostro de Carmen Moragas.



Toda esa gracia señorial, todo ese espíritu de refinada elegancia que son característicos de Carmen Larrabeiti, están en esta deliciosa actitud suya, entre muebles que son muy nuevos y con un traje que siendo, naturalmente, muy de hoy, es como una evocación de modas viejas. Falda larga, manga larga, ausencia de escote... ¿Estamos realmente ante un modelo de 1930?



El dúo, el clásico dúo de cine. Eugenia Zúffoli y Antonio d'Algy, en una escena de *El secreto del doctor*, una de esas cintas que se han filmado recientemente en París, con actores españoles y lengua je español. Es, desde luego, el dúo, el clásico dúo de cine; pero nos parece—valga la paradoja—*más dúo en ella que en él*. Ella es la que convence y la que acaricia, apasionada y mimosa; él, sin embargo, en el rostro, un poco contraído, deja ver un reproche. Un reproche que va á salir, sin duda, á los labios, pero que ella, con la mano fina, con su mano de seda, ahoga en la boca del varón...



De estos actores nuestros que hoy trabajan en los estudios franceses, ¿cuántos llegarán a *estrellas*, cuántos incorporarán sus nombres a esa lista triunfal que recorre la pantalla de todo el mundo? Carmen Larrabeiti, a juicio de cuantos han visto privadamente su trabajo, puede ser una de esas *stars*...



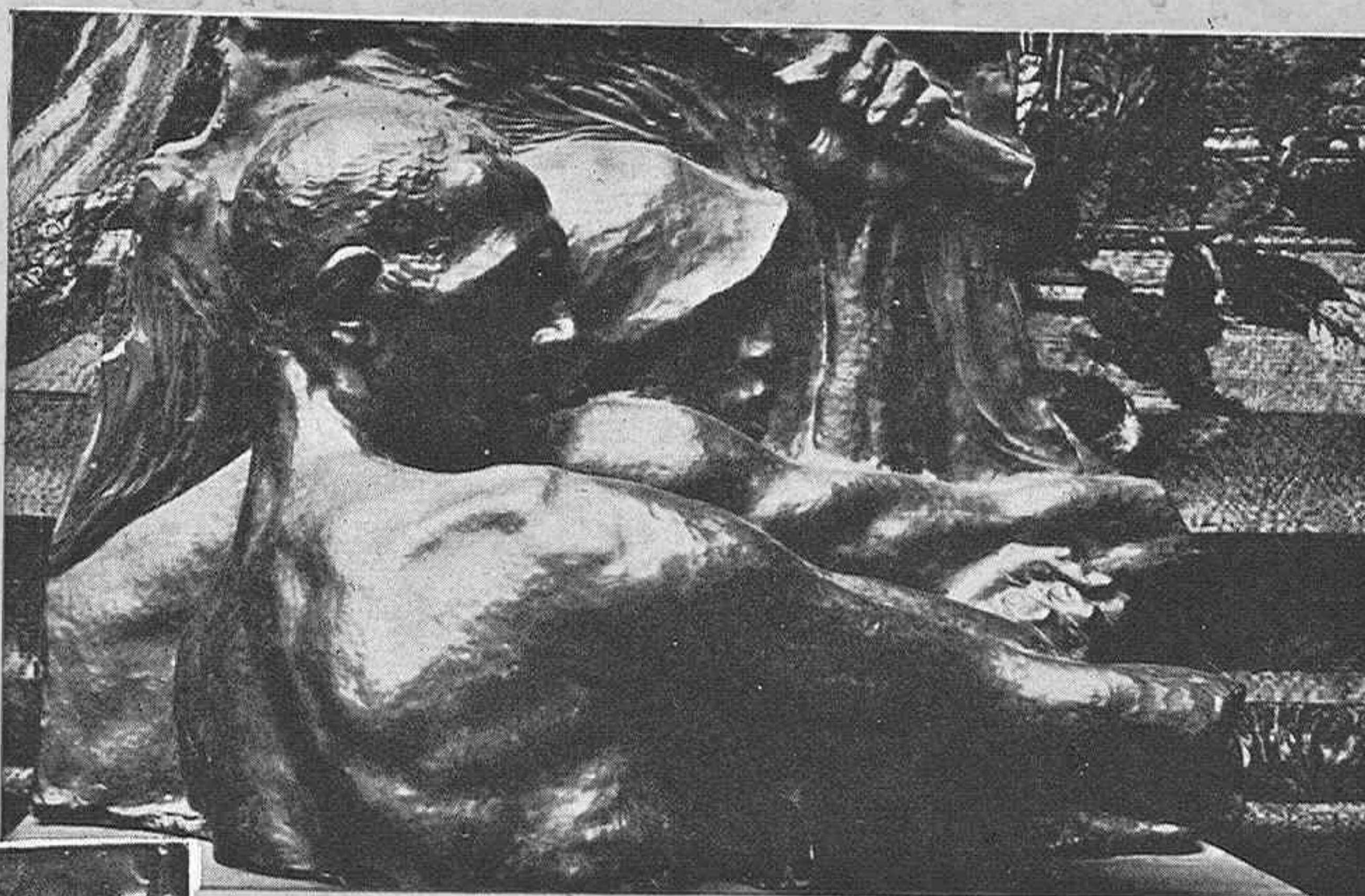
El momento de la emoción máxima, el momento del grito agudo, del escalofrío. Antes, a estas escenas les faltaba, para lograr toda su emoción, su dramática belleza total, eso que hoy tienen ya:

Rosita Moreno: otra nueva figura española en el *film*. Su rostro pertenece al tipo de los que pudiéramos llamar interesantes. Rostros en los que, más que la belleza formal, habla esa belleza interior, esa misteriosa luz expresiva que es como el alma de la cara. Hay un gran ejemplo que citar, entre estos rostros de *luz interna*: el de Raquel Meller.

la palabra, el grito... En esta fotografía aparecen dos figuras muy conocidas de nuestra escena (Carmen Larrabeiti y Carlos Díaz de Mendoza), incorporadas ya al *film* norteamericano

SENSACIONES DE ARTE LAS VIRTUDES DE MEUNIER

HACE casi un cuarto de siglo que murió el ilustre escultor belga Constantin Meunier, como hace casi medio siglo que empezó á esculpir, y ahora, revisando sus obras en museos de Bruselas, de París, de otras partes, ignoramos si este intervalo resulta demasiado largo ó demasiado corto para conocer á fondo esta escultura. No ignoramos, empero, que yace muerta, al igual del cincel que la produjo, conforme muerta yace toda la escultura de la centuria última. Aun así, merece—nunca por lo que fué, mas por



«La industria»



«Los fundidores»

lo que supuso cuando Dios quería—un responso conmovido. Entre los renovadores y entre los precursores debe incluirse al Meunier prescrito hoy. El atisbó, con miras á su arte, inéditas perspectivas ideológicas, aunque, en suma, apenas entendiese su arte mucho más que sus contemporáneos. Le redime de la gran equivocación que hubo de compartir, la cual procede del Renacimiento, una originalidad iluminada, siquier plásticamente absurda. Por eso no osamos execrarle ni desdeñarle tampoco. Se trata de un apóstol difunto, que evangelizaría alrededor de falsos dogmas.

Mientras en 1879 visitaba unos talleres siderúrgicos, descubrió Meunier una belleza inadvertida hasta el instante por cada uno: la belleza grandiosa del obrero entregado á su faena, la belleza del trabajo moderno, con sus inmensas fábricas y sus mecánicos monstruos. ¿No provienen de tal descubrimiento acaso las posteriores loas líricas al proletario esfuerzo, incluso el maquinismo pictórico y divagatorio de Fernand Leger?... Poco después, decidía la vocación del escultor otra visita á las minas carboníferas de Mons, y á partir de entonces iban á ungrirle de fama los mineros y metalúrgicos que le sirvieran de modelos.

Reviste positiva importancia lo que podríamos llamar el obrerismo y el laborismo artístico de Constantin Meunier, impregnado de cierta atmósfera litúrgica, por añadidura, y lo consignamos voluntarios. Sin embargo, nos place aducir también, porque lo exige la justicia, que le falló su técnica, la técnica de su época; una técnica de dibujante y de pintor, antiesculturica á causa de

de s a t e n d e r e l ú n i c o p r i n c i p i o e s c u l t ó r i c o d e l v o l u m e n , d i l u í d a e n líneas y juegos de luz con menoscabo de la forma. Claro que ello no constituía defecto á la sazón, ó, mejor dicho, constituía un defecto general; y de ahí que su tiempo lo admirara tanto.

El nuestro se limita á respetarlo, á la vez que comprende errores y los rectifica.

Conviene insistir sobre el sentido religioso que Meunier imprime á sus figuras, dotándolas de algo superior al concepto mediocre, donde se moldean según cánones de una corrección escolástica. Denota semejante sentido, por ejemplo, amén de las vidrieras ejecutadas de consuno con Charles Degroux, el monumento al Trabajo proyectado en Lovaina hacia 1890. Y merced á tan evidente hieratismo, sálvese de la vulgaridad quien supo evidenciarlo.

Insistamos, además, sobre lo que tuvo de profética y de beneficiosa la influencia del maestro, jubilado ya, sin duda. En efecto, á través de sus realizaciones discernimos la génesis de aquella estética hartamente discutible, que dató el 1900, y cuyas relativas ventajas proclamamos, por lo que á la escultura atañe, recordando cómo culmina con el fenómeno glorioso del yugoeslavo Mestrovic.

De buena gana, pues, perdonamos á Constantin Meunier sus pecados de orden material, en gracia á sus virtudes de orden espiritual. Son estas virtudes el hallazgo de motivos nuevos, el halo de pureza mesiánica con que los ennoblece y el mérito de anticiparse á cuantos, perfeccionándole, no han dejado, bajo distintos aspectos, de seguirle.

GERMÁN GOMEZ DE LA MAT.



«La gleba»

UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

HISTORIETA INFANTIL
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

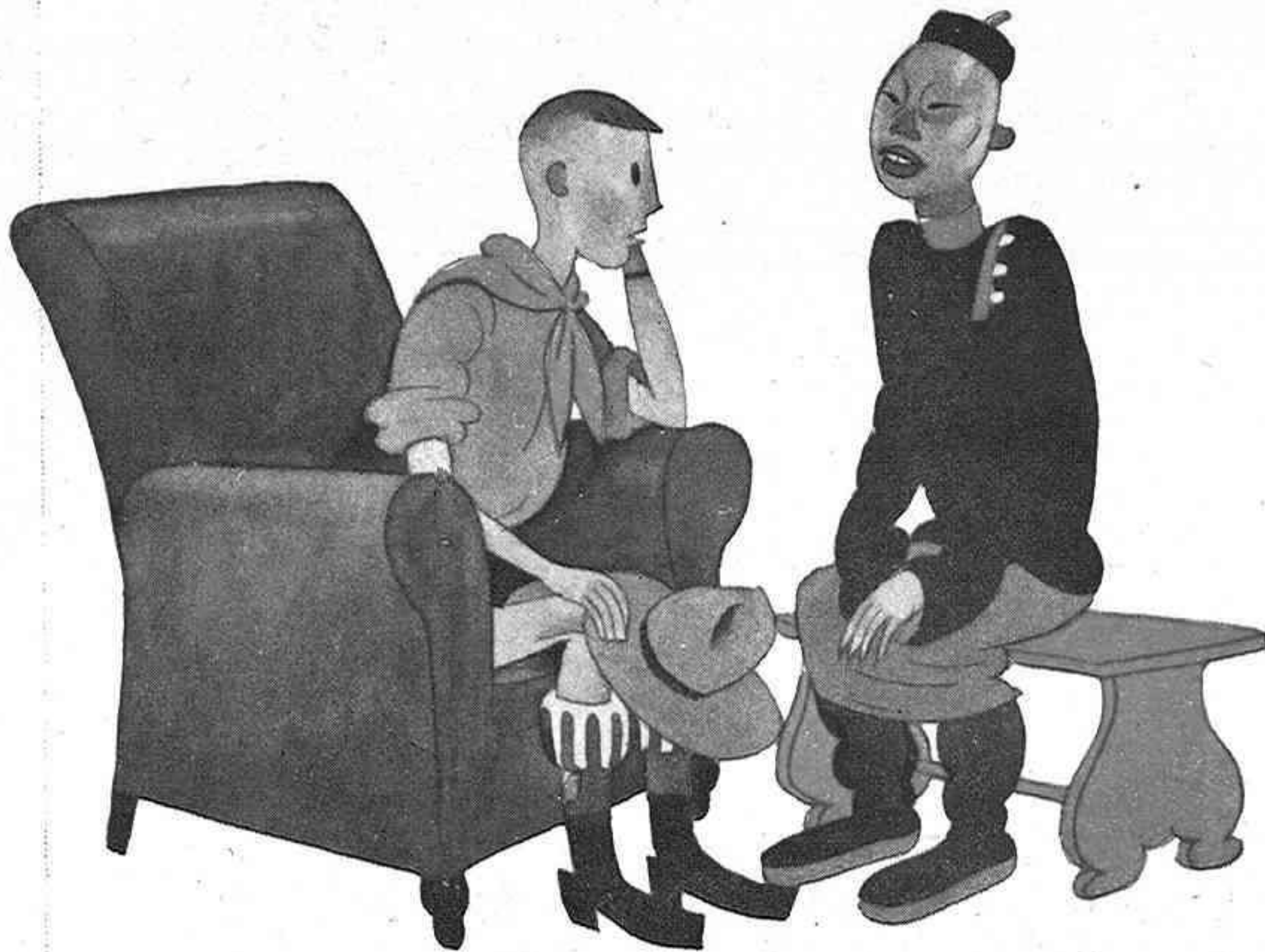
3ª PARTE EPISODIO 4º

TRANSCURRIDOS tres largos días, Aniceto pudo recuperar su coche. Se demostró con cierta facilidad, por el número de la matrícula, que el automóvil robado no era el suyo. La confusión se había originado por ser idénticos y de igual marca ambos vehículos.

En este intervalo de tiempo su amistad con el Príncipe se hizo más estrecha cada vez, alcanzando al mismo tiempo un mayor dominio sobre Aniceto, que soportaba aquella suave dependencia sin darse cuenta de ella, y ejercida con una meliflua y disimulada destreza.

Añadamos que Aniceto, por una explicable superstición, debida en parte a su alcurnia, era muy respetuoso con las jerarquías y admiraba en Tang-Ping-Tao, más que sus prendas personales, su condición principesca.

Esto le disuadió de sus premuras en continuar su viaje, alegando, de un



modo un tanto enigmático, que en San Francisco algo quedaba por hacer. Aniceto consintió en demorar sus proyectos por algunos días, hasta que Tang-Ping-Tao fuese más explícito.

Y lo fué por fin. Un buen día le condujo a una estancia de su residencia, en la que Aniceto no había entrado nunca. Era ésta una pequeña pieza, amueblada de una manera mixta, con muebles orientales y europeos.

Aniceto se arrellanó en un cómodo sillón, dispuesto a escuchar algo sumamente interesante. El Príncipe, una vez instalado en una minúscula banquetta, laqueada de rojo, esperó unos instantes antes de comenzar a hablar. Al cabo lo hizo con su tono suave y atildado, como conviene siempre a un Príncipe chino.

—Has de saber, querido Aniceto, que es llegado el momento de que te hable un poco de mí; te debo una explicación que aclare mi conducta y sepas quién soy y a lo que estoy destinado, pues hasta ahora el misterio ha encubierto mi persona. Soy hijo del muy honorable Príncipe Suang-Pey-Fú y el décimo de sus vástagos. Vine aquí por mandato de mi venerado padre para cumplir una sagrada misión, y espero verla realizada pronto; después regresaré libre y victorioso a mi amada patria.

Antes de proseguir, he de decirte que mi familia es una de las más antiguas y respetables del Celeste Imperio; de ella han salido grandes guerreros, ilustres mandarines, elevados magistrados, sabios doctores, brillantes artífices; en fin, de todo cuanto puede ilustrar y ennoblecer a una estirpe, de la que yo soy la más débil y mísera muestra. Pero de toda esta deslumbradora falange de caudillos y hombres extraordinarios, nada iguala ni supera en pureza y hermosura a la más tierna y fragante flor de nuestra casta: a la Princesa Chu-li-pé.

Chu-li-pé quiere decir en chino Sol naciente, y te maravillará si te digo que no ha llegado a su ocaso todavía.

Chu-li-pé era huérfana desde muy niña; su padre murió de un hartazgo de arroz, al que era muy aficionado, y quedó confiada a los cuidados de mi venerado padre, que, como tutor, supo cumplir con todos sus deberes mientras la Princesita estuvo a su lado.

Cuando alcanzó la edad de trece años, la conoció el poderoso mandarín Tu-Li-Pang, gobernador de la provincia donde residimos, y hechizado por la belleza de la joven Princesa, al poco la pidió en matrimonio.



Conviene que sepas, ante todo, que en mi país las mujeres se casan en la más temprana edad, y por esta razón la petición de mano no le extrañó a nadie.

Todo lo que era de bella la Princesa Chu-li-pé era de feo el mandarín Tu-Li-Pang; así es que la gente compadecía a la joven Princesa por el marido que la destinaban, y pedía en sus oraciones un esposo más presentable para la inocente niña.

Pero Chu-li-pé no era tan inocente como parecía; tenía ya el elegido de su corazón y no estaba dispuesta a desposarse con el repulsivo Tu-Li-Pang. Su prometido era un gallardo joven, humilde pescador de perlas, que amaba a la Princesa desde su infancia, y se llamaba Tai-Tsé, como su anciano padre.

Cuando estuvo próxima la fecha de los esponsales, los dos enamorados decidieron huir para librar a Chu-li-pé de aquel enlace detestado. Convinieron su plan, que era bien sencillo, y una noche lo pusieron en práctica.

Chu-li-pé esperó a su amado en un gracioso puentecillo que cruzaba un riachuelo próximo a nuestro palacio. Tai-Tsé no se hizo esperar; una dulce canción se dejó oír, que llenó de ventura el corazoncito de la linda enamorada. El golpe de pértiga y el leve rumor del agua le anunciaron que estaba muy próxima la embarcación. Entonces, decidida, dió un salto por encima del esbelto pretil, cayendo en los brazos del que en adelante sería su esposo. La pareja siguió río abajo, huyendo de la terrible cólera de Tu-Li-Pang.

Esta estalló de una manera tan espantosa, que hizo temblar las torres de porce-





lana de la pagoda de Tien-Sin y hacer sonar todas las campanillas. Para calmar su furor fué preciso enviar un escuadrón de soldados tártaros y toda la policía del distrito en persecución de los fugitivos. ¡Bien ajenos estaban los infelices de la horrible prueba que les esperaba! Fueron capturados á los pocos días y conducidos por etapas al palacio del Gobierno. Contra lo que se suponía, el siniestro mandarín no les hizo comparecer á su presencia; tan sólo se limitó á hacer saber á la Princesa que si persistía en su negativa no les perdonaría. Y la Princesa negó una vez más su consentimiento.

El desenlace de esta horripilante historia fácil es de suponer.

El llanto y las súplicas del anciano padre de Tai-Tsé, los ruegos y demandas de parientes y amigos, la sorda indignación del populacho, nada sirvieron para detener la furia de aquel monstruo. La cabeza del infeliz mancebo fué segada por el mandoble del verdugo, y la desventurada Chu-li-pé encerrada en un lóbrego y frío calabozo. Y para

que conozcas hasta dónde llega la crueldad china, de la bóveda del calabozo cuelga la cabeza del desgraciado, pendiente de su propia coleta. Es la única manera permitida á Chu-li-pé de contemplar á su bienamado.

Durante bastante tiempo—prosiguió el Príncipe—no hubo otro propósito en nuestra familia que librar de su cautiverio á nuestra amada Chu-li-pé y vengar su desventura. ¡Ahora soy yo—afirmó Tang-Ping-Tao con energía—el encargado de dar cima á nuestra obra! Porque la Princesa vive y está aquí, á tres millas escasas



de nosotros. El infernal mandarín la supo alejar de nuestra patria para más fácilmente perpetuar su venganza.

Todo lo tengo preparado, y sólo me falta un colaborador decidido, y he pensado que seas tú, mi querido Aniceto.

Dispongo de cuanto es necesario; hombres, dinero, medios materiales; pero me falta alguien que inspire confianza; comprenderás que meter en este asunto á mis paisanos, los únicos en quienes puedo confiar, sería descubrirnos irremisiblemente. La propiedad en donde se halla la cautiva está muy vigilada, y sería una imprudencia denunciarnos nosotros mismos. Cuento con tres europeos que conocen la casa y sus misterios, y que son suficientes para arrancar de allí á la Princesa. Sólo me faltas tú; con el automóvil puedes llevarla á un refugio seguro. ¡Hazlo, por favor; es cuanto te pido!—terminó, suplicante, el Príncipe.

Aniceto estaba completamente consternado al verse, de improviso, envuelto en aquella especie de leyenda chinesca; él, que hasta entonces no había conocido más chinos que los de los mantones de Manila.

—¿Y es muy joven en la actualidad la Princesa?—se atrevió á preguntar Aniceto.

—En la próxima primavera cumplirá sesenta y ocho años—le contestó el Príncipe.

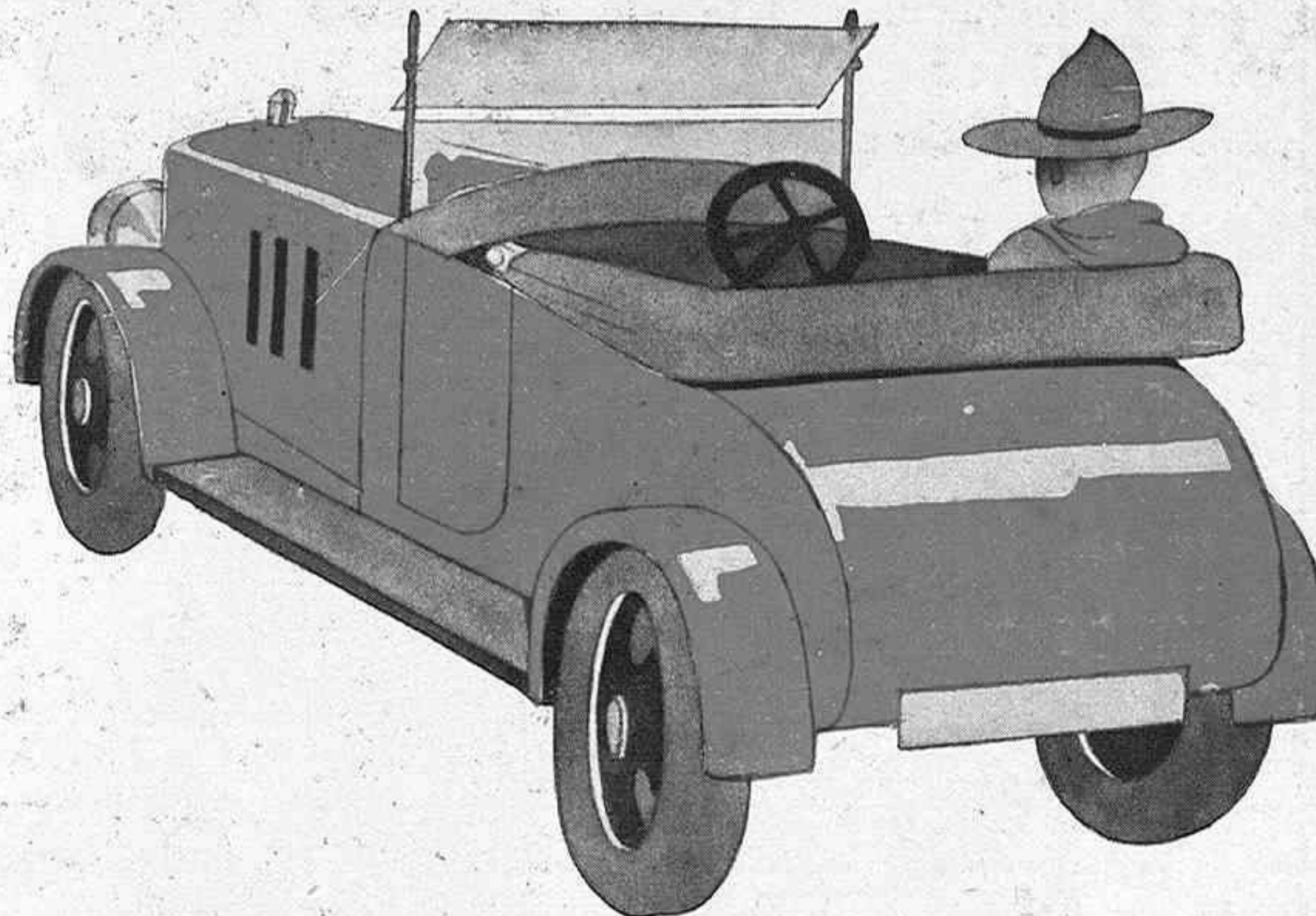
Aniceto pensó en negarse rotundamente á salvar á una señora que era bastante más vieja que su abuela; pero el temor de parecer como cobarde le hizo aceptar

en el acto. Quedaron citados para la noche siguiente, y Aniceto, una vez en posesión del santo y seña y de cuantos datos le eran necesarios conocer, se despidió del Príncipe.

Cuando sonó la hora de la cita, ya Aniceto se hallaba apostado, pistola en mano, junto á la verja de un suntuoso hotel, rodeado de un frondoso jardín.

Al poco aparecieron los tres europeos de que le habló Tang-Ping-Tao, que á Aniceto le parecieron tres feroces facinerosos. Después de darles el santo y seña, le mandaron tener preparado el automóvil y que les aguardase.

Á Aniceto le saltaba el corazón en el pecho, justo es decirlo, y se fué sin la menor vacilación en busca de su coche. Esperó un largo rato, al cabo del cual un largo sil-



bido le puso sobre aviso. Era la señal de que se aproximaban. Los europeos conducían tres bultos, en lugar de uno, que era lo que esperaba Aniceto.

Le hicieron la señal de partir sin más explicaciones, y Aniceto puso en marcha el motor, convencido de que se había multiplicado la Princesa. Partió á toda marcha, dispuesto á alejarse velozmente de aquellos lugares.

Al saltar el coche en un bache, un lamento extraño, algo así como el choque de objetos metálicos, partió del interior del carruaje, en donde iban los bultos.

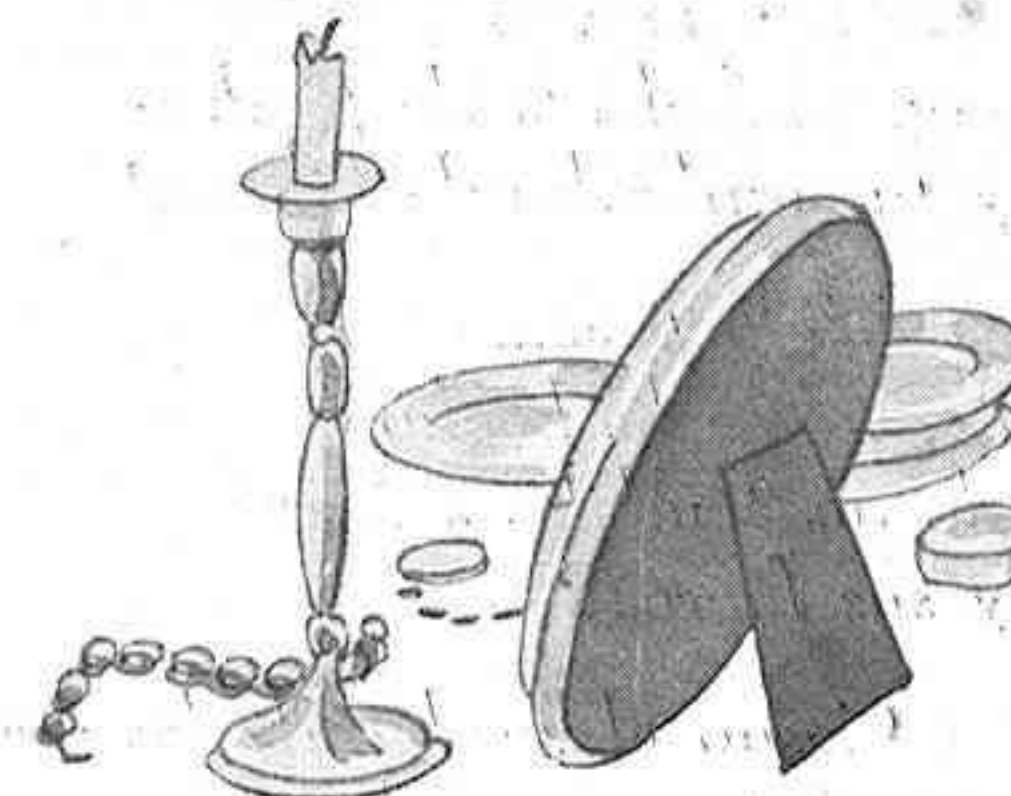
Este ruido se repitió cuantas veces saltó el automóvil. Aniceto, alarmado, se apeó sin tardanza, dispuesto á averiguar qué era aquello. Las Princesas suspiraban de una manera harto extravagante. Reconoció los bultos, palpó su superficie, y un sudor frío inundó su frente. Los supuestos cuerpos tenían una anatomía extraordinaria. Eran unos sacos repletos de cajas, paquetes y mil objetos más de diferentes formas lo que pudo apreciar Aniceto en esta somera inspección.

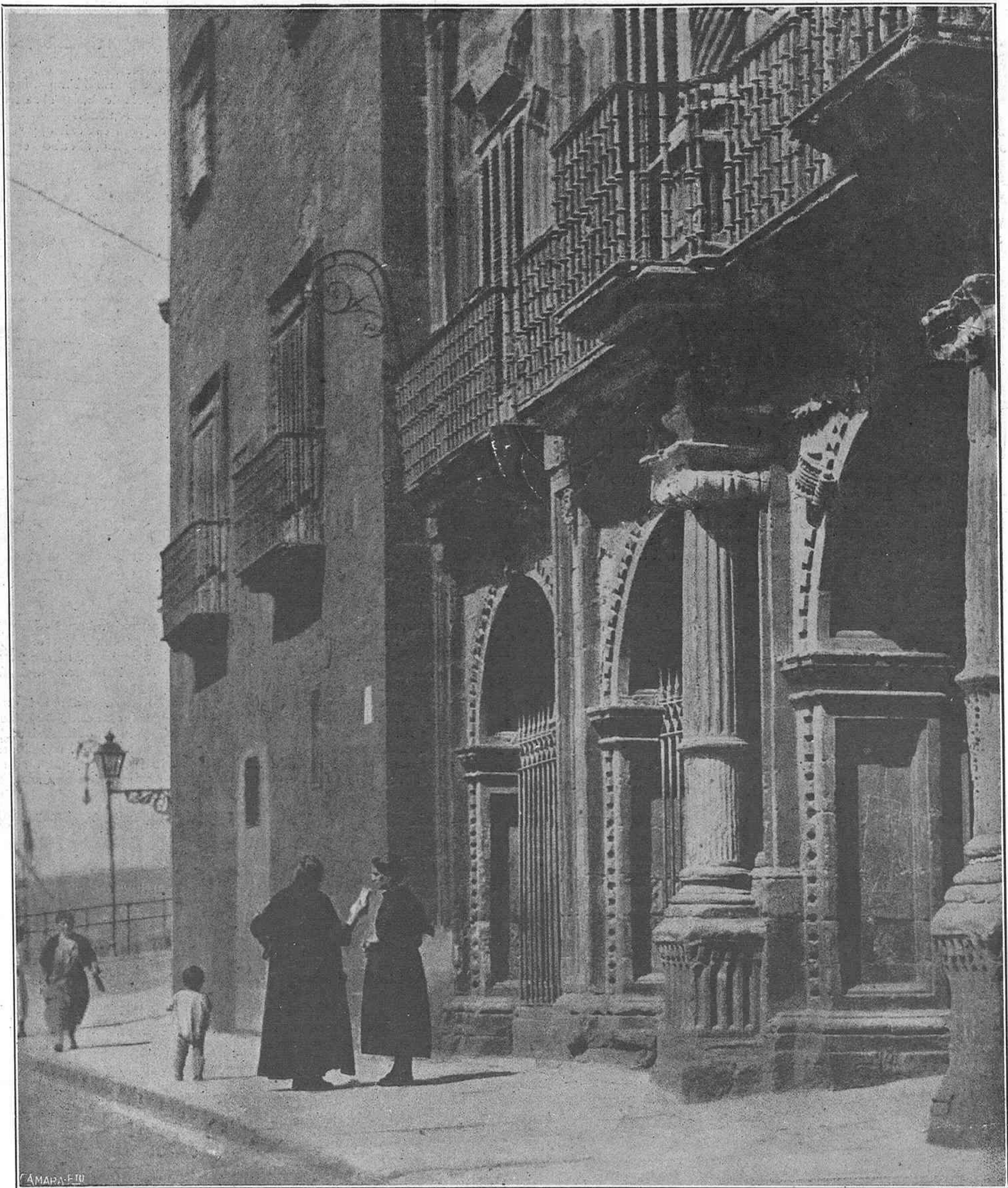
Sin vacilar tomó una rápida determinación: hizo girar el coche y se dirigió al más próximo puesto de policía. Allí, ante los agentes, fueron abiertos los talegos, y una verdadera cascada de objetos de gran valor se desparramó por el suelo ante los ojos atónitos de los presentes. Todo aquello era el producto del saqueo del hotel de un potentado multimillonario, mister Cottage, el rey del bicarbonato.

Aniceto sintió una profunda melancolía al ver cuán crédulo era, y comprendió que todo aquello no había sido más que un cuento chino. Y como tal se lo ofrezco por esta vez á mis pequeños lectores...



(Continuará en el próximo número.)





A UN PALACIO FEUDAL

*¿Qué haces aquí
que aún te veo
con tu fachada de piedras
y tus umbrales de hierro?*

*Todo pasa...
¿Qué se ha hecho
de tus feudales señores
y sus fueros?*

*Como el verdor de las eras
se agostaron... Sólo el eco,*

*que es como decir que nada,
queda de ellos.*

*Ya pasastes;
ya estás muerto;
sin alma, sólo te queda
el armazón de tus huesos.*

*Tú estás de pie,
pero hueco;
sin corazón no se vive,
tú eres sólo un esqueleto.*

*El ayer...; agua de río
que pasó y ya está muy lejos;
lo que importa es el mañana;
alma nueva á tiempos nuevos.*

*Para todos igual ley;
nada de distintos fueros;
la misma ley para todos:
igual un rey que un pechero.*

*Fruto vano
de árbol viejo;*

*eso eres tú,
sólo eso.*

*Fantasma
de piedra y hierro,
pero tan débil de fuerza,
que á nadie ya metes miedo.*

Fernando **LOPEZ MARTIN**

(Fot. Mendoza Ussía)



Una escena del segundo cuadro de «Fortunata y Jacinta»

SEMANA TEATRAL

‘ ‘ FORTUNATA Y JACINTA ‘ ‘

PARA qué plantear nuevamente el viejo problema de la adaptación teatral de las novelas?

Cuando se pensaba que novela y drama eran géneros no sólo distintos, sino antitéticos, y se oponía como sus respectivos caracteres esenciales el análisis y la síntesis, ese problema, aunque aparentemente irresoluble, podía tener interés; pero cuando los años y los conceptos más amplios del arte nos han traído tantos dramas sintéticos y tantas comedias analíticas, la discusión genérica carece de sentido, y en todo caso podría discutirse específicamente la posibilidad de adaptación escénica de una novela determinada.

Puesta la cuestión en este terreno, difícilmente señalará nadie como modelo de novelas adaptables *Fortunata y Jacinta*, de Galdós; y sin embargo, es evidente que una adaptación de esa magna obra ha logrado en el Teatro Español el favor del público.

Claro está que en esa adaptación no aparece íntegra —¿y cómo podría aparecer?— la novela de Galdós, que es tal vez, entre todas las maravillosas producciones del maestro, la que más hondamente penetra y más lejos busca los motivos de conducta de cada personaje; pero aun sin eso, quedando cada figura dramática como una silueta y borrados tantos personajes secundarios —enormemente avaladores de los principales— y tanto aparente episodio más claramente explicativo de la acción, el drama de *Fortunata y Jacinta* es un drama erterro y verdadero, que, comparado con otros muy aplaudidos, vence con mucho en la comparación; porque aún conserva de la novela original fuerza y pasión en los caracteres é interés emotivo, por añadidura, en la acción.

«Fortunata», y más aún «Jacinta»; y, como ellas, «Maximiliano», «Doña Lupe», «Mauricia la Dura», «Juanito Santacruz» y, en suma, todos los personajes, tienen

en la novela, naturalmente, más fuerte complexión y más acusada fisonomía.

Todos están allí admirablemente definidos, con aquella portentosa seguridad de trazo con que Galdós vestía el natural en sus novelas; pero precisamente porque allí tienen ese enorme rigor, aunque la adaptación escénica los esfume, por necesidades del género dramático que, aun prescindiendo de todas las unidades, ha de encerrarse en estrechos límites de tiempo y de espacio, tienen aún fuerza suficiente para que las siluetas se destaquen y se tengan de pie, recias y fuertes, con la solidez del natural de que fueron copiadas.

En eso, como en todo, la novela galdosiana es como una cantera inagotable, plétórica de materiales, que, aun utilizados sin la maestría suprema de su creador, dan siempre la sensación estética suficiente para que se impongan como obras verdaderamente artísticas.

Esto ocurre con la versión escénica—variante de otras anteriores—de *Fortunata y Jacinta*. Las figuras principales resultan para los conocedores de la novela como copias indecisas, desvaídas; pero, aun así, tan sólidas como las de muchos dramas y comedias generalmente aplaudidos, y aún se lo parecen más á los que no tienen, por no haber gozado el deleite de la lectura, aquel insuperable término de comparación.

A éstos, en cambio, y en castigo á su culpa—y no es venial la de no haber leído *Fortunata y Jacinta*—, habrán de parecerles demasiado planas y borrosas aquellas figuras del ambiente de «Jacinta» que aparecen en el primer cuadro, innecesariamente tal vez, porque en el drama no sirven, como en la novela, para definir y explicar las figuras de «Juanito Santacruz» y de su esposa. Para que ese cuadro tuviese la eficacia analítica de los caracteres que podría dar á la «Jacinta» del drama el relieve de que carece y á «Juanito Santacruz» una

personalidad excénica que no se acusa, sería necesario que ese cuadro no fuera una sucesión de escenas cortadas de modo excesivamente lenoemandiario en el bloque de la novela, sino un verdadero cuadro construído con los materiales de esas mismas escenas, y de algunas más, con unidad de composición.

Así resulta el cuadro segundo. «Doña Lupe», la de los pavos; «Don Nicolás Rubín»; «Papitos» y «Mauricia la Dura» llevan de tal modo, grabado con tanta fuerza, el sello galdosiano, que aun esfumadas por la adaptación, que nos las muestra sólo en un momento de su proceso evolutivo, y deformadas, á veces al menos, por la interpretación, son aquellas mismas figuras vivas que nos deleitaron tantas veces cuando, reiteradamente, leímos la novela.

El cuadro tercero, las escenas en el convento de las Micaelas, resulta empequeñecido, incluso por la reducción del decorado; «Mauricia la Dura» desaparece de escena cuando su figura tendría un máximo interés dramático, y nos falta la luz cálida del patio, bajo el sol que aún nos parecería poco para poner el cuadro escénico á la altura del capítulo de la novela, copiado de un aire libre de Sorolla.

En los cuadros restantes, hasta siete, los adaptadores han procurado ir directamente á la acción. Cada uno de ellos está hecho para mostrar un momento culminante de la novela. El cuarto, la traición de «Fortunata», y el enloquecimiento de «Maximiliano», impotente ante la pareja traidora; el quinto, el encuentro entre las dos enamoradas de «Santacruz»; el sexto, para que «Fortunata» exponga las ideas galdosianas que anteponen la maternidad á toda otra sanción del vínculo y que la misma «Jacinta» tiene en lo subconsciente, por lo meros; y el séptimo, para llegar, con la muerte de «Fortunata» junto á la cuna de su segundo hijo, al desen-

lace, que, por la precipitación con que los arregladores han querido hacerle, tiene en algún momento un matiz melodramático.

Sería inútil discutir si esos momentos son, en realidad, los más interesantes de la novela. De *Fortunata y Jacinta* podrían darse aún muchas y muy diversas versiones escénicas. Los autores de la estrenada ahora nos han dado la suya. En otras aparecerían otras figuras y otras escenas, y se parecerían más á las que creó Galdós: «Guillermina», «Estupiñá» y el mismo «Ido del Sagrario», á quien, para conocerle bien, sería necesario buscar en otras novelas de Galdós. Tal vez la imprecisión de esas figuras es defecto que debe ser señalado; pero, en el fondo, y sin que hagamos ninguna aplicación—y menos á los autores de la versión estrenada

ahora—de las adaptaciones escénicas de novelas magnas, podría decirse también: «calumnia, que algo queda»; y si la novela es como *Fortunata y Jacinta*, de Galdós siempre quedará mucho, y por lo menos el deseo de leer ó releer la novela.

La interpretación de una obra semejante no puede nunca convencer á quien por amorosa lectura, reiterada, de la novela, tenga ya dentro de sí, por una creación interna, imágenes firmes de los personajes, tanto más fuerte cuanto más conocida la obra total de Galdós, en que los personajes viven diversos momentos de su existencia en novelas diferentes.

Por mi parte, no confrontaré las imágenes mostradas por los actores del Español con las forjadas por mí; todo lo más á que podría llevarme esa confrontación

sería á decir que no hay igualdad, ni á veces semejanza, entre unos y otros. Pero, ¿cómo demostrar que las más son las exactas?

Para pensarlo, habría yo de creerme infalible; y Dios me ha librado de ese error.

En cuanto á la escenografía, tal vez hubiera sido mejor situar la versión en la época de la novela; pero como ésta resulta, en cuanto á las figuras por lo menos, vistosa, y en cuanto al decorado habría que discutirle desde un punto de vista general, no cabe aquí ese análisis.

Si fuese cosa de reparar en detalles, habría que pedir la desaparición rápida de un velador, con su florero y todo, que aparece pintado en uno de los telones.



«Doña Lupe la de los Pavos» (Pascuala Mesa) y «Nicolás Rubín» (Alejandro Maximino) en el segundo cuadro de «Fortunata y Jacinta»



«Fortunata» (Margarita Xirgu) y «Maximiliano Rubín» (Alfonso Muñoz) en «Fortunata y Jacinta» (Fots. Díaz Casariego)

‘NIÑAS DE CUOTA’

Desde que Benavente escribió *Gente conocida*—y ya han pasado días!—, para muchos dramaturgos influenciados por el autor de aquella interesante y trascendental comedia el horizonte teatral está limitado á una sola clase social, y de ella á una parte mínima y siempre igual. De ahí ha surgido un género dramático particular: el de las «comedias en que se toma te». En este sentido sí ha formado escuela el autor de *Los intereses creados*.

Pero hubiese sido preferible que la formase en cosa de más hondura. Una clase social, por limitada y definida que sea, puede, evidentemente, motivar muchos temas dramáticos, y un dramaturgo tiene derecho á buscar sus temas en el ambiente que conozca mejor; pero ni esas circunstancias son siempre las que mueven á los que pudiéramos llamar *teístas*, ni, en todo caso, carecería de inconvenientes esa monotonía á que la igualdad del punto de vista nos condena.

Gente conocida era, efectivamente, una comedia con personajes de alta sociedad; lo que los viejos clasificadores denominaban «alta comedia», que, naturalmente, tenía muchos precedentes en nuestra dramaturgia

contemporánea, y tenía su mayor novedad en el desenfadado agudo con que zahería á la clase social que pintaba. Era nueva también en cuanto á su técnica, que distaba mucho de la del sistema que podríamos llamar matemático, harto entonces en boga.

De todo eso, lo más fácil de imitar era lo más exterior: el lugar de la acción. Y eso es lo que hemos visto imitado en muchas comedias que no tenían la sátira, sino el retruécano, como elemento fundamental regocijador, y que todo lo más imitaban, á mucha distancia, el modo nuevo de composición. Pretendían ser comedias del mejor Benavente, y ni siquiera conseguían lograr comedias del peor Muñoz Seca. No todo consiste en tomar te y decir chistes más ó menos «trabajados».

El señor Jordán de Urríes es uno de los autores que más decididamente marchan por ese camino. En su primera comedia, *Ecos de sociedad*, se vió con toda claridad la influencia de *Gente conocida*; y ahora, en la comedia estrenada en Eslava, sigue moviendo sus figuras en el mismo ambiente.

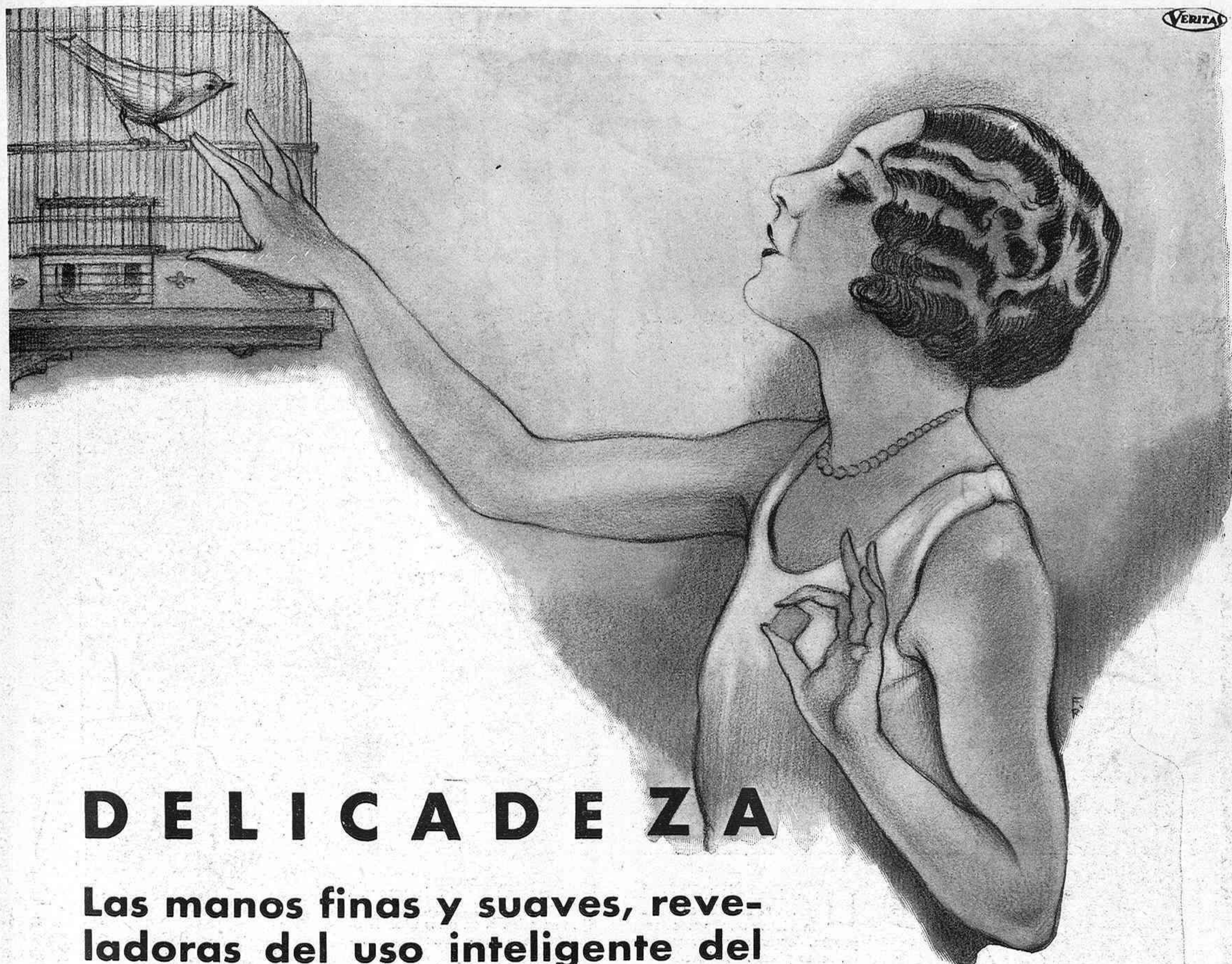
Lo hace con un fin moral evidente, clarísimo; pero los medios para llegar á ese fin no los elige acertada-

mente. En *Las niñas de cuota* censura á los aristócratas que van al matrimonio como irían á la oficina, según la frase del señor Jordán de Urríes; pero la censura no resulta, como en las comedias que podría tener como modelo el autor de *Ecos de sociedad*, de la sátira dura, pero fina, sino de reflexiones del personaje capital, que, naturalmente, convencen mucho menos y, por otra parte, y en lo externo, no divierten nada.

Por esa razón, el señor Jordán de Urríes apela para conseguir la hilaridad del público á recursos de más inferior calidad: á retruécanos demasiado rebuscados, y por esa razón, poco eficaces. Por todo ello, su comedia nueva queda en un plano inferior al que tal vez lograra el autor si se desprendiera de preocupaciones de discípulo más ó menos aprovechado y acusara más su personalidad.

Los autores que han logrado más y mejor fama no la consiguieron imitando á sus predecesores, sino trazando nuevos caminos en el bosque teatral, que tiene siempre regiones vírgenes.

ALEJANDRO MIQUIS



DELICADEZA

Las manos finas y suaves, reveladoras del uso inteligente del Jabón Heno de Pravia, ponen, dondequiera que se posan, su nota de elegancia y delicadeza.

Dése cada día, al lavarse, un masaje con la espuma espesa, lento y suave. Libres los poros, bien limpia y perfumada la piel, sus manos serán modelo de tersura y refinada belleza.

JABÓN HENO DE PRAVIA

PASTILLA **1,25**



PERFUMERIA
GAL
MADRID BUENOS AIRES
LONDON NEW-YORK

Chaqueta guarnecida con garras de astrakán blanco, guarnecido de la misma piel negra

(Modelo Jenny)



Traje de paño negro, guarnecido de "marocain" blanco; cinturón cuero negro

(Modelo Jenny)



Traje de "crêpe de Chine" verde oscuro, guarnecido con nervios. Los puños en verde más claro
(Modelo N. Groult)

Elegancias

UN perfume exótico de refinado y sutil aroma nos deja siempre una grata sensación en el sentido del olfato. Lo mismo sucede al de la vista cuando nuestros ojos fijan su mirada en unas uñas irremediablemente pulidas y sonrosadas, digno colofón de una mano blanca como pluma de cisne.

Pero no siempre nuestros sentidos experimentan idéntica sensación de bienestar, porque hoy en día el maquillaje burdo ha tomado tales proporciones, que casi todas las mujeres parecen muñecas baratas, con los ojos ribeteados de negro y las mejillas y los labios empurpurados de un bermellón que más parece cosa de circo que de personas discretas.

El maquillaje es tolerable si se cultiva con arte y finura: un poco de negro ó azul en las ojeras y una porción insignificante de carmín en labios y mejillas, con lo cual el rostro que carece de estos encantos naturales adquiere una expresión de lozana y saludable juventud.

Los Institutos de Belleza recomiendan multitud de *cold-creams* para aplicarlos al rostro por la noche, antes de dormir; pero todos ellos están hechos á base de substancias sumamente nocivas para la piel.

Algunos Salones de Belleza han lanzado al mercado ciertas aguas por las que cobran unos precios exorbitantes, y de cuya virtud debemos dudar siempre. Es preferible el agua clara, que es la que ha usado la Humanidad desde que el mundo es mundo para sus cotidianas abluciones, á esos nocivos productos de la perfumería actual. No es cierto que el agua clara destruya los tejidos, obstruya los poros y relaje los músculos, como dicen los inventores de las aguas de tocador. Lavándose con un jabón exento, á ser posible, de sosa se conserva por tiempo indefinido la tersura y la belleza de la cara.

El *rimmel* es una de las substancias más perjudiciales para la belleza y la salud de los ojos; muchas mujeres que lo han usado durante mucho tiempo seguido han empezado á perder vista y á padecer enfermedades en los párpados que tienen muy difícil curación. El nitrato de plata que contienen estas pastillas quema la córnea del ojo é irrita las pupilas en términos de extrema gravedad.

Para los ojos sólo debe emplearse, como menos nocivo que otra cualquier pintura, el negro humo conseguido por medio de una cerilla de madera—nunca de cera—, y para el cutis un carmín cuya pureza esté garantizada por la firma de un perfumista de primera categoría.

Los polvos coloreados, considerados como no perjudiciales para el cutis, lo son y en un grado sumo.

Deben usarse polvos exentos de materias químicas y sin perfumar, pues si bien éstos son gratos para el sentido del olfato, son dañinos en todos los casos, pues obstruyen los poros de tal manera, que los músculos no reciben el aire directo y saludable de la Naturaleza, y al cabo de poco tiempo las arrugas y surcos aparecen, para destruir para siempre la jugosa transparencia que dimana de un cutis sano aún no marchitado por los años.

ANGELITA NARDI



Abrigo-capa de terciopelo de seda negro, guarnecido con "renard" plateado
(Modelo Worth)

NOTAS DE SOCIEDAD

BODA ARISTOCRÁTICA EN MADRID



(Fot. Nuño)

EN la iglesia de la Concepción, de esta Corte, exquisitamente adornada de celindas y claveles blancos, é iluminada profusamente, se ha celebrado últimamente el enlace matrimonial de la bellísima y encantadora señorita María Teresa Lépine de Aymerich, hija de la condesa de Villa-Mar, con el distinguido aristócrata de Salamanca don Ignacio Tapia Ruano.

Vestía la gentil desposada elegante traje blanco de *crêpe satin*, con finísimo velo de tul, guarnecido de valioso encaje de Bruselas, y se adornaba con collar y broche de brillantes; la diadema era de azahar, y el *bouquet*, de delicadas flores blancas. En total, un conjunto deslumbrante de belleza y elegancia. El novio vestía de *chaquet*.

A los acordes de una marcha nupcial, entró en el templo la novia, dando el brazo á don Ramón Tapia Ruano, padre del novio, que actuó de padrino; fué madrina la condesa de Villa-Mar, que vestía elegantemente y se adornaba con joyas de gran valor. Bendijo la unión el párroco de aquella iglesia, quien dirigió elocuente y sentida plática.

El acta matrimonial testificante de la sagrada unión la firmaron: por la novia, el excelentísimo señor don Federico R. Villanueva, excelentísimo señor don José María Samaniego y el excelentísimo señor don José de Oltra; y por el novio, don Diego Flores Carrillo, don Juan Hernández Sarabia y don Victoriano Ruiz Manzanares.

El lujoso *trousseau* llevado por la contrayente ha sido expuesto varios días en los suntuosos y elegantes salones de la residencia de la ya nombrada condesa, habiendo sido visitadísimo por las muchas amistades que en el mundo elegante cuenta la distinguida condesa de Villa-Mar, así como por las compañeras de colegio que fueron de la señorita de Lépine; todo él ha sido confeccionado por la acreditada Casa Bonet, de Palma de Mallorca. El elegante traje de novia, así como los de calle y noche, también de un gusto irreprochable por su delicada confección, han sido obra de la distinguida y bien acreditada artífice de la moda Rosita de las Heras, que una vez más ha hecho honor á su firma.

Después de la ceremonia, la distinguida como nume-

rosa concurrencia fué obsequiada con una bien servida merienda en los elegantes salones del Hotel Ritz, organizándose después un baile por la gente joven, que resultó muy animado. Y entre otras muchas elegantes que allí vimos, recordamos á la señora marquesa de Tenorio, señora de Gamboa y bellas hijas, señora de Ballesteros, señora de Rufasta, señora de Aymerich, señora de Marzo, señora de Moreno Tapia, señora de Sousa, señora de Palomo, señoritas de Ruiz de Grijalba-Ladrón de Guevara; señores de Zarándegui, de Villanueva, de Samaniego; don Juan Spotorno, don Fernando Aguilar, y otros más, que siento no recordar. La condesa de Villa-Mar y sus lindas hijas hicieron amablemente los honores á la fiesta.

El nuevo matrimonio, que recibió muchas felicitaciones, por constituir este enlace gran novedad en el mundo elegante, salieron por la noche, en viaje de nupcias, para el Extranjero. Nuestro parabién á la gentil pareja.

JOSÉ DE LA MATA

REPORTAJE
REFLEJO

Feodor Chaliapine,
el famoso cantante
ruso, visto por el po-
pular músico espa-
ñol Jacinto Guerrero

EL VINO, LOS PIROPOS Y LA «RADIO». — CHALIAPINE, ACTOR, POLÍGLOTA Y NOCHERNIEGO. — LOS CANTOS POPULARES DE VASCONIA

NUESTRO inquieto y juvenil compositor Jacinto Guerrero ha traído de su excursión por la Argentina y el Uruguay, además de los consabidos laureles y el platal de rigor, un interesante cúmulo de impresiones curiosas, lo mismo sobre la revolución del 6 de Septiembre en Buenos Aires que sobre la situación del emigrante español en América; sobre las diferencias y semejanzas entre aquellos públicos y los nuestros, que sobre el presente y el futuro de nuestro influjo espiritual en Buenos Aires y en Montevideo. Con los recuerdos de sus cuatro meses de estancia en ambas Repúblicas—animados de vida como la realidad misma en el turbión policromo y arrollador de su charla—pueden escribirse varios reportajes. Yo quiero limitarme, por hoy, á componer, a base de algunas de aquellas impresiones, un retrato periodístico del gran bajo ruso Feodor Chaliapine. No puedo pretender que sea ni el más interesante, ni el más completo. Pero, desde luego, será el más reciente. La pulsación de lo actual compensa, en cierto modo, la falta de calidades y de documentación directa.

—Yo no conocía á Chaliapine más que de oídas, por algunos discos, y de vista, por los retratos de los periódicos—me refiere el maestro Guerrero, el mismo día de su regreso á la Corte—. Y estando yo en Montevideo, con mi Compañía, fui presentado al formidable cantante por mi empresario uruguayo. Verás cómo he visto yo por primera vez á Chaliapine... Es muy gracioso.

—¿Quién, Chaliapine?

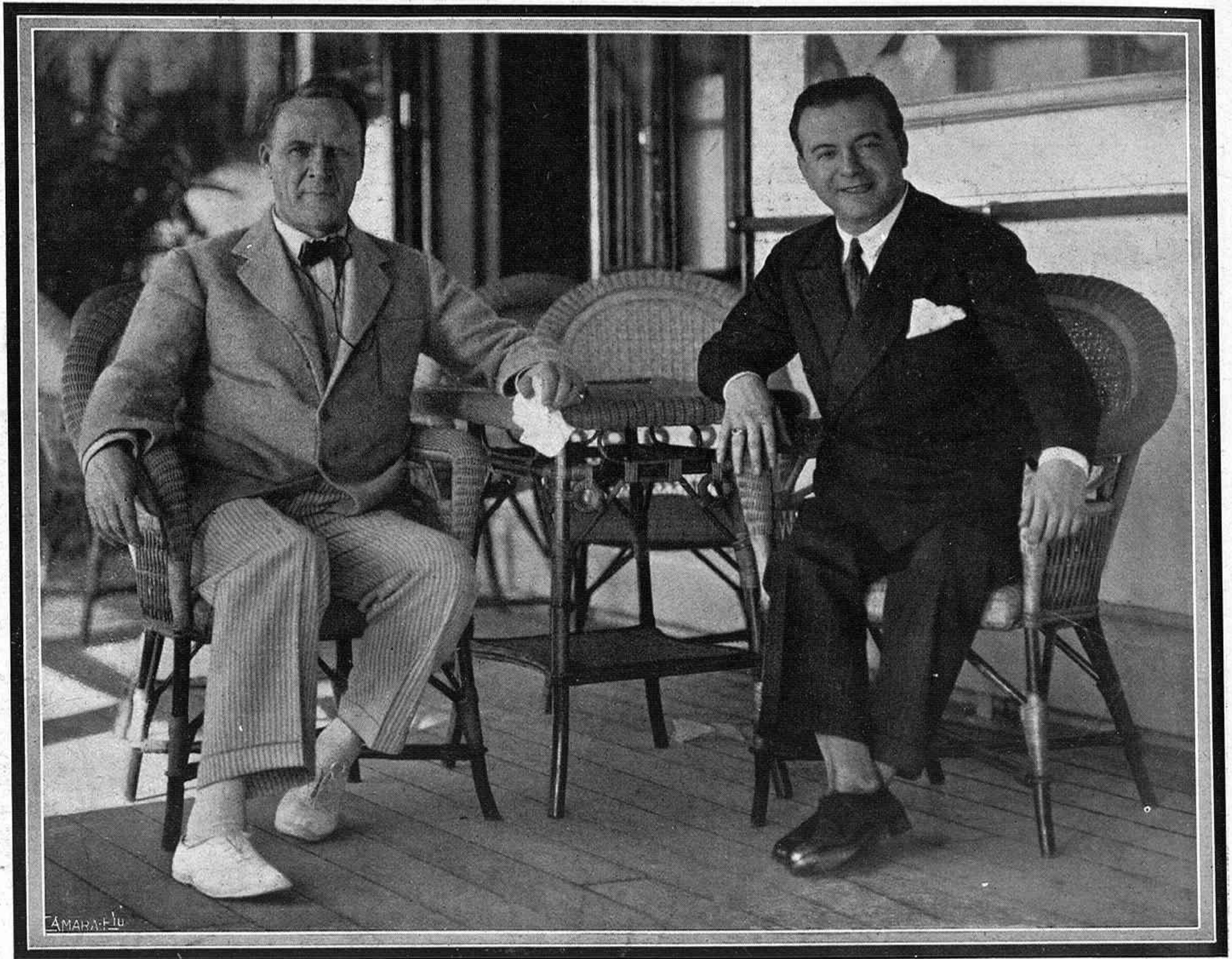
—No... Mi encuentro con él, todos los días, á la hora de comer, en el Alhambra, de Montevideo. Llevaba yo unos días observando que un caballero muy alto, muy rubio y muy correcto, entraba en el comedor del hotel, con una botella bajo la americana y la colocaba con cierta solemnidad sobre su mesa. Se acercaban á él algunas personas, y en seguida les ofrecía una copa de aquel vino particular, suyo... La verdad, me intrigaba la fruición con que todos lo paladeaban. ¿Qué bebida sería? Desde luego, vino tinto, y de muy buena cara. Pero ya sabes tú que yo no bebo; mi curiosidad no era, pues, la del bebedor, sino la del...

—¿La del periodista, hombre! Sigue.

—Pues, bueno. Un día vino á comer conmigo mi empresario; y al verle saludar muy afectuosamente á aquel señor raro y alegre, de ojos claros y expresión burlona, le pregunté quién era. ¿Querrás creer que no me sorprendió saber que se trataba nada menos que de Chaliapine? ¡Y es que tiene una cara de ruso este ruso estupendo!...

Guerrero extrae de una de sus numerosas maletas una foto. Chaliapine y él. Sigue:

—Nos hicimos pronto buenos amigos. Conocía música mía. Y conste que no es autobombo; es que Chaliapine está muy fuerte en música española, desde los



El célebre bajo Feodor Chaliapine, con el maestro Jacinto Guerrero, que posa, sin él saberlo, como entrevistador del gran cantante ruso, á bordo del trasatlántico en que nuestro popular compositor acaba de regresar á España, después de su provechosa jira artística

verdaderos maestros hasta los que estamos empezando: palabra.

—¿Qué hacía el gran bajo en Montevideo?

—Había ido á dar un concierto, después de cantar ópera en el Colón, de Buenos Aires, con un éxito loco; figúrate que en moneda argentina venía á cobrar por noche la equivalencia de cincuenta mil pesetas... ¡Una friolera! Por cierto que, viniendo como yo hacia Europa, en el *Giulio Cesare*, donde volvimos á encontrarnos para afianzar una amistad que me encanta, me ha referido una batalla muy graciosa que sostuvo y ganó en Buenos Aires contra las emisiones por radio.

—¿Es enemigo de la radiodifusión? ¿O pedía demasiado?

—¡Quiá! Ni lo uno ni lo otro. El dinero no es cosa que le importe hasta ese extremo. Es que cuando canta en la ópera no quiere separar al actor del cantante. Verás:

A su regreso de Montevideo, Chaliapine tenía que cantar varias obras en el Teatro Colón. Ninguna de las otras primeras partes protestó de que se instalase el micrófono, según costumbre, sobre el escenario. Pero Chaliapine, sí. Le pidieron condiciones para poder radiar la maravilla de su voz; le ofrecieron sobre la marcha cantidades que habrían hecho tambalearse á cualquiera... Pero él se encerró en esta negativa rotunda: «Si me radian, no canto.» Y para no privar á los radiooyentes de América de escuchar por lo menos á los otros cantantes, y complacer á Feodor, hubo que poner á la sordina el micrófono, que se envolvía en un pedazo de terciopelo cada vez que Chaliapine cantaba su parte...

—Este—continúa Jacinto—me explicaba así su actitud: No quiero que me conozcan por la radio en óperas, porque esto sería conocerme mal; es decir, peor que no conocerme. En mí, la voz no es lo más importante, porque yo, ante todo, soy actor, y lo principal de mi arte es el ademán, el gesto, la expresión...

—¿En qué lenguaje os entendíais el bajo y tú?—preguntó al maestro Guerrero.

Naturalmente, no se corta. El es, antes que nada, la simpatía arrolladora, insumisa á freno ni á control:

—¡Toma! Pues en un idioma que me va muy bien, y que debe de ser el lenguaje del teatro en todas partes, porque me ha servido en París, en Londres y hasta en el barco, ahora, para hacerme gran amigo de Chaliapine. Es una mezcla de español con un poquitín

de francés y algunas palabritas de ópera italiana, que, chico, resulta estupenda. Además, que Chaliapine chapurrea algo el castellano. A bordo, como se comentase mi buena estrella por haberles ganado ocho mil liras á él y á sus habituales compañeros de *poker*, sin saber yo ni jota de ese juego, Feodor me daba palmadas en el hombro y me decía en español: «Usted, tío de la buena suerte; usted, don Guerrerito, tiene arrobos de suerte...» Claro que la suerte del cantante ruso no es menor: por cada concierto que ha dado fuera del Colón, en Buenos Aires, le pagaban siete mil dólares.

—Y durante la travesía, ¿qué vida hacía el ruso?

—Poca vida de sociedad; vamos, de etiqueta. Porque sociable lo es mucho. Y muy cariñoso. Le gusta estar sobre cubierta y pasear de un extremo á otro del buque. Por la noche, si queríamos verle, había que ir al bar del *Giulio Cesare*. Allí estaba siempre... Trasnócha como un madrileño. A bordo, nunca nos acostábamos ni él ni yo antes de las cuatro ó las cinco de la mañana... ¡Ah! Y piropea un horror. A todas las mujeres del pasaje les decía requiebros: en francés, en inglés, en italiano, en español... Debe de ser un humorista de cuidado; cuando decía un chicleo en ruso, se le encendían los ojos y se reía como un crío. ¡Gran tipo! Si llega á estar en Madrid cuando se multaba el píropo callejero, lo baldan, lo arruinan...

—Y ahora, ¿adónde va Chaliapine? ¿Se queda en Barcelona? ¿Cantará en Madrid?

—Nada de eso. Va á Londres, para dar unos conciertos. Luego, á su casa de París, donde yo le visitaré en cuanto pueda. Y le entregaré una canción que me ha prometido cantarme. Luego, durante el verano, iré á recogerle en su casa de San Juan de Luz y me lo llevaré á San Sebastián unos días... Dice que le encanta el país vasco, que recorre con frecuencia en su *auto*, y que le interesan muchísimo los cantos populares de Vasconia... Por Madrid no vendrá hasta que vuelva á haber ópera en el Real, si para entonces le contratan como Dios manda...

—¿Y cómo manda Dios, Jacinto?

—¡Toma! En condiciones inmejorables, cuando se trata de un artista de su categoría: con toda consideración, con todo respeto y con plata, ché, con plata... ¡Tú no sabes cómo miman por ahí á los artistas como Chaliapine! Son los amos del mundo.

JUAN G. OLMEDILLA

DEL MUNDO TEATRAL
**UNA NUEVA TECNICA
 DE LA ESCENOGRAFIA**

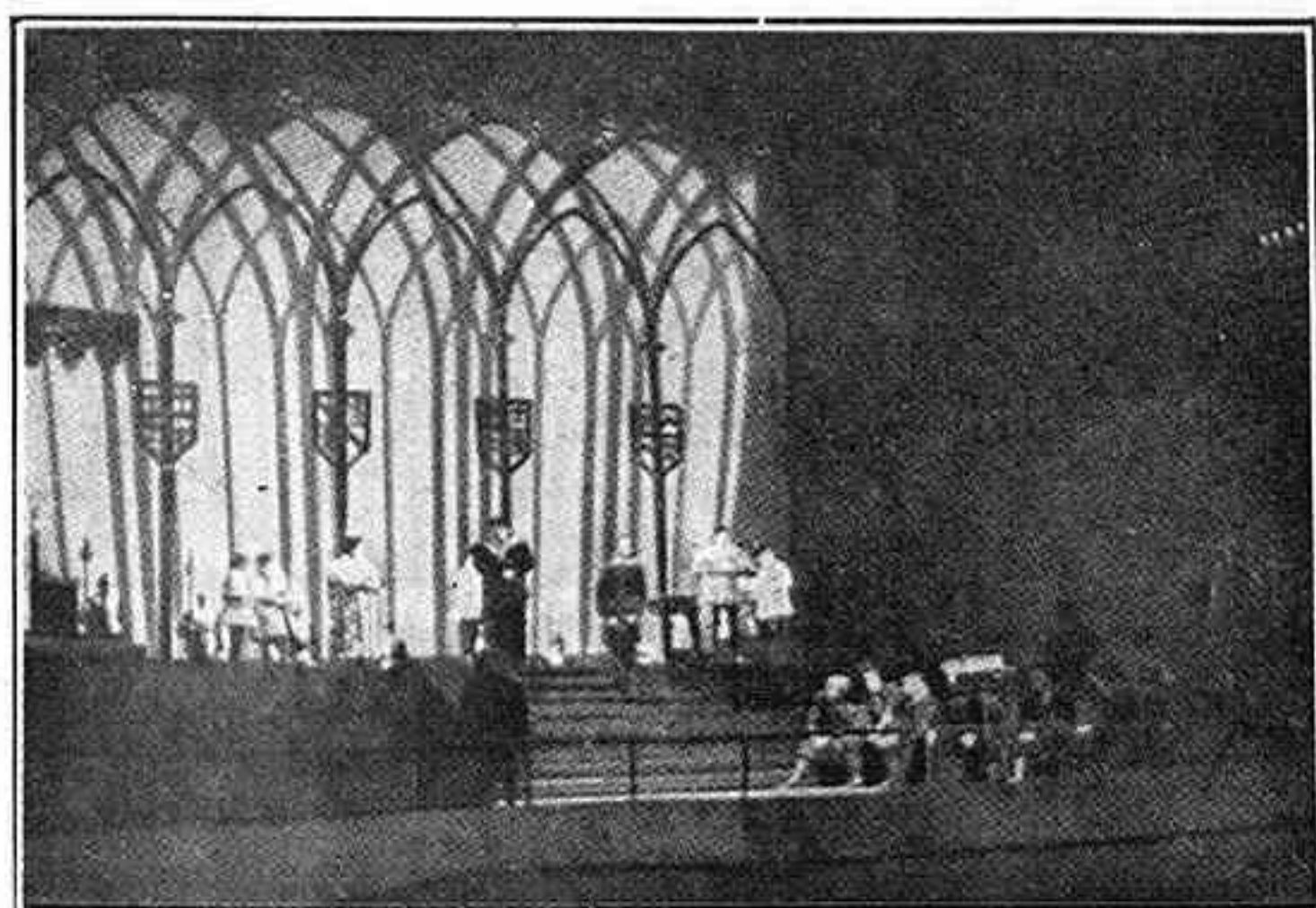


Mientras su madre teje, Colón niño lee los viajes de Marco Polo, cuyas imágenes se materializan

CONSIDERABLES han sido los progresos del arte escenográfico hace una decena de años, sobre todo bajo el poderoso impulso de los grandes teatros de Alemania y Rusia, y de algunos de los cuales nos hemos ocupado oportunamente en estas mismas columnas. Como reciente ejemplo de ese movimiento renovador, registraremos hoy el estreno, en Berlín, de la ópera *Christophe Colomb*, de Paul Claudel, con música de uno de los compositores modernos más notables, Darius Milhaud, ya conocido de nuestro público por algunas de sus obras más características.

Según el ilustre crítico francés Vuillermoz, dicha ópera, concebida en forma insólita y atrevida, exigía una presentación escénica de dificultades á primera vista insuperables. Como que en ella se presenta á Cristóbal Colón, situado fuera del tiempo y del espacio, hojeando ante el espectador el libro de su vida gloriosa. Véase ir volviendo una por una las páginas de ese libro heroico y doloroso, y su ingente figura surge de las imágenes, que adquieren tangible corporeidad ante los ojos del público.

Para realizar tan magna fantasmagoría el *metteur*



Una sala del Palacio de Rey de España, evocada por un efecto de columnatas y arcos ojiva multiplicadas por sus sombras sobre el telón de foro

en escena de la ópera berlinesa ha tenido que recurrir á una combinación habilísima de decoraciones efectivas, de proyecciones luminosas, de paisajes pintados sobre telas transparentes, de *films* cinematográficos y de dibujos animados. Todos esos elementos aparecen armonizados y enlazados con una ingeniosidad y un gusto, al parecer, insuperable. Ocupándose de este extremo, dice lo siguiente el mencionado crítico francés: «Sólo de esa manera era factible presentarnos al Cristóbal Colón ya entrado en la inmortalidad, reposando plácidamente en un sillón, situado en el proscenio y contemplando como espectador y como juez al Cristóbal Colón viviente en lucha con su destino, persiguiendo el triunfo de su ideal, abandonando la tranquilidad modesta de su vida por ir tras la quimera, sufriendo su calvario bajo el peso de la ingratitud de los hombres y muriendo en la miseria y el olvido. De vez en vez la pantalla nos muestra un tercer Cristóbal Colón: el que evoluciona en el «paisaje espiritual» después de cruzar por los «lugares materiales», permitiendo ello al auditor *leer* en el alma del héroe. Un dispositivo de escalera movi-

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden
 200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta
 Precios moderados :: El más concurrido



Contra

todos los dolores

no hay remedio de acción tan rápida como las tabletas de

CAFIASPIRINA

Sus efectos son también insuperables en las neuralgias, dolores de muelas, de oídos y de las sienas, así como también en los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.

**Aumenta el bienestar, despeja el cerebro
 y no ataca el corazón ni los riñones.**



ble y un vasto proscenio que avanza en semicírculo sobre la orquesta permiten huir de las forzadas imprecisiones del escenario tradicional. Los coros, que desempeñan en esta obra un papel importantísimo, pudiéramos decir que aún más importante que en la tragedia antigua, representan la conciencia del espectador sin dejar de ser elementos activos de acción. Dotados de movilidad extrema, toman parte en el drama ó le comentan apasionada ó familiarmente. Así, les vemos ya rodeando á Colón para estimularle ó censurarle, ó bien le aclaman ó le acusan con vibrantes acentos. Justo es reconocer que toda esta parte del espectáculo lírico ha sido tratada por el músico con extraordinario vigor, é interpretada por los coristas de la Opera con un *virtuosismo* superior al más cálido elogio. El poema de Claudel, rico en imágenes y en frases felices, ha sido materializado con rara fidelidad por una puesta en escena sorprendente. Esa mezcla de lo real con lo irreal, esa plenitud

Opera de Berlín y al pintor Avarantinos la revolución que en materia de escenografía acaban de introducir en dicho teatro.»

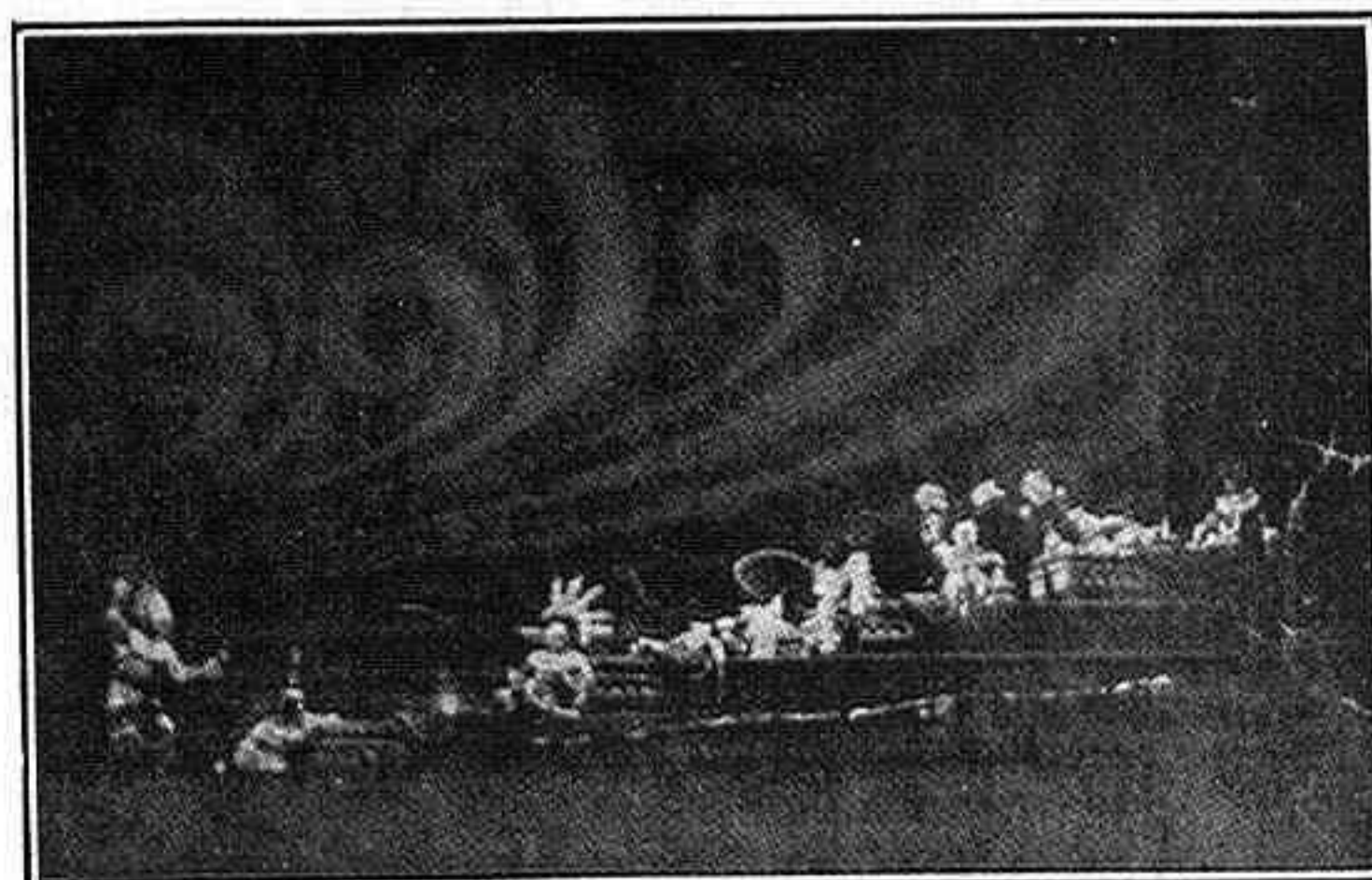
D. R.

Platería D. García (Fábrica)

ORFEBRE DE LA CASA REAL

Príncipe, 10-Sal, 2 al 8-Esparteros, 16 y 18

ACLARACIÓN



Los viejos dioses mejicano agitan el mar golpeándole con un cable para impedir el paso á las carabelas españolas



Lo subconsciente, duendecillo freudiano, burlón é inquietante, puede traer á los puntos de la pluma el nombre de la Alhambra cuando la vista repara en unas fotografías de la Mezquita de Córdoba; pero el *lapsus calami* no puede ser ni desorientador para el que lee, ni error esencial en el que escribe, cuando tan clara es la visión gráfica de la Mezquita y cuando es imposible penetrar en la Alhambra por una puerta abierta en la calle de Torrijos, de la ciudad de los Califas.

Por eso dudamos si pedir perdón á nuestros lectores por el epígrafe cambiado en una página de nuestro número anterior. Seguramente que su perspicacia habrá corregido la errata, leyendo «Mezquita» donde el duende nos hizo escribir «Alhambra»

de sugerencias discretas y esa orientación constante de la imaginación en los planos, sin cesar variados, del tiempo y del espacio, crean un espectáculo de una belleza nueva en absoluto y de una insospechada fuerza lírica. Se pueden hallar en esta obra todos los elementos de una revolución teatral en extremo fecunda, sobre todo por lo que á la ópera se refiere. Los músicos y los poetas, tanto franceses como de todo el mundo, deben agradecer al *metteur* Ludwig Hörth, á los técnicos de la

J. RUIZ VERNACCI
(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-
quitectura + Distas + Cos-
tumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la
Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el IN-
SUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUOES Y ME-
DALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquiera
BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual
color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL,
CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda
ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende
en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 ptas. Con uno de los de á 10 ptas. hay cantidad suficiente
para un año de uso. Concesionarios: «La Florida». Fabricante: J. Beltrami, Diagonal, 566, Barcelona.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta
Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al segundo
semestre de 1929

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.15
para franqueo y certificado

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión
de lo debatido en las reuniones del Consejo de la
Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el
mes de Junio de 1929, se detallan las transforma-
ciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio
de las naciones europeas y la delimitación de las
nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: 55 céntimos,
franco Correo y certificado.

Dirigirse á PRENSA GRÁFICA, Hermosilla, 57, Madrid

Fotograbadores!

SE ADMITEN
proposiciones
para la venta de las siguientes
**RETÍCULAS ORIGINALES
PARA FOTOGABADO**

1 del tamaño 31x40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy

1 > 28x35 1/2 > 110 > > > >

1 para hueccgrabado, del tamaño 62x62 cm., 60 líneas sencillas
por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á
Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CANARIOS

alemanes y todas las razas; ani-
llas, alimentos y medicamentos.
Mando libro enfermedades, gratis.

GARRIDO
Marqués Duero, 90, Barcelona

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos
blancos á su color primiti-
vo á los quince días de dar-
se una loción diaria. Su ac-
ción es debida al oxígeno
del aire. No mancha ni la
piel ni la ropa. Se aplica
con la mano como una lo-
ción cualquiera. La caspa
desaparece rápidamente.
Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

ROLDÁN

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS
PARA NOVIA

Fuencarral, 85 MADRID
Teléfono 13443



COMERCIAL
MADRID S.A.

Instalar "LÁMPARAS P. H.",
que no producen sombras,
es tener un alumbrado
científico y económico

MATERIAL PARA INSTALACIONES
MONTAJES DE ALTA Y BAJA TENSION

SAN BERNARDO, 17
TELÉF. 11116
(INMEDIATO A GRAN VÍA)



Lea usted **NUEVO MUNDO**

Exclusiva de las
publicaciones de Prensa Gráfica
EN LA

ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

Y

LIBRERÍA CERVANTES, Avda. de Italia, 62

HABANA

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50039 y 51017



EDTORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	33
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	41
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

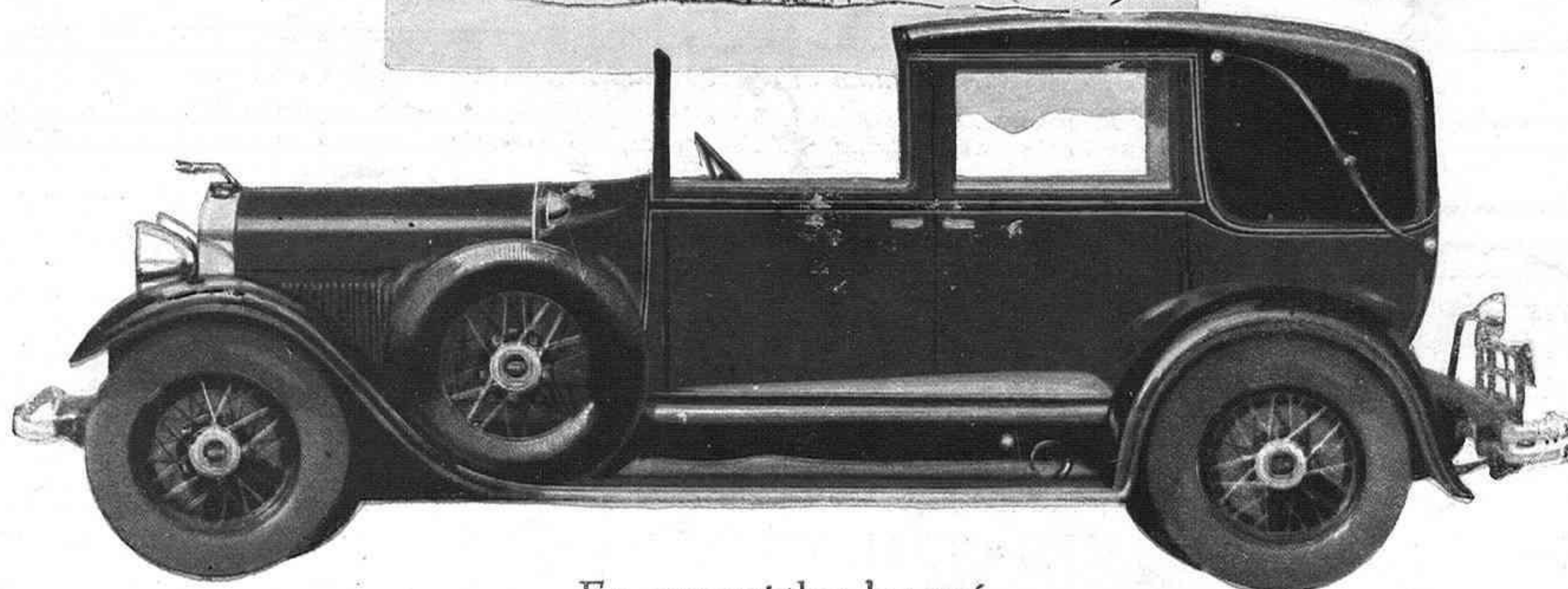
GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

ESTAMPAS ESPAÑOLAS



En otros siglos, los próceres usaban para su recreo la carroza brillante y señorial.

En nuestros tiempos, las personas de espíritu selecto y gran posición social viajan y pasean en un LINCOLN, el coche que expresa el máximo refinamiento.

LINCOLN

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérica
BARCELONA